

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

MANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

del 31 julio 6 agosto 1960-Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época-Núm. 609 Depósito legal: M. 5.800 - 1955

OS FRENTES DE LA SUBVERSION

gentes, activistas y auxiliares de la conspiración comunista



MPAÑAS DE AGITACION EN CUATRO CONTINENTES

**LA SED SE CALMA
REFRESCANDO LA SANGRE.**



Beber insaciamente
dos de todas clases y ha
alcohólicos, es un error;
cho más en verano. Lo
importa es nivelar la tem
ratura del cuerpo, conse
mayor fluidez en la san
y entonar todo el organ
Y esto es precisamente lo
se consigue con el vaso
vescente y tonificante de
"Sal de fruta" ENO.

Siga el ejemplo de mill
de personas que en los
ses cálidos disfrutan de m
salud, gracias a esta be
que regula y entona el o
nismo, cualquiera que se
presión del calor.

AGUA FRIA,
UNAS GOTAS DE LIMON
Y UNA CUCHARADITA
DE ESTA FAMOSA
BEBIDA

"SAL DE FRUTA" ENO
MARCAS

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A.
Edificio Boneco - Madrid

UN SANO Y AGRADABLE REFRESCO

LOS FRENTES DE LA SUBVERSION

DIRIGENTES, ACTIVISTAS Y AUXILIARES DE LA CONSPIRACION COMUNISTA

CAMPAÑAS DE AGITACION EN CUATRO CONTINENTES



La agitación comunista en las calles de Tokio

LA camioneta de reparto del periódico «Pravda» avanza renqueante por la avenida que conduce a la Universidad de Moscú. Por el portalón de entrada a ese edificio-tarta, clasificado pomposamente como de estilo «cataliniano», van saliendo pequeños grupos. Todo está dentro de la rutina diaria, a excepción de ese reparto extraordinario del periódico soviético. Pronto se descargan unos paquetes, y la mercancía impresa es puesta a la venta. Como no es habitual que se lancen ediciones especiales, la inesperada aparición de «Pravda» provoca curiosidad.

El hecho que ha determinado esta distribución extraordinaria es el comunicado oficial de las reuniones del Pleno del Comité Central del partido comunista que han tenido lugar en Moscú la pasada semana. Durante cuatro días, los cabecillas rojos estuvieron conspirando a puerta cerrada. A modo de preámbulo, el comunicado recoge los socorridos tópicos sobre la necesidad de impulsar el avance técnico de la industria rusa. Y como envuelto en la fraseología en uso por los

comunistas, se consignan también los principios que han de regir la política internacional de Moscú.

La resolución establece que el partido y el Gobierno de la Unión Soviética reconocen la necesidad de incrementar el poderío comunista y la urgencia de reforzar la defensa del país. Esta declaración es la primera después de la reciente aparición de Krustchev en París, en la que se expone oficialmente el nuevo auge de los preparativos belicistas de la U. R. S. S.

En el aspecto político se hacen asimismo interesantes manifestaciones. El comunicado afirma textualmente que el partido insiste en la necesidad de mantener «una lucha total para fortalecer la unidad y la solidaridad dentro del campo socialista y entre todos los grupos del comunismo internacional». No limitándose a este lanzamiento del frente rojo como en los tiempos clásicos de Lenin y Stalin, el partido insiste en la orden de sostener una lucha sin cuartel contra «los revisionistas y los

elementos que intentan aprovecharse de las circunstancias».

Según este comunicado recogido por «Pravda», el comunismo, de cara al exterior, lanza otra violenta ofensiva con frente único. De cara al interior de la U. R. S. S., anuncia una nueva «purga», cuyos excesos son todavía imprevisibles. Krustchev vuelve así a la tradicional línea de violencia, descartando su énfasis en las tácticas de «coexistencia pacífica».

Dentro de la U. R. S. S. el primer anuncio de que la «purga» está en marcha ha sido la destitución del mariscal Vorochilov de su puesto en el Presidium, último baluarte de resistencia que le quedaba después de haber sido desalojado de la presidencia del Soviet de la Unión, el pasado mes de mayo. Y más reciente aún la destitución de Koniev, jefe del Pacto de Varsovia. Fuera de Rusia, la política de agresividad anunciada en el comunicado tiene sus manifestaciones en América y Asia, en África y en Europa. Estas referencias bastan para reflejar la campaña de agresión planeada por el Kremlin: caso



Lubumba, durante su conferencia de Prensa en Leopoldville sobre los últimos sucesos en el Congo

del avión «RB-47», el Congo, ultimátum contra los poderes de la O. T. A. N., intentos en Cuba, intervención en el Japón, agitación en Italia y maniobras subversivas en Hispanoamérica. Moscú, de la mano de Krustchev, el ex campeón de la «coexistencia pacífica», está lanzando una vasta ofensiva contra el mundo libre.

ARMAS Y FUERZAS AUXILIARES

Todos los países del mundo libre que han servido de objetivo en los últimos días a las ambiciones del Kremlin, son escenario de la refriega que la estrategia comunista ha planeado en su propósito expansionista. Son frentes en los que se libra la misma batalla.

Como afirman los profesores Kintner y Cottrell, de la Universidad de Pensilvania, el comunismo quiere conquistar sus objetivos por medio de una lucha que busca, en primer lugar, pulverizar los sistemas de alianzas defensivas, en los que es parte Norteamérica. Con esta acción Moscú intenta anular las coaliciones en Europa occidental, Oriente Medio y Extremo Oriente.

Para ello, Rusia manobra hacia la neutralización de Alemania, paso previo para desbaratar los organismos de integración europea que están en marcha. El próximo golpe sería la neutralización de Japón y desarticular el sistema de bases militares norteamericanas a lo largo de las costas chinas. Después, se trataría de echar pie en el Orien-

te Medio y sembrar la subversión en Africa, al sur del Sahara. El otro campo de acción es Hispanoamérica y Brasil.

Si la U. R. S. S. lograra sus propósitos en esos frentes, el aislamiento de los Estados Unidos sería un hecho. Apoderándose de aquellas áreas geográficas y controlando sus mercados, el resto del mundo libre se vería en trance de rendición. Para conseguir esos objetivos, la estrategia comunista se sirve de variadas técnicas. Entre ellas: chantaje con amenazas de represión nuclear; diplomacia que interfiere en los asuntos internos de los países para sembrar la división en ellos; subversión pagada con rublos; propaganda impulsada por un gigantesco aparato, y guerra económica respaldada por supuestas ayudas financieras, ofertas comerciales y prácticas de «dumping» para desorganizar los mercados.

Foderosos auxiliares en la conjura comunista son la típica inercia que alienta en los sistemas demoliberales; la erosión moral en Occidente, favorecida por las secretas manipulaciones de las sectas masonicas y por las corrientes llamadas librepensadoras, y el cultivo artificial de los sentimientos antioccidentales.

Afilando sus armas y contando con esos otros factores que operan en el mundo occidental, los comunistas han podido plantear batallas durante los últimos días, en distintos campos escogidos por ellos: en Europa, Africa, América y Asia. Al pasar revista a cada uno de los conflictos, se podrá apreciar cómo se conjun-

gan los recursos del comunismo con las flaquezas y las incapacidades de ciertos sistemas políticos.

«MESA REDONDA» EN BRUSELAS

La tragedia registrada ahora en el Congo tiene su raíz en la miopía ideológica que padece los utópicos del socialismo. En este caso fueron los propios belgas afiliados a esa ideología, que han venido proclamando el «slogan» «libertad de los pueblos para gobernarse», los que fueron anticipando el drama y mientras por las centrales socialistas se iba incubando el desastre, el Kremlin velaba sus armas para actuar en el terreno que aquellos teóricos le abrían.

En Bélgica, esos grupos escogidos en abogados de la independencia a ultranza de una población que no conocían, venían trabajando para enseñar a otras naciones que su país levantaba el estandarte «anticolonialista» de vanguardia. Con esas miras y, para contrastar las realidades en el Congo, trabajaban para que el Gobierno de Bruselas reconociera la independencia. Un poco más de esfuerzo, y ésta sería otorgada con toda urgencia.

La idea era generosa, pero los africanos no tardaron en interpretarla a su modo. En 4 de mayo del pasado año, el país emprendió una revuelta de feo signo racial. Se saquearon hogares, se destruyeron templos, se asaltaron las mujeres blancas y hubo muertos. Las autoridades con el terreno minado por aquellas ter-



La Misión comercial de la China comunista durante su reciente visita a La Habana

rias, no se atrevieron a actuar en consecuencia. Hubo indecisión.

En esas horas críticas había un ministro demócrata-cristiano en Bruselas, ganado por las utopías del socialismo. Creía de buena fe que bastaba abrazar públicamente a un africano para sellar eternamente la amistad de buena cepa, como el belga y una población con sólo siete un pueblo con una civilización y cinco años de contacto con la vida civilizada, como la del Congo.

Por presión de los socialistas se convocó una «mesa redonda» en Bruselas para sentar las bases de la independencia. Se trataba de ignorar que de los 13 millones de negros en los territorios del Congo, solamente un reducido número tenía una rudimentaria preparación para dirigir los asuntos públicos. Y a ello había que añadir los delicados problemas de esa población integrada por más de 20 grupos étnicos.

Los episodios en torno a esa «mesa redonda» hacían prever los males que se gestaban. Los dos «representantes» del Congo más relevantes eran Kasavubu, portavoz del movimiento Abako, extendido por el Bajo Congo, y Lumumba, dirigente del llamado Movimiento Nacional. La rivalidad entre los dos era evidente; los síntomas tampoco hacían concebir fundadas esperanzas. Lumumba no ocultaba su deseo de contar con los comunistas.

Con esos preámbulos se hacían oídos sordos a las voces de alarma que los belgas residentes en el Congo alzaban hacia Bruselas.

El Soberano también había hecho la seria advertencia de que la independencia tendría que ser reconocida sin «precipitación inconsiderada». Pero era todo inútil ante los vientos «anticolonialistas» alentados por el socialismo belga. Se marcó alegremente la fecha: el 30 de junio de 1960, sin que los propios habitantes del Congo se vieran en la necesidad de pedirla para tan pronto.

Para reactivar el proceso de formación de las minorías que se harían cargo del Gobierno, se envió a Bruselas a 200 congoleños para que en unas semanas se apropiaran de la delicada ciencia de regir un país tan grande como toda la Europa libre. Mientras tanto, de Moscú llegaban palabras de estímulo para seguir por ese camino tan en consonancia con los planes elaborados por el Kremlin. Los parlamentarios belgas, deseosos también de enterarse someramente de los asuntos de aquella colonia se lanzaron todos a una sobre los contados manuales que trataban de los problemas congoleños, depositados en las estanterías de la Biblioteca del Congreso. En cuanto a la lucha contra reloj que blancos y negros sostuvieron para documentarse, es difícil establecer quién se llevó la palma.

EL CONGO. A SANGRE Y FUEGO

El generoso gesto belga al otorgar la soberanía al Congo, se vio complementado con la entrega de 40 millones de francos para festejar dignamente el acontecimiento.

Desgraciadamente la pólvora que iba a correr no consistiría solamente en cohetes y luminarias. La llamada fuerza pública del Congo se preparaba para cortar en seco los regocijos de la independencia. A los pocos días se amotinaba contra los jefes belgas encargados del mando y planteaba una reivindicación de aumento de paga. Era la señal para el imperio del caos.

Sin tardar cundió la anarquía. Se atropelló a las mujeres, se destruían los bienes y se extendió el crimen contra los blancos que no tuvieron tiempo de escapar del país. En pocas horas, la labor civilizadora de setenta y cinco años quedaba anulada. La huella de Europa había sido borrada a sangre y fuego.

Ante la angustia de los europeos y de muchos africanos, el Ejército belga echó sobre sus hombros la tarea de restablecer el orden. Mientras tanto, la provincia de Katanga se pronunciaba por la autonomía total. No existía ya ley ni autoridad. Las Naciones Unidas resuelven entonces enviar fuerzas de socorro procedentes de países soberanos de África. Y cuando con estas medidas parecía que el Congo podía salvarse de la ruina definitiva, Moscú irrumpe repentinamente en escena.

El primer paso lo da Lumumba, que tiene a un hermano en la U. R. S. S., pidiendo auxilio comunista contra el «imperialismo belga». La cátedra socialista de Bruselas no puede dar crédito a la catástrofe que han precipitado. Aquel derecho tan defendido por ellos de que cada pueblo se

gobierno, a sí mismo, ha sido arrinconado por la amenaza rusa de tomar cartas en el asunto y dictar su ley.

El problema del Congo artificialmente condimentado en la metrópoli, se ha convertido ya en asunto internacionalizado, en el que la U. R. S. S. reclama su intervención. A los retos de hacer su aparición en África con fuerzas militares para «defender a los congoleños, víctimas del colonialismo» se unen los anuncios de envíos de otros socorros. De esta manera el Kremlin trata de consolidar una cabeza de puente en el interior del continente negro. El Congo queda así abierto a la influencia soviética.

Con ello, la U. R. S. S. sigue adelante sus planes de expansión por África. Primeramente se sirvió del clima propicio que le brindaba la antigua Guinea francesa. Entre abril y julio se han reunido en Conakry, su capital, tres grandes Conferencias internacionales organizadas por el comunismo. Otras dos de tipo femenino se habían desarrollado un mes antes.

Para reunir, también en Conakry, el Consejo de Solidaridad de los Pueblos Afro-asiáticos, Moscú y Pekín han pagado los gastos de organización. La penetración comunista en Guinea se abrió paso en forma que ya es clásica: amistosos mensajes de la U. R. S. S. al ver reconocida la independencia, seguidos de ofertas de ayuda económica. Después sigue, como en el caso de Guinea, la firma de acuerdos comerciales con los Gobiernos «satélites», esta vez Checoslovaquia y Alemania del Este. Más tarde, empiezan las visitas de parlamentarios africanos a Rusia, que preparan el camino al envío de estudiantes a los centros de enseñanza comunistas. Con respecto al Congo, la U. R. S. S. ha iniciado ya los mismos pasos:

LA U. R. S. S. CONTRA AFRICA

A cargo de las emisoras de radio rojas corre una importante misión en la revuelta de muchos

pueblos africanos. Moscú inició sus emisiones en inglés para el Continente el año 1958, con quinientos diarios. Ahora esta emisora dedica cuarenta horas semanales, Praga cubre el África francesa y Angola. Pekín dedica programas diarios a los países de Asia, África del Sur, Madagascar y las islas Mauricio.

En abril de 1959 se constituyó en Moscú la Asociación de Amistad Soviético-africana. Sus Delegaciones se hallan ya en Etiopía, Guinea, Togo y la Federación Mali, entre otros países. Recientemente, también, el propio Krustchev anunció la fundación de la llamada «Universidad de la amistad entre los pueblos», para funcionar en territorio soviético. El número de alumnos alcanza los 4.000, seleccionados de los países africanos especialmente. Al mismo tiempo, la Federación Mundial de Sindicatos está entregada a las mismas tareas «formativas» con respecto a los dirigentes de los organismos laborales. En Budapest funciona una de esas escuelas, y otros centros similares hay en Alemania oriental y Checoslovaquia. Por su parte, la Unión General de Trabajadores del África Negra, formada en 1957, está estableciendo una escuela de la misma especialidad, patrocinada por la Federación Mundial de Sindicatos, organización ésta totalmente en manos del comunismo, y con sede en Praga.

Para capturar las masas neutralistas del Continente está en vías de organización una nueva Federación de Sindicatos Africanos. Todo este despliegue de entidades al servicio del comunismo se ve apoyado por los cuantiosos recursos del aparato meramente propagandístico, que agita el odio racial contra el europeo, los movimientos de secesión, las rivalidades entre tribus, las tendencias a la fragmentación de poder político y, en definitiva, cualquier factor que tienda a minar la influencia civilizadora del mundo libre.

En este complejo «puzzle» de rivalidades e intereses, el Congo se ha puesto ya en la pendiente que puede precipitarle ha-

cia el vasallaje comercial y político de Moscú, al propio tiempo que ha contribuido a establecer la leyenda negra del supuesto «imperialismo occidental» entre las masas primitivas del Continente. Consecuencias de éstas que escapan al cuadro utópico de los portavoces belgas que claman por la independencia del Congo.

AMENAZA SOBRE AMÉRICA DEL SUR

La sombra de la amenaza comunista que se cierne sobre América del Sur ha encontrado puntos donde parece que los riesgos son mayores e inminentes. Como es el ejemplo, pero sería erróneo pensar que sólo este país herido no se halla expuesto a los peligros de la penetración soviética.

En esas naciones, los planes subversivos del Kremlin han prosperado gracias, en la medida, a la candidez decimonónica de los grupos progresistas. La labor imprudente hecha por el socialismo en Europa, es América realizada por los sectores que bien podrían encasillarse en las filas conservadoras. En Cuba, concretamente, el actual estado de cosas ha sido posible en gran parte, gracias también a la actitud de algunos elementos del clero y de organizaciones católicas con la mira puesta en unas ideas que se creían altruistas, cerrando ojos y oídos a las serias advertencias de los peligros que se avecinaban, incluso para la Iglesia. Semejantes imprudencias se han registrado en Nicaragua, Venezuela y Argentina, en determinados momentos.

Un movimiento que inicialmente fue apoyado por los elementos conservadores ha derivado a peligrosos campos de extrema izquierda. En lo político, toda fórmula de democracia traidora, demoliberal, que era la propuesta cándidamente, ha sido abandonada. Todos los partidos, a excepción del Socialista Popular comunista, han sido disueltos. La constitución de nuevos grupos políticos está fuera de la ley. Las elecciones fueron declaradas inoportunas, y los elementos de tendencias liberales han sido desplazados.

Personalidades moderadas políticamente, como el Presidente Urrutia y José Mario Cardona, primer ministro, cayeron en el momento muy pronto. Los signatarios Raúl Castro y Ernesto Guevara ocupan ahora puestos claves en la República. La eliminación de los elementos moderados, que tanta parte tuvieron en la instauración del nuevo régimen, ha provocado que la diferencia entre el programa de las actuales autoridades y el de los comunistas apenas si se distinga.

El jefe del Gobierno cubano ha negado repetidamente que el movimiento dependa de las consignas de Moscú, y, por otro lado, también ha insistido en que no combatirá a los comunistas «que pueden jugar un importante papel en la vida pública del país». Otros destacados colaboradores, como Carlos Franqui, editor del periódico «Revolución», y David Salvador, secretario



La fuerza pública tiene que intervenir para deshacer la agitación comunista en Roma

tario de la Confederación del Trabajo, estuvieron estrechamente ligados con los grupos comunistas.

En el campo de los hechos, y aun considerando las patrióticas declaraciones nacionalistas del Gobierno cubano, el país está en vías de ser un «satélite», al menos económico, de la U. R. S. S. En las reformas agrarias emprendidas, el modelo es esencialmente comunista. Los campesinos que reciben 66 acres de tierra, procedentes de las expropiaciones, no pasan a ser, en la práctica, dueños de esos terrenos. Sin embargo, están obligados a cultivarlos en nombre de las tituladas Cooperativas. La propiedad particular es una mera ficción jurídica. Quienes no acatan las órdenes de las Cooperativas pierden el salario y «sus» tierras.

La incautación de las refineries de petróleo de propiedad internacional ha precipitado el proceso cubano de dependencia de la economía soviética. Las contramedidas norteamericanas de cortar el cupo de importaciones de azúcar han determinado que La Habana estreche aún más su vinculación comercial con los países comunistas. De esta manera, y por caminos insospechados para muchos progresistas soñadores, Cuba va cayendo bajo influencia moscovita.

TRAMPOLIN EN AMERICA

Cuba es, por su situación geográfica, un excelente trampolín para la acción comunista contra Sudamérica. Cuba también es la encrucijada de las líneas de comunicación entre las dos Américas. Por otro lado, la política cubana ha levantado bandera para simbolizar la oposición a las relaciones con Estados Unidos, y tal vez este aspecto sea el más provechoso para Moscú en las actuales circunstancias.

Dadas las dificultades económicas y financieras de muchos países sudamericanos, esta situación es explotada para imprimir nuevos argumentos a la propaganda comunista dirigida contra aquel hemisferio. A la vez, sirve de pretexto para ensanchar el campo de influencia roja, a la sombra de las llamadas «ayudas» económicas y técnicas.

Avanzando por ese propicio terreno, y de la mano ahora de las actitudes políticas de La Habana, Moscú va conquistando valiosas cabezas de puente en América. Si no físicamente, al menos en el campo de las ideas.

Méjico es muestra de esa penetración. En este país, el partido comunista propiamente dicho cuenta sólo con 10 000 afiliados sobre treinta millones de habitantes. Sólo tiene un diputado y un senador. Sin embargo, la lista de periódicos cripto-comunistas es larga: el diario «La Voz de Méjico», el mensual «Liberación», el bimensual «Noviembre» y su asociado «Obrero y Campesino». Y, además: «Problemas de la América Latina», «Siempre», «Paralelo 20», «Futuro», «Méjico Cultural» y «Diograma de la Cultura», entre otros. Las Universidades de Mé-



jico, Guadalajara y Monterrey acusan una intensa influencia comunista. Por lo menos, tres editoras, con abundantes fondos, contribuyen a la siembra de la causa roja en el país.

Con todas esas bazas en su poder, Moscú se ha considerado ya con fuerza para anunciar públicamente, con motivo de las contramedidas norteamericanas en Cuba, su propósito de intervenir en apoyo de las actuales autoridades de La Habana. Las amenazas lanzadas en el caso del Congo se han repetido aquí también, por considerar, sin duda, que aquel país colonial y este otro, católico y culto, son una misma cosa para los planes expansivos del comunismo internacional.

AGITACION EN CUATRO CONTINENTES

La acción soviética en Europa y Asia se ha manifestado también en los últimos días. De nuestro Continente, el país víctima de esas maniobras ha sido Italia.

Las dificultades empezaron el pasado día 2 con la ilegal vuelta comunista en Génova contra los grupos del Movimiento Popular Italiana, un partido político dentro del marco de la Constitución, con representación en el Parlamento y con Estatuto reconocido para organizar sus Asambleas cuándo y dónde sus dirigentes estimen oportuno. Es decir, que goza de los mismos derechos que tienen los demás partidos, entre ellos el comunista. Pero lo que es bueno para éste no se quiere que tenga válido para los demás, en buena ley de justicia marxista.

Ante el anuncio de esa Asam-

Pekín es un centro propicio para el lanzamiento de consignas de subversión

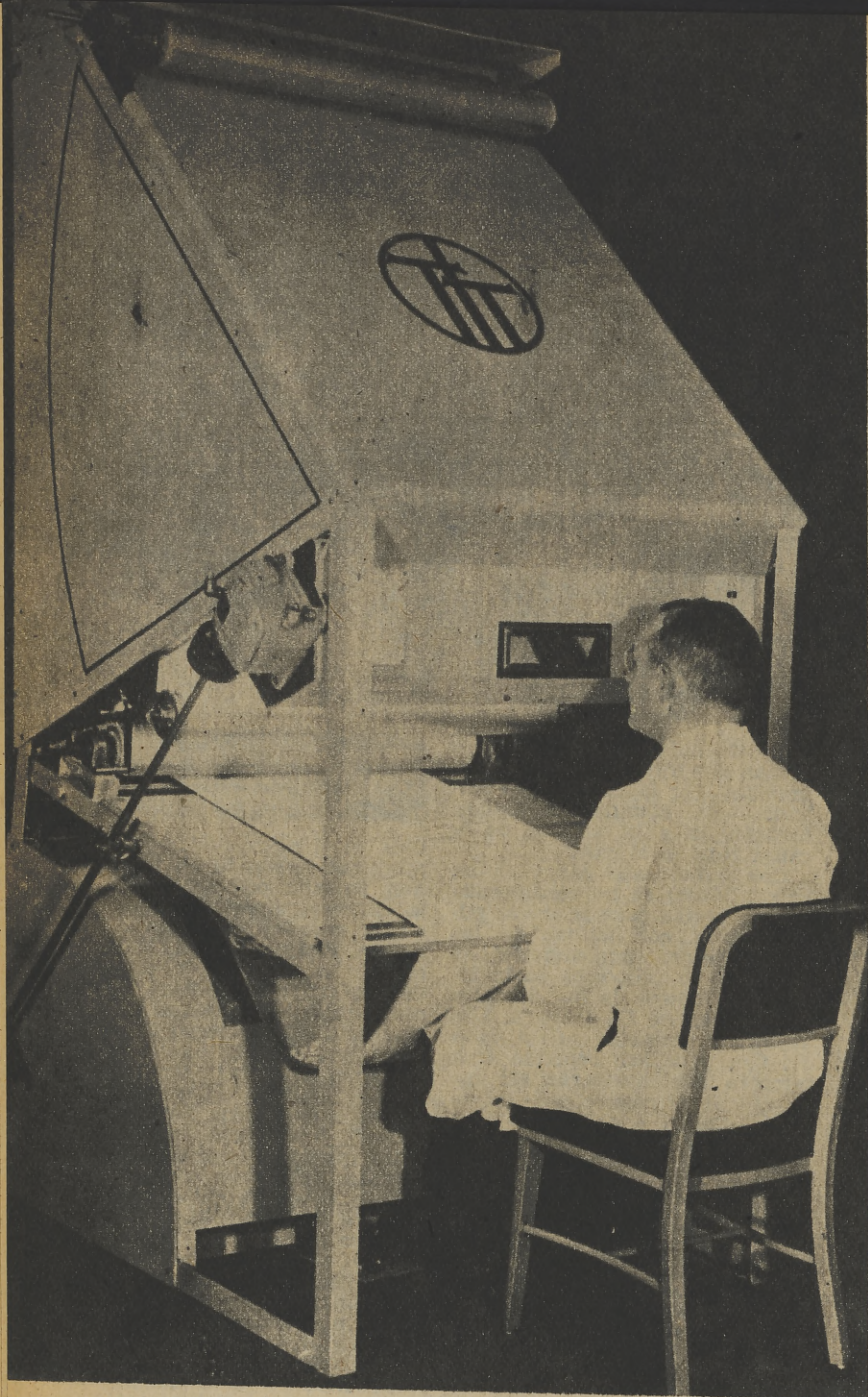
blea en Génova, las fuerzas comunistas operando en Italia se han lanzado por el camino de la violencia. Resultado: desórdenes y muertes en Génova, Florencia, Reggio Emilia, Milán y Roma. La debilidad y cobardía de las fuerzas políticas gubernamentales han quedado bien en evidencia. El Gobierno de Tarabroni, que contaba con el apoyo parlamentario del Movimiento Popular Italiana, se ha visto en el trance de dimitir, ante la presión de las turbas amotinadas y las maniobras oscuras de los políticos del grupo.

Toda la acción subversiva comunista busca que Italia niegue su aprobación a las instalaciones de rampas de lanzamiento de proyectiles teledirigidos, como primer paso para desmantelar las instalaciones norteamericanas en el país. El mismo objetivo que el que ha provocado las turbulentas jornadas del Japón, con la caída del Gobierno Kishi y la amenaza de dejar sin efecto el acuerdo alpo-norteamericano de ayuda mutua.

En África, Asia, América y Oceanía, el comunismo despliega su frente de agresión. En Moscú se acaba de retocar los planes de esa conspiración contra la Humanidad. Las armas del comunismo, al amparo de ciertas utopías y fórmulas trasnochadas, han podido presentar ese balance de agitación en cuatro Continentes.

Alfonso BARRA
(Corresponsal en Londres)

Adquiera todos los sábados
El Español

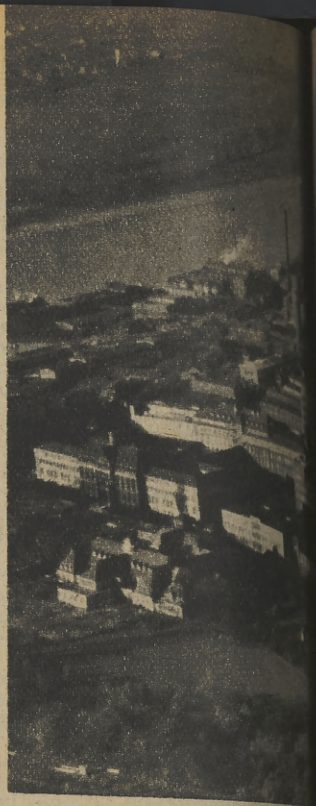


EL INFORME DE LOS CUATRO SABIOS

Normas de ayuda económica y técnica para el desarrollo agrícola e industrial de los países

21 ministros asisten en París al nacimiento de la O. E. C. D.

EL ESPAÑOL.—Pág. 8



NADIE supondría, viendo este París caliginoso, veraniego, tórrido, con los parisinos centralizados en las orillas del Sena, paladeando el fresco nocturno de los bulevares o la avenida de los Elíseos o desarrollando en todo su apogeo esa teoría tan francesa del turismo internacional, como fuente de recuerdos y de divisas, que el 23 de julio venía a ser, en este cada vez más prolífico y agreste campo de la economía supranacional, una fecha doblemente significativa en cuanto señalaba una extinción y un nacimiento. Fecha surgida precisamente del trabajo, en sesión casi continua, en el Palacio de la Muerte; de más de un centenar de especialistas de las finanzas, del comercio, de la hacienda, de la economía, de la Banca, de la investigación y de la industria que, al comenzar las sesiones, parecían a la O. E. C. E., y al finalizar las mismas bien podían considerarse miembros de la O.

C. D., a falta tan sólo del prosecretario refrendo oficial. Veintidós ministros de finanzas, de Hacienda o de asuntos económicos de dieciocho países europeos, además de Canadá y los Estados Unidos, han acordado solemnemente, porque la ocasión se lo merecía, dar muerte, por algunos de los objetivos, a la O. E. C. E.—la conocida Organización Europea de Cooperación Económica—y dar vida a la O. E. C. D.—Organización Económica de Cooperación y Desarrollo—por aumento de miembros y de objetivos. En la sigla, una letra tan sólo; en lo material, muchos. Muchos y más amplios programas. Todo dentro de este espíritu de integración, de armonización, de ayuda, de avance, de cooperación, para que todos los países puedan beneficiarse de las cualidades positivas de los demás, en forma tal que lo que pudiera existir de negativo quedase eliminado por el mayor coeficiente ponderal de la

buena partida. Entre los veintidós ministros que con sus conocimientos, con su prestigio, con su autoridad, han transformado la antigua O. E. C. E. en esta nueva O. E. C. D. se encontraba el Ministro español de Comercio, don Alberto Ullastres.

LA PRIMITIVA MISIÓN DE LA O. E. C. E.

En la Embajada de España en París, el señor Ullastres hizo un amplio resumen de lo tratado en las reuniones.

«Como se sabe—dijo el señor Ullastres—, la O. E. C. E. fue creada para distribuir en Europa los fondos del Plan Marshall. Tenía también como misión facilitar el intercambio entre los países de la vieja Europa, el mejoramiento de su industria, la coordinación de sus intercambios; en una palabra, hacer de nuestro Continente una potencia operante y no rival entre sí.

Pero el 23 de diciembre de 1958, estos países, ya en franca recuperación después de la guerra, liberaron sus intercambios, estabilizaron sus monedas y redujeron sus trabas aduaneras; en ese instante fue preciso pensar en transformar la Organización, para lo cual se han reunido ahora por segunda vez.

Era necesario ampliar su círculo de actividades, estudiar los nuevos problemas que se plantean a la economía de Europa y del Occidente, analizar la evolución de los países africanos, la penetración de las potencias del Este en los mercados europeos y establecer un vasto plan de campaña orientado hacia los nuevos mercados que se abren para la producción europea.»

Como puede verse, en las palabras del Ministro español queda perfectamente sintetizada la evolución de la desaparecida O. E. C. E. Más que desaparecida, extinguida por plenitud de resultados. En el haber histórico de la O. E. C. E. está, sobre todo, no ya la creación, sino el fomento y el mantenimiento entusiasta del espíritu de cooperación económica entre las naciones que ha llegado a adquirir auténtica conciencia de carta de naturaleza en el sentido de constatar los múltiples beneficios que se derivan de una acción conjunta, coordinada, armónica y clara, y no de una política económica encaminada a la competencia, a la larga y a la postre arruinadora.

Por eso, en el balance positivo de la O. E. C. E. está el fomento de la marcha hacia la liberalización de los intercambios comerciales y medios de pago y la sustentación de ese espíritu que dio lugar, entre otras cosas, a la creación del Mercado Común.

La O. E. C. E., por tanto, ha cumplido su misión. El área de su acción ha quedado saturada. Tiene, por eso, que buscar más amplios horizontes.

Y eso es, con la incorporación de Canadá y los Estados Unidos, lo que acaba de hacer.

EL INFORME DE LOS CUATRO SABIOS

Entonces, al ampliar su área de gestión, especialmente en los países menos desarrollados, la denominación técnica del organismo necesitaba una adecuación. Y por consenso general, los especialistas han acordado denominarla O. E. C. D., cuyo cambio, el de la E. por la D., viene a resumir en el vocablo «desarrollo» la nueva y amplia función del órgano.

El 30 de septiembre de 1961 será la fecha oficial de comienzo de vida jurídica del nuevo organismo, ya que para entonces, protocolariamente, se supone haber conseguido la ratificación de los Estatutos por quince países miembros, cuando menos. Si en esa fecha, por imposibilidad bastante improbable hoy, no se hubieran coleccionado las quince firmas, entrará en vigor posteriormente en la fecha que dicha suposición se hubiere verificado.

El 14 de enero de 1960 de este año, pues, en el que vivimos, se constituyó en París el llamado Comité de los Cuatro Sabios, por

Pág. 9.—EL ESPAÑOL

acuerdo de los países integrantes de la O. E. C. E. y la Comisión de la Comunidad Económica Europea.

Este Comité fue el encargado de elaborar un informe que sirviese de base casi estatutaria a las tareas de la futura Organización, hoy ya con nombre propio: O. E. C. D.

Lo que pudiéramos llamar objetivos y misiones de la Organización recién nacida, a falta de su bautismo oficial que es el de la protocolización jurídica, se encuentran insertas en siete apartados o capítulos del Informe del Comité de los Cuatro Sabios.

En primer lugar, y como objetivo preferente, no simple enunciación de principios, que también lo es, sino meta inmediata, es el de la continuación del procedimiento de consultas y recomendaciones dirigido a reforzar la coordinación de las políticas económicas. Asimismo como fórmula integradora y reforzadora de armonía de intereses, la nueva O. E. C. D. propone examinar periódicamente la situación y problemas económicos de cada país, así como la tendencia general. De todo ello se formularán principios generales apropiados y se indicarán por los equipos técnicos y especialistas al servicio de la Organización las medidas adecuadas para alcanzar los objetivos comunes y eliminar todas las actividades contrapuestas.

Igualmente se sugiere la creación de un Comité de Política Económica, que tendrá como misión canalizar todos los trabajos e informar al Consejo; existirán también dos Subcomités, uno que procederá a examinar la situación de los diferentes países y otro Subcomité restringido, compuesto por aquellas personalidades encargadas de las políticas económicas en sus respectivos países.

LA AYUDA A LOS PAISES POCO DESARROLLADOS

Con la admisión de Norteamérica y Canadá como países miembros de pleno derecho, es decir, con todas las obligaciones, el incremento de la pujanza de la Organización salta a la vista. Por un lado se eliminan aún más las posibles competencias negativas que en lo económico pudieran surgir; por otro se dispone del cuantioso potencial de estas dos naciones precisamente en uno de los nuevos fines más acusados de

la Organización: la ayuda a los países en vías de desarrollo económico.

La Organización Económica de Cooperación y Desarrollo considera como problema de mayor importancia el de la ayuda a los países subdesarrollados.

En este punto la nacida Organización centrará su trabajo en tres aspectos bien concretos. El primero, la coordinación de la política comercial y de la política económica general. De esta forma se conseguirá rápidamente la solidificación de un mercado estable para las materias primas y productos alimenticios de las regiones menos desarrolladas. Esto lleva aneja también la constante preocupación por las repercusiones de la política de los países miembros en la economía de dichas regiones y la adopción de medidas prácticas para mejorar las condiciones de las regiones menos desarrolladas.

El segundo aspecto se refiere a la asistencia técnica. Bien sabido es que hoy la técnica ocupa uno de los principales papeles en todas o casi todas las actividades humanas y que en gran parte de ocasiones para conseguir ciertos benéficos resultados ha habido antes que dedicar muchas horas y dinero al ensayo y a la investigación. Pues bien, la Organización impulsará y prestará en su más elevado grado de difusión y perfección la asistencia técnica precisa para que puedan beneficiarse de ella aquellas regiones que lo requieran, concretamente en los aspectos de las enseñanzas para la utilización de la energía y la serie de posibilidades de regadío que siempre ofrece la construcción de un nuevo pantano.

El último y tercer aspecto es el de la ayuda financiera, complemento indispensable sin el cual es prácticamente imposible acometer plan alguno de desarrollo económico. Con la prestación de capitales se proporciona la eficacia de la ayuda directriz y técnica para quienes lo precisen.

Dentro de este capítulo de ayuda a los países en vías de desarrollo económico, la Organización propone la creación de un Comité de Ayuda para el desarrollo, cuya misión consistirá en formular sugerencias a los Gobiernos. También se ha propuesto el establecimiento de un seguro de crédito multilateral para los créditos a la exportación, con una duración de cinco a diez

años, que serán acordados por los Bancos privados.

INTERCAMBIOS COMERCIALES Y PAGOS INTERNACIONALES

El informe de los Cuatro Sabios dedica especial atención a la confrontación de las políticas económicas y comerciales de los países miembros, así como al estudio de los intercambios comerciales concertados entre los países miembros en el cuadro del G. A. T. T. Ya se sabe que el G. A. T. T. es el Acuerdo Internacional para Aranceles y Comercio, al cual pertenece también España, y cuya misión fundamental es la de regular, coordinar y disminuir las presiones arancelarias.

En este capítulo titulado de "Los intercambios", la nueva Organización sugiere que un Comité preparatorio revise las decisiones de la O. E. C. E. en materia de política comercial (Código de liberalización, ayuda a la exportación, restricciones a la exportación, libertad de circulación de materias nucleares, etc.) superadas ya desde el retorno a la convertibilidad externa de las monedas europeas, bien entendido que las nuevas decisiones deberán reunir condiciones aceptables para todos los países miembros y no miembros y ser conformes con las normas de integración con las normas del G. A. T. T.

Es evidente que las existentes, como son el Mercado Común o la Zona de Libre Comercio, no han de interferirse ni interferirse con la acción de la O. E. C. D. Por ello, y en aras de una mayor solidaridad internacional, la Organización vigilará que las preferencias comerciales no sean un fin en sí mismas, sino una consecuencia inevitable, y que los perjuicios ocasionados a terceros países queden compensados por las ventajas que se podrán obtener como consecuencia de los progresos realizados por dichas entidades económicas de integración.

Dentro del marco de actividades de la Organización Económica de Cooperación y Desarrollo ocupan lugar preferente las actividades del Acuerdo Monetario Europeo. Se intensificarán las facilidades crediticias a un plazo de dos años, o incluso mayor, ofrecidas por el Fondo Europeo para remediar los desequilibrios a corto plazo de las balanzas de pagos, supeditados estos créditos al establecimiento de programas de estabilización económica sugeridos al país en cuestión. Asimismo se pondrá en práctica la posibilidad de utilizar el sistema de reglamentación multilateral del Acuerdo Monetario Europeo para saldar las balanzas de pago entre los países.

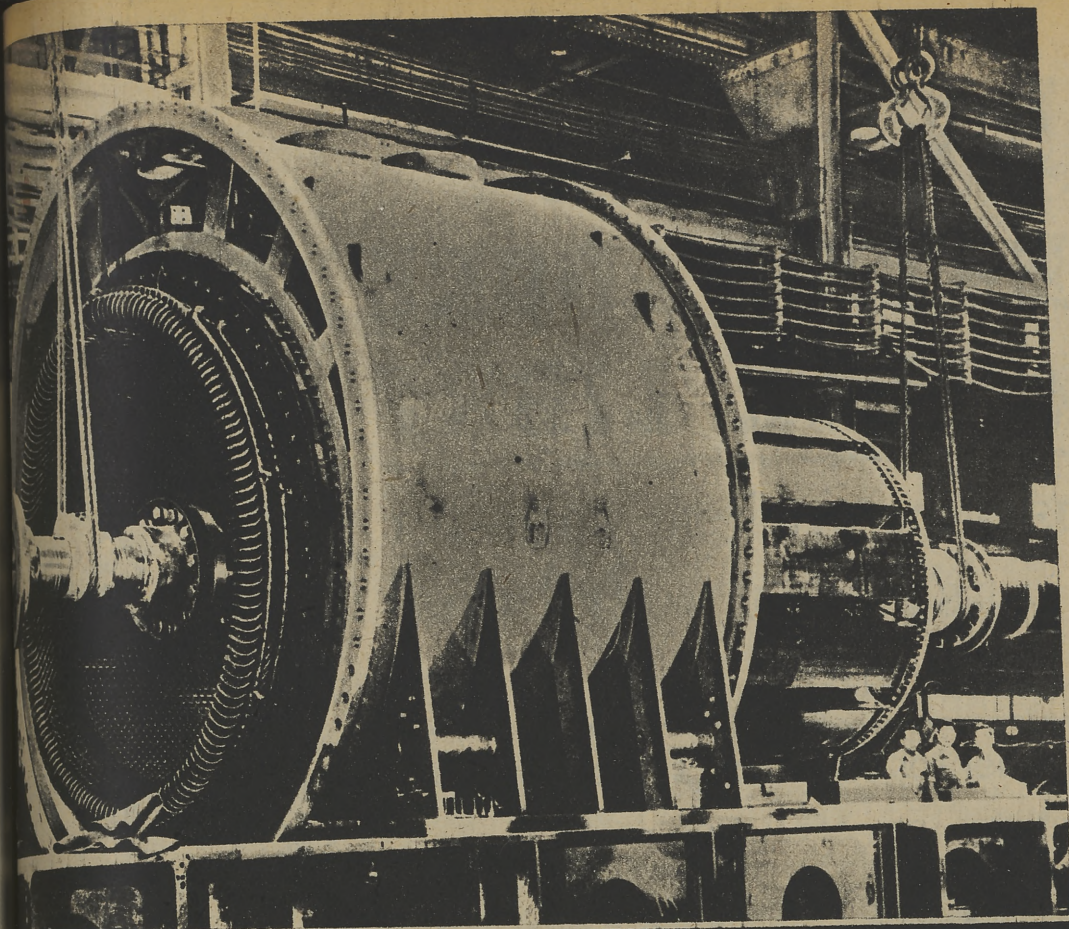
La Organización continuará especialmente las actividades en favor del libre juego de los pagos internacionales, comprendidos los que atañen a los movimientos de capitales y a la liberación de las transacciones invisibles, tales como fletes, primas de seguro, concesiones al turismo, intereses, etcétera, no sólo entre los países

LEA TODOS LOS SABADOS

El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Tres meses	36 ptas.
Six meses	75 "
Un año	150 "



El control del crecimiento de las fuentes de energía será una de las misiones de las secciones técnicas de la O. E. C. D.

mbros, sino con respecto a otros países.

AGRICULTURA E INDUSTRIA EN LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO

La agricultura, la ciencia, la técnica y la productividad son objeto de mención especial en el informe de los Cuatro Sabios. Así destaca como fundamental la prosecución de los trabajos en materia de liberación de los intercambios de productos agrícolas, a fin de coordinar las políticas agrícolas —para lo cual se verificarán las oportunas confrontaciones y consultas—, se vigilarán los intereses agrícolas de los países miembros menos desarrolla-

En cuanto a la técnica, ya objeto de especial mención anteriormente, se especifica de una manera tajante que se desarrollarán los recursos científicos y técnicos e igualmente el intercambio de informaciones entre los países miembros, organización de Congresos, concesión de becas de investigación y todas las actividades dirigidas a estimular la cooperación en materia científica.

Será objeto de detenida atención, dentro de los programas de asistencia técnica a las naciones en vías de desarrollo económico, el desarrollo industrial y la productividad en la industria y en el comercio, como también el desarrollo de la agricultura y comercialización de los productos alimenticios. Estas dos actividades —desarrollo industrial y agrícola— se referirán singularmen-

te a difusión de las informaciones, proyectos que estimulen la colaboración entre empresarios y asalariados, investigaciones teóricas y aplicadas.

En virtud de la abundancia de energía actualmente existente, en contraposición con los anteriores períodos de escasez de la misma, la Organización sugiere la coordinación en materia de energía por un Comité Único que reemplazara a los Comités especializados en el carbón, petróleo, gas y electricidad, incluyendo la energía nuclear.

Mientras que la O. E. C. D. sugiere la disolución de la Agencia Europea de Productividad, mantiene, por el contrario, la Agencia Europea para la Energía Nuclear, a fin de que estudie las disposiciones sociales y jurídicas encaminadas a prevenir y limitar los peligros de la radiactividad, lo cual ha llevado a la creación de empresas comunes de investigación, tales como la fábrica Eurochemic, en Bélgica; reactor de agua pesada en Halden, Noruega, y el proyecto Dragón, de reactor a alta temperatura y enfriamiento por gas de Winfrith Health, en Inglaterra. Asimismo es propósito fundamental en las tareas de la Organización, a semejanza de lo que ha venido realizando la O. E. C. E., la continuación de los trabajos en materia de transportes marítimos, como la utilización racional de la mano de obra y la libertad de movimientos de los trabajadores de uno a otro país. Para los turistas se sugiere la suavización de formalidades aduaneras y de divisas.

CHRISTIANSSEN, NUEVO SECRETARIO GENERAL

Como puede verse, en este esquema estructural del informe de los Cuatro Sabios —que luego contiene las normas de simple funcionamiento administrativo de la Organización— las líneas de cooperación, armonía e intercambio económico son evidentes. Líneas en las cuales, como ha advertido el señor Ullastres, España saldrá beneficiada, porque es un país que se encuentra precisamente en las etapas de un próspero desarrollo económico, unido a una estabilización adecuada y segura. En esta situación, las experiencias y ayudas de otros países, industrial o agrícola, serán de inestimable valor.

Nace, pues, la O. E. C. D., —a la que pertenece España por ser país miembro de la O. E. C. E.— con el mejor de los signos. Thorkil Christiansen, ex ministro de Hacienda y catedrático de Economía de la Universidad de Aarhus, ha sido elegido para el puesto de secretario general de la O. E. C. D. La personalidad científica del profesor danés es de auténtico prestigio mundial. Los dos adjuntos, el caradense Kahan y el italiano Cittadini, continuarán en sus puestos prestando el apoyo de sus conocimientos y de su experiencia.

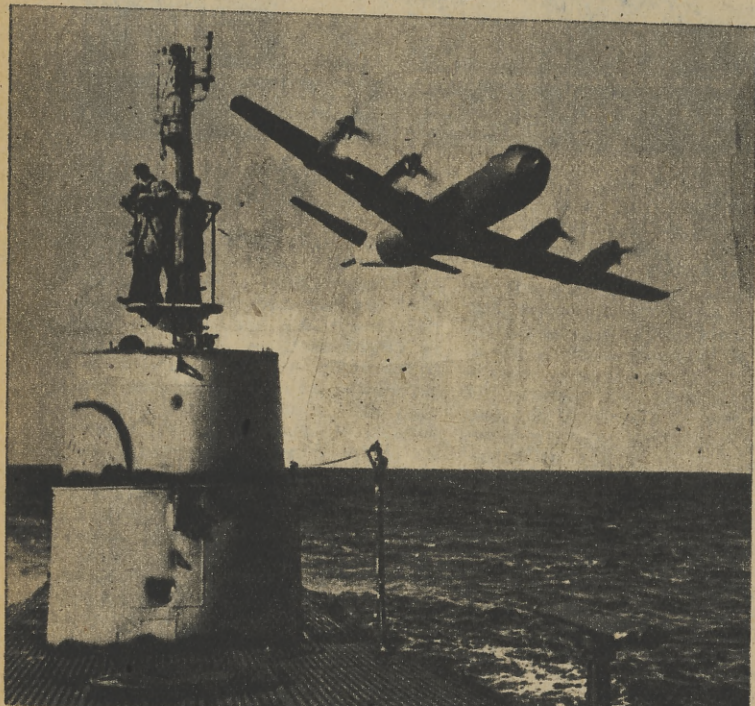
La O. E. C. E., pues, cede el paso; la O. E. C. D. lo toma. Las metas de armonía y de cooperación económica siguen cada día más vigorosas y potentes.

José María DELEYTO

«RB-47», ABATIDO SOBRE EL MAR LIBRE

Rusia no quiere someter el caso a un tribunal internacional

Movimientos de los submarinos soviéticos en el Artico



La acción combinada de los submarinos y los aviones mantiene en toda su eficacia la vigilancia del mar

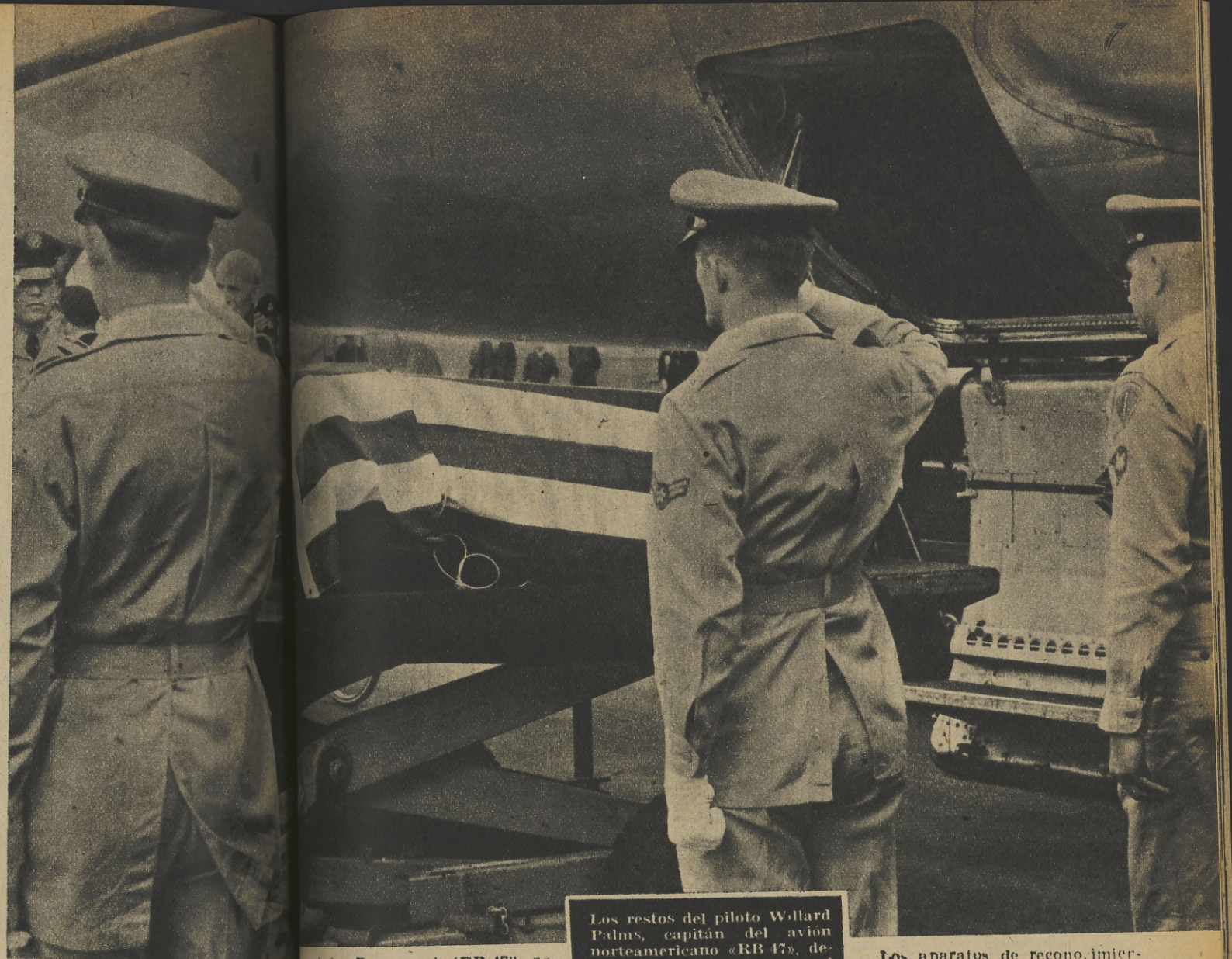
EN ese deporte bestial a que los soviéticos se dedican de derribar aviones —son ya docenas los que han abatido y muchas las víctimas que estas criminales agresiones han causado—, al incidente del «U-2» del primero de mayo ha seguido luego el del «RB-47», de primero de julio. En estos momentos el asunto de este último avión derribado está en la O. N. U., mientras que los rusos, por todo, se comprometen tan sólo a devolver el cadáver del infortunado capitán Palm. una de las víctimas del brutal ataque —porque ha habido tam-

bién tres desaparecidos: el también capitán Posa Compa y los tenientes Goforth y Phillips—, mientras que otros dos tenientes —Freeham Olmstead y Mack— sufren cautiverio y deberán ser juzgados por las «severas leyes rusas», esto es, por la «cheka», en estos mismos días.

TRAGEDIA SOBRE EL MAR

En el Consejo de Seguridad, el asunto, al escribir, ha sido tan sólo esbozado. Su estudio queda para posteriores reuniones. Pero

mucho nos tememos que sea otro asunto más —en este caso otra incalificable agresión más— que quede sin sanción. Rusia abusa de la paciencia ajena, porque sabe que ésta no se ha hartado todavía. Tan pronto se consumó la agresión, Moscú, como siempre acusó a las víctimas. Fulminó rotas amenazadoras contra Inglaterra, porque el avión había partido del aerodromo de Brize Norton, Oxfordshire; contra Noruega, ¡por si acaso! y para impresionar a este país, por carambola. Y desde luego, naturalmente, atacó duro a los Estados Unidos. ¡Lo de siempre! Ahora, ya en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el ministro adjunto de Asuntos Exteriores soviético, Vasily Kuznetsov, recitó una tremenda cabilinaria, hablando cínicamente de «la última violación de la frontera soviética» y se desmenó atacando a los Estados Unidos, que «siguen jugando con los destinos del mundo». En total sesenta y tres minutos de oratoria feroz y destemplada que, con calma y certeza, Cabot Lodge, el delegado permanente americano en la O. N. U., rebatió y quedó en rebatir en días sucesivos, calificando la acción soviética de «criminal» y de «acto de piratería». lo que, en definitiva, era la gran

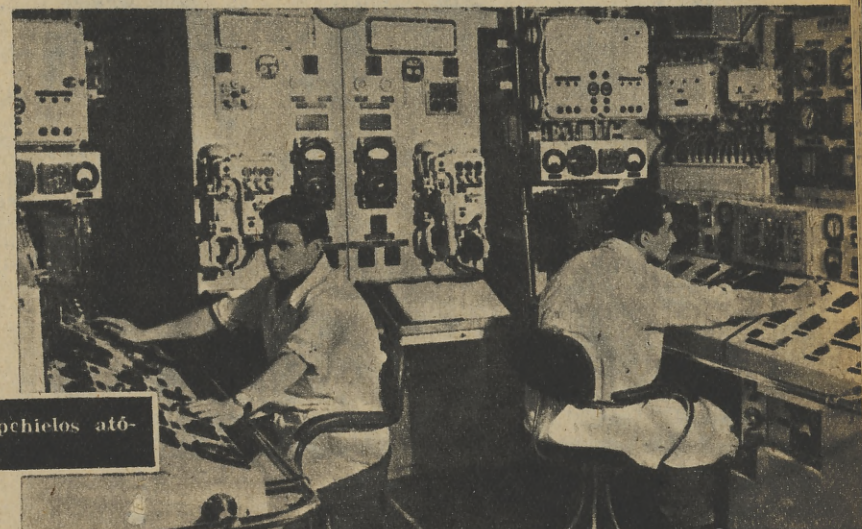


Los restos del piloto Willard Palm, capitán del avión norteamericano «RB-47», derribado por los rusos en el mar de Barents, llegan a Amsterdam

verdad. ¡Porque el «RB-47» no fue derribado en suelo ruso, sino en mar libre! Allí, volando sobre el mar de Barents, el aparato ya qui fue requerido por la caza soviética para que aterrizara en suelo ruso. Como quería que el «RB-47» se negara —¡nadie podría forzarle a tal cosa, si volaba, como era la realidad, sobre el mar libre!—, la caza le atacó, abatiéndole. El «RB-47» es un aparato de reconocimiento, versión del bombardero de esta misma cifra. Su techo es de 15.000 metros, y la velocidad, de mil kilómetros por hora. A la postre se trata de un «stratojet», impulsado por seis motores de reacción «Bort g». Que el aparato volaba sobre el mar, resulta indudable! Según los datos americanos, debería encontrarse aquí, al ser derribado, a quinientos kilómetros de la Rusia continental y a una distancia análoga de Nueva Zembla. Tan exacto es ello, que, precisamente, al dar el avión atacado su situación, recibió un aviso de haber recibido el S. O. S. de un barco ruso!, el «Kapla Atenaser», diciendo que se dirigía al punto señalado a toda

máquina para recoger la tripulación, suponiendo, sin duda, accidental la caída del aparato. ¡Los rusos no respetan, bien se ve, ni el cielo libre ni el mar libre! Por si hubiera de ello duda alguna todavía, he aquí el relato del capitán de ese cargo detenido en pleno gran océano por unos patrulleros soviéticos hace apenas unos días.

Los aparatos de reconocimiento del tipo del descrito van provistos de un equipo excelente de fotografía. Las cámaras de «RB-47» son capaces de disparar según seis ángulos diferentes y hacer un levantamiento topográfico de 2.600.000 kilómetros cuadrados —¡cinco veces la extensión de España!— en un plazo apenas de tres horas. Y es aquí justamente en donde se ha pretendido encontrar motivo para formular las hipótesis más diversas. La misión de espionaje que aseguran —¿cómo



La sala de control en el rompichelos atómico ruso «León»

ASISTENCIA FINANCIERA

LA Asociación Internacional de Desarrollo (A. I. D.) es, en realidad el más joven de los organismos económicos de ámbito internacional surgidos en esta posguerra tan acusadamente próspera en realizaciones de esta índole. Filial del Banco Mundial, como éste lo es a su vez del Fondo Monetario Internacional, está llamada a ocupar, no obstante, en el cuadro de la futura estructura económica internacional un lugar de primerísimo orden.

Los fines de la Asociación Internacional de Desarrollo han sido definidos de la siguiente manera: «Promover el desarrollo económico, aumentar la productividad y de esta suerte elevar los niveles de vida de las áreas menos desarrolladas del mundo, incluidas entre los miembros de la Asociación, especialmente mediante la provisión de financiamiento para satisfacer sus primordiales necesidades de desarrollo en condiciones más flexibles y que pesen menos duramente sobre el balance de pagos que los préstamos convencionales». En esta flexibilidad puede decirse que encuentran su fundamental razón de ser, puesto que la concesión de préstamos para el desarrollo económico es un cometido que también atienden otros organismos económicos internacionales y, entre ellos, el mismo Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento habitualmente conocido para simplificar su larga denominación, con el nombre de

Banco Mundial, pero siempre sobre una base más limitada. En tanto que los préstamos concedidos por éste necesitan la garantía de los Gobiernos respectivos cuando el prestatario no sea un Gobierno mismo, los de la A. I. D. podrán ser otorgados sin ese importantísimo requisito. Ello le proporciona, evidentemente, un campo de acción mucho más amplio. En el informe de los directores ejecutivos dirigido a los países miembros se especifican que la A. I. D. podrá conceder préstamos o créditos para financiar cualquier proyecto, que entrase una importante contribución para el desarrollo del área en cuestión, tratase o no de un proyecto que genere ingresos o que sea directamente productivo. De esa manera, proyectos tales como el abastecimiento de agua, sanidad, viviendas son susceptibles de financiación. Se añade que aquellos otros proyectos para el desarrollo de las comunicaciones, para la extensión del crédito agrícola podrán ser atendidos también por la A. I. D., aunque ésta cuidará siempre de no intervenir cuando en su financiamiento toman parte las fuentes privadas.

Hasta finales del año en curso, los sesenta y ocho países miembros del Banco Mundial tienen de plazo para decidir sobre su adhesión a la A. I. D. Será necesario que las suscripciones de los países miembros asciendan, por lo menos, al 65 por 100 del total de las suscripciones int-

cionales acordadas para que la A. I. D. entre en vigor. Los recursos iniciales de esta nueva organización se proponen en mil millones de dólares que habrán de obtenerse mediante aportaciones proporcionales de todos sus miembros, equivalentes a sus aportaciones al capital del citado Banco. No se confía en que la A. I. D. pueda entrar en vigor antes del próximo mes de octubre.

Esta es, en síntesis, la organización a la que, en virtud de una reciente decisión, acaba de adherirse nuestro país. Es fácil deducir de las metas que se propone alcanzar y de los concretos procedimientos que va de utilizar a tal fin, que la A. I. D. aspira a cubrir uno de los más importantes flancos de la política internacional, de esta nueva potencia económica surgida en los dos o tres últimos lustros y que cada día se manifiesta más decisiva para el futuro económico del mundo libre. La incorporación de España a este nuevo organismo y consecuentemente a su labor de financiación y asistencia económica, representa también un nuevo e importante paso adelante en el camino de la plena incorporación de España a las tareas de la organización económica internacional tan decisiva, sin duda alguna para asegurar la continuidad del desarrollo económico sobre el que ha de descansar su estabilidad económica futura.

no?— los soviéticos y que rechazarla. Desde el primer momento Washington ha insistido en que no es exacta semejante acusación. Lo que no quiere decir que el aparato —decimos nosotros— pudiera obtener fotografías sobre el mar libre, porque esto no está prohibido por el derecho internacional, naturalmente. Es inútil que Rusia diga que sí. Rusia siempre acusa del es-

plonaje que ella hace por hábito a los demás. ¡Mal podía espiar nada en país ruso un aparato que volaba a quinientos kilómetros de la costa de la U. R. S. S.! Tampoco sirve el que Moscú asegure que son los prisioneros que retiene de la tripulación del aparato los que afirman que navegaban con misiones reservadas y confidenciales en este viaje. ¡Bah! Los "procesados" rusos

—y estos desgraciados están en garras suyas— siempre declaran y afirman lo que quieren los jefes. Y en este caso, ¡por tratarse de presos tras del "telón de acero", cabe pensar que estamos a la orla "mentir de las estrellas" más imposible de contra-atar. ¡Por qué no someten los rusos el caso al veredicto de un Tribunal de Justicia Internacional?

AUN LEJOS DE LA «TUNDRA»

¿Qué móvil podría tener este viaje, pues, del "RB-47"? Pensamos que, en efecto, por tratarse de un aparato moderno de "reconocimiento", el avión debería, lógicamente, estar "recorriendo". ¡Era su misión! Pero bien entendido que debía reconocer el mar libre. ¡No territorio ruso! Tal es la distinción que hay que resaltar, porque ella es la que puede calificar esta agresión, como ha dicho el señor Cabot Lodge, de "criminal" y de "acto de piratería".

Las costas remotas del mar Glacial son, por más de una razón, sumamente interesantes desde el punto de vista militar. Rusia es un país colosal. Mide cua-



Tres tripulantes del «RB-47», abatido en Rusia



Mapa del mar de Barents, donde se realizó la agresión rusa contra el avión norteamericano «RB-47»

...ta y dos veces la superficie española. En total unos veintidós millo... es y pico de kilómetros cuadrados. Pero la «continentalidad» geográfica de la U. R. S. S. resulta manifiesta a través de estas cifras. Mientras que las fronteras de la Unión Soviética miden unos 10.000 kilómetros cuadrados, sus costas tienen un desarrollo de 20.000. Pero de estos 20.000 kilómetros, la mayoría corresponden a mares interiores —Caspio y Aral— y a mediterráneos, como el Negro, el Báltico y el mar de Behring. La costa más dilatada y continuada es la del Artico. Pero el Artico es un inmenso témpano de hielo. Sólo en el estío, y por muy breve tiempo, cabe la navegación, siempre precaria y difícil a su largo. Rusia está así bloqueada en su inmensa extensión por la tierra misma. Prácticamente carece de ventanales marítimos al mar libre. Es presa de su misma magnitud. Y de su propia «continentalidad». Tal es su mayor drama.

SOBRE LA COSTA DEL MAR GLACIAL

Sin embargo, en la geografía marítima soviética hay un sector esencial. Nos referimos a la

Rusia septentrional o, por mejor decir, norooccidental. Desde el Atlántico se pasa al Artico por una zona de profundos abismos submarinos. Corresponde este paso a lo que se llama Mar de Noruega. Por él llegan hasta el cabo Norte, en el extremo septentrional de Noruega, las aguas relativamente aún tibias del Gulf Stream. La corriente del golfo, en efecto, lleva hasta aquí sus aguas templadas, en forma tal, que su tibia es suficiente para que en la costa de Murmansk, algo más al Este, no se hielen las aguas. Mientras que en febrero la temperatura de las aguas de la corriente sobre el litoral noruego apenas si desciende a cinco grados bajo cero; en la costa americana semejante temperatura no se halla sino mucho más al Sur, a la latitud de los 37 grados, poco más o menos la de nuestra Huelva.

Toda la costa septentrional rusa, a lo largo del Blanco y del Glacial, carece de vegetación arborecente; constituye la tundra desolada, desnuda y patética, típica de las regiones más inhóspitas de la Unión Soviética. La península de Kola es un apéndice de la gran península escandinava. Pero al norte de Kola,

como en su hermana gemela, sobre la costa «murmanska», los inviernos son benignos relativamente. Abunda la caza y la pesca, y allí se encuentra la ciudad de Murmansk, puerto marítimo, unida hacia el interior por un ferrocarril. Murmansk es por ello punto estratégico de gran importancia. Se levanta en esta costa en que las aguas no se hielen. He aquí por lo que tanto en la primera guerra mundial como en la segunda por Murmansk precisamente se suministraba por los aliados de Rusia cuanto ésta precisaba, evadiendo el bloqueo de los alemanes en el Báltico.

El mar Blanco, con sus 122.000 kilómetros cuadrados, sembrado de islas —Kem, Onega y Soloviestk, donde hubo antaño un famoso santuario—, se hiela ya en invierno. Allí desemboca el río Dina, que a su vez se hiela casi doscientos días al año; pero con todo este curso fluvial constituye una aceptable línea de comunicación interior que dobla un ferrocarril, todo lo cual ha convertido Arkangel, en la clave de esta parte de Rusia septentrional. En Arkangel está el cuartel general del frente soviético del Norte, sede de los man-

dos del Ejército, de la Aviación y de la Marina, encargados de este importante sector. La periferia de Kanin, más al Este, está unida al continente por un istmo pantanoso.

Kola, y concretamente Murmansk y Arkangel, son por tanto los puntos más importantes de esta región. En el Ártico, y en gran parte con base en Murmansk, tienen destacados los rusos alrededor de 120 a 150 submarinos de los 400 ó 450 que se suponen poseen. Al fin es allí por el único sitio en que los rusos pueden salir en cierto modo —no importa las dificultades— al mar libre. Y esto no es poco para un país como la Unión Soviética, bloqueada por su misma magnitud.

TAMBIEN ESCUDRIÑAN LOS RUSOS

¿Pretendía conocer el avión abatido algo sobre los movimientos de los submarinos rusos por este mar? ¿Buscaba el «RB-47» aclarar alguna cosa sobre la actividad de los sumergibles soviéticos aquí? Es probable. Y naturalmente licito. No se olvide la tesis: el «RB-47» volaba sobre mar libre. A la postre, ¿no escudriñan los rusos cuanto pueden por esos mares de Dios y por todos los rincones del mundo? ¿Es que se ha olvidado ya el escandaloso «affaire» del submarino ruso que penetró en el Golfo Nuevo argentino últimamente? ¿Y el caso de esos otros patuleros aparecidos recientemente con ocasión de ciertos ensayos de cohetes ingleses cerca de las islas Hébridas?

Por el camino de estas hipótesis lógicas y naturales se ha ido quizá demasiado lejos de lo previsto. «Daily Herald», por ejemplo, ha escrito al efecto: «Fue porque cinco aviones nucleares soviéticos, al menos, efectuaban experiencias en la región del mar de Barents, por lo que el avión «RB-47» volaba sobre aquel lu-

gar "cuando fue abatido". Los especialistas en espionaje, dice el propio periódico, sacan al menos esta conclusión del incidente.»

También «New Chronicle» alude a algo de esto. Este periódico afirma a su vez que se tienen noticias de la existencia de una base gigante de submarinos a ómicos rusos en el mar de Barents y que estos sumergibles, que asegura son atómicos, han sido la causa y el motivo del reconocimiento del «RB-47».

¿Qué puede haber de verdad en todo esto? Algo, desde luego, debe ser exacto. La existencia de bases —varias desde luego— sobre esta costa para los submarinos. Ya hemos dicho que en el Ártico la Flota roja debe tener, de momento al menos, 120 ó 150 sumergibles. Y naturalmente, estos buques deben contar con bases. Probablemente tienen refugios, como los construidos por los alemanes, a lo largo de la «barrera atlántica», en Francia, en Bélgica y los Países Bajos durante la última gran guerra, para asegurar su invulnerabilidad en caso de bombardeos. Y si esto se hacía ya hace tres lustros en tiempos de la aviación de bombardeo, ¿que no deberá hacerse ahora en la que semejante aviación ha ganado mucho en eficacia, singularmente incorporando a su armamento el atómico, y cuando además existen cohetes en medio y largo alcance?

No hay duda de que las costas árticas, en el sector del litoral "murmano" —siempre libre de hielo!— deben de estar realmente repletas de abrigos y de bases de sumergibles. ¡Esto es indudable! Aquellas aguas —las de Barents, el Blanco y Glacial, incluido— deben ser muy frecuentadas por los submarinos rusos en instrucción. Forman éstos, al efecto, «brigadas» y aun «divisiones» de seis a ocho unidades y trabajan sin duda sin cesar. La estación, por otra parte, es muy propicia ahora para ello.

La afirmación de la existencia de gran número de bases —y aun de alguna base gigante— es, pues, probablemente exacta.

EL ROMPEHILOS ATÓMICO «LENIN»

¿Sólo que tanto «Daily Herald» como «New Chronicle» afirman. No hablan sólo de submarinos. Hablan concretamente de submarinos atómicos. ¿Dispone Rusia de buques de esta clase? Con seguridad no cabe afirmar más que la U. R. S. S. dispone de un buque de propulsión atómica conocido. El «Lenin». Un gran rompehielos de 16.000 toneladas. Es indudable que si ha construido un buque nuclear no es demasiado imposible que pueda disponer también de alguna unidad de esta clase submarina. Aunque no sea lo mismo. Los técnicos navales están, al efecto, conformes en que es más fácil y sencillo construir buques atómicos de superficie que submarinos de esta clase.

Las autoridades de mayor garantía, sin negar la posibilidad de que la U. R. S. S. pueda disponer de submarinos atómicos actualmente, sin embargo, sospechan que todavía no cuentan con ellos. Fue el almirante inglés J. Wright, sin embargo, el que por primera vez, en mayo de 1957, afirmó categóricamente que los rusos disponían, ya entonces, de esta clase de buques. A la sazón el almirante citado era el jefe naval de la O. T. A. N. No obstante, afirmaciones tan contundentes han sido muy raras. Otra autoridad en la materia, Le Massons, en su famoso anuario naval último, recuerda con respecto a Rusia, que este país dispone de la Flota submarina mayor del mundo. Pero todos los sumergibles soviéticos, añade, son de propulsión clásica, ciertamente muy perfeccionados, pero inferiores notoriamente a los nucleares americanos. Pero Le Massons acepta que Rusia pueda disponer, en un plazo breve relativamente, incluso de unidades de este tipo. Inglaterra misma se dispone a construir y Francia acaba también de planeearlas. Quizá, concluye Le Massons, «en un plazo que tenga por límite el final de este mismo año, la U. R. S. S. pueda experimentar ya algún submarino, en efecto, de propulsión atómica».

En todo caso Rusia ha acelerado mucho la construcción de su Flota submarina. Entre 1945 y 1950 esta actividad fue considerable. A partir de 1954 se habló de que botaba «un submarino por semana». En 1959 se cifró esta Flota en 450 unidades, de ellas al menos, 300 muy modernas, puesto que han debido de entrar en servicio a partir de 1945. Tenga o no, en fin, sumergibles atómicos, Rusia, lo que resulta sin duda indudable es que el poder de su Flota submarina merece y requiere, sin duda, que se la vigile. He aquí lo que probablemente podía hacer el «RB-47» cuando fue brutalmente derribado, al volar sobre el mar libre... ¡Pero para Rusia el derecho no vale nada! Jamás la Unión Soviética hará otra cosa que lo que hace. «Piratería», «agresiones criminales», en fin, como estas denuncias por mister Cabot Lodge ante el más alto tribunal internacional.

Un «Lockheed C-130 Hercules», turbo-reactor, para investigaciones en el Polo, a cargo de científicos americanos



GUADALAJARA MULTIPLICADA POR CINCO

El Concurso de Planeamientos para la descongestión de Madrid

Más de 40.000 habitantes
industrias, zonas verdes y
deportivas sobre un polígono
de 150 hectáreas

EN el transcurso de muy pocos días se han sucedido en los mismos locales del Ministerio de la Vivienda dos Exposiciones de problemas similares y de gran interés nacional, ya que ambos afectan al futuro de importantes ciudades. Después de los avances de proyecto para la ampliación del centro de Málaga, se ha inaugurado ahora la Exposición del «Concurso de Avance de Planeamiento de un Polígono de descongestión de Madrid en Guadalajara».

El título es bastante largo, pero puede reducirse en muy pocas palabras: Futura Guadalajara o Guadalajara que se va multiplicando por cinco, pues de esto se trata en esencia.

EL PLAN DE DESCONGESTION DE MADRID

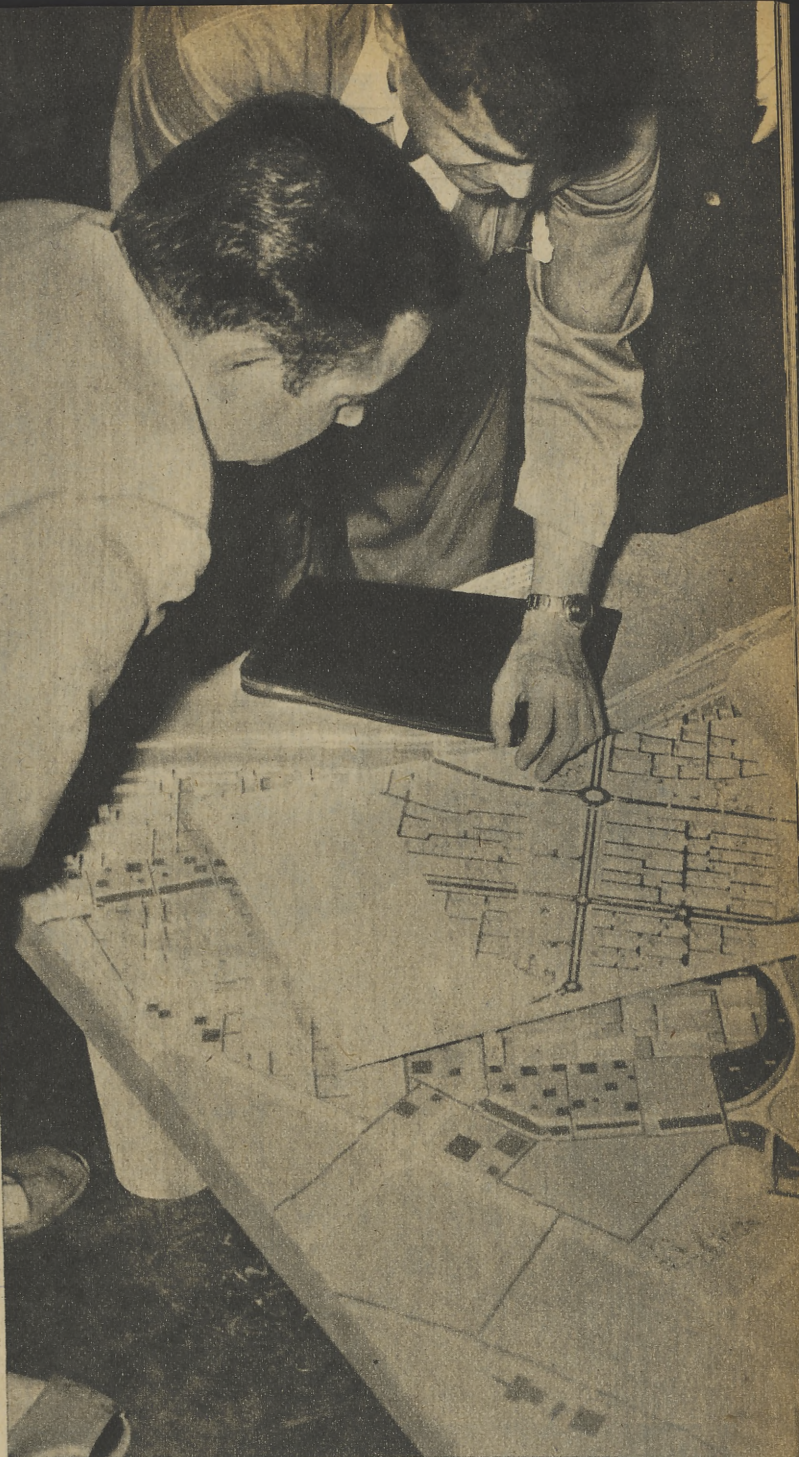
No hace falta explicar mucho, pues el problema lo conocen todos los lectores. Pasó el tiempo de las ciudades tentaculares, de las ciudades que crecían sin límite, dando lugar a gravísimos problemas de todo orden. No quiere ello decir que esas ciudades no surjan en el futuro, pero es bien cierto que los urbanistas pretenden atajar el mal antes de que se produzca sin remedio posible.

Las grandes urbes de siete, ocho o más millones de habitantes están consideradas hoy como el peor mal que le puede suceder a una nación. En tan inmensa concentración humana es casi imposible atender debidamente las necesidades que se plantean, dando lugar al ser desplazado y

al margen de la sociedad y su casi seguro ingreso en la delincuencia. Para no llegar a estos extremos, los urbanistas acuden a paliar el mal antes que se manifieste con extrema gravedad.

Ante tal crecimiento vertiginoso de Madrid en los últimos años, consecuencia obligada del proceso de industrialización de la ciudad (hoy día, la segunda ciudad industrial de España) y de la atracción que toda gran ciudad ejerce sobre sus vecinas, se pensó era llegado el momento de intentar la descongestión de Madrid, formando núcleos de población en los que se asentase la industria futura y en los que se pudiese brindar al poblador vivienda sana y asequible, además de otros atractivos urbanos que hiciesen deseable vivir en dichas ciudades.

Cuatro núcleos existentes se



En la Exposición se comparan planos y maquetas de la futura ordenación urbanística de Guadalajara

eligieron entre poblaciones cercanas a la capital española que más posibilidades de expansión tenían. Guadalajara, Alcázar de San Juan, Aranda de Duero y Toledo son las primeras etapas de este estudiado plan. En dichas ciudades están ya comprados los terrenos sobre los que se llevará a cabo la Operación de Descongestión, y como se quiere que esto sea con todas las garantías posibles, es por lo que para cada uno de estos proyectos se celebrará un concurso nacional. Para Toledo, dado el renombre mundial de la ciudad, el concurso será internacional y con grandes premios.



El Subsecretario de la Vivienda y otras autoridades en la inauguración de la Exposición de Avances de Guadalajara

GUADALAJARA, LA PRIMERA

La capital de la Alcarria es una de las ciudades españolas que menos han crecido en los últimos años. Su población actual es algo más de los 20.000 habitantes, siendo su índice de crecimiento de población de los más bajos de España.

Hasta ahora, Guadalajara ha sido una de las últimas capitales, no obstante estar muy bien comunicada y tan sólo a 57 kilómetros de Madrid. Desde hoy, Guadalajara es la primera que acometerá su transformación radical, que la convertirá en pocos años en otra ciudad de 100.000 habitantes (máximo que se estima aconsejable). Y esta modificación será posible gracias

al plan descongestivo de Madrid.

Los planos ya están trazados; las maquetas realizadas, a esa escala pequeñísima, pero precisa, que permite de una sola ojeada hacerse cargo de lo que puede ser tan complejo problema urbano. A Guadalajara le esperan unos años de frenético laborar, que convertirán una ciudad estacionada en otra industrial y residencial de primer rango. A los graves males, los grandes remedios; pocas poblaciones pueden llevar a cabo de una vez su transformación absoluta como ahora va a efectuar Guadalajara. De 20.000 habitantes a 100.000, multiplicada por cinco y realizando su mudanza con arreglo a alguno de los proyectos que ahora han sido premiados.

Cuando don Blas Tello, Subsecretario del Ministerio de la Vivienda, iba entregando los premios correspondientes al concurso de Guadalajara, se pudo comprobar que el urbanismo en España es una tarea eminentemente juvenil. Ninguno de los arquitectos encargados de recibir las recompensas tendría más de los treinta y cinco años; muchos, seguramente menos. Los nombres que ahora se han hecho públicos como autores de los trabajos premiados ya han figurado en otros concursos recientes, lo que demuestra que va existiendo el hecho de una especialización urbanística, cosa nada extraña dadas las circunstancias en que se desenvuelve la edificación en el mundo. Antes, un arquitecto podía ser arquitecto sólo; hoy ya no es posible; todo arquitecto debe ser, además, urbanista.

Trece han sido los avances de proyecto presentados para el Polígono de Guadalajara. El Jurado estimó que el primer premio debía declararse desierto y su importe se ha repartido entre los dos proyectos galardonados con el segundo y tercer premio. Jesús Alberto Gagigal es el autor del que obtuvo la primera recompensa, y Julio Bravo, Rafael Lozano Prieto, Julián Navarro y Pablo Pintado, los autores del tercer premio. Además de éstos, se han concedido tres accésits y un premio especial, otorgado por el Ayuntamiento de Guadalajara.

Siempre se ha dicho que el carácter español era de un acusado individualismo, incapaz de colaboración, sobre todo en trabajos en los que también cuenta la imaginación poética. Para los urbanistas no vale esta etiqueta, pues raro es el proyecto firmado por una sola persona, siendo lo más frecuente que en su redacción intervengan cuatro, cinco o más arquitectos. El trabajo en equipo ha cuajado en la Arquitectura más que en ninguna otra actividad, y de sus resultados fecundos son buena muestra la corrección con que están redactados casi todos los proyectos que concursan, extremó éste que pone en graves aprietos a los Jurados calificadores. Tono medio muy estimable, casi ausencia de soluciones geniales. Esta es la tónica predominante.

UNION DE LO NUEVO Y LO VIEJO, LO ESPIRITUAL Y LO MATERIAL.

La nueva Guadalajara se asentará sobre unos terrenos de muy marcados límites: la actual ciudad, las márgenes del río Henares y la desviación de la carretera general Madrid-Barcelona, que actualmente se encuentra en avanzado estado de construcción. La topografía de este terreno no es uniforme; en la zona baja, junto al río, es muy suave y refinada, por lo tanto, buenas condiciones para situar en ella la zona industrial. El resto del terreno es más movido, con vaguadas y lomas, que, aunque dificultarán el trazado viario,



En este proyecto se aprovecha el río Henares para formar un gran embalse deportivo, al que se asomaría la futura Guadalajara

permiten soluciones estéticas para desarrollar la futura «fachada» de la ciudad vista desde la línea del ferrocarril y del río.

Este polígono mide unas 250 hectáreas y se calcula que podrá albergar cómodamente unos 40.000 habitantes como mínimo. El programa de necesidades preveía, además de la zona industrial mencionada, otras viviendas, zonas verdes, futura catedral, centros comerciales y culturales, instalaciones deportivas, escuelas, Instituto de Segunda Enseñanza, etc. Otros dos polígonos están previstos para más adelante, cada uno de ellos para 20.000 habitantes.

El arquitecto premiado, Alberto Cagigal, ha expresado con claras palabras las dificultades del problema:

—Cuando una ciudad antigua, histórica, no industrial, se va a multiplicar por cinco, es evidente que existe el peligro de que el conjunto de lo nuevo y lo antiguo no sea ya la histórica ciudad, sino una yuxtaposición de dos ciudades diferentes con poco en común. Para evitar esto, habrá que unir lo nuevo y lo viejo en lo espiritual y lo material.

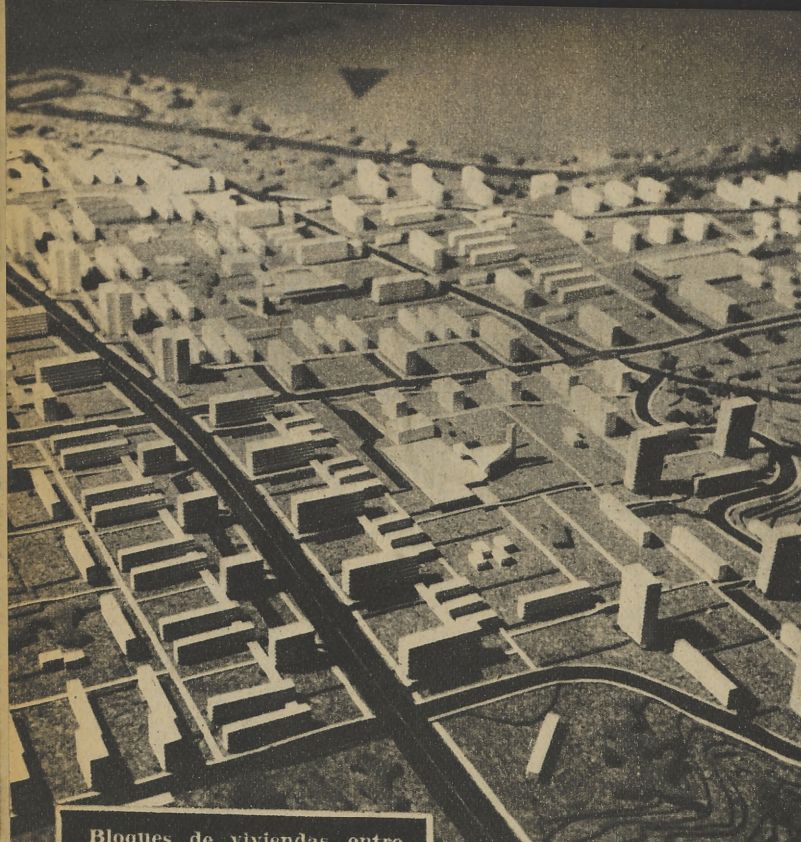
En consecuencia con esta idea considera al palacio del Infantado como pieza clave de toda la ciudad, agrupando alrededor de él el centro cívico-administrativo, la catedral y el Palacio Arzobispal, y dos bloques de edificios para oficinas públicas. Con el parque al fondo, todos estos elementos serán como el corazón de la ciudad donde se

reúnen las dos Guadalajaras: la existente y la que surgirá.

Teniendo en cuenta el tipo de edificación de Guadalajara, en el que predominan las casas de una, dos y tres plantas (actualmente sólo hay dos edificios de más de cinco plantas), para la futura ciudad se proyectan los edificios de dos, tres y cinco plantas. Más aislados, y precisamente en la zona que mira al río, se sitúan una serie de edificios aislados de nueve plantas, los cuales rodean periféricamente al polígono.

UNIDADES VECINALES DE CALLES PARA PEATONES

Siguiendo las directrices del proyecto que ha obtenido la má-

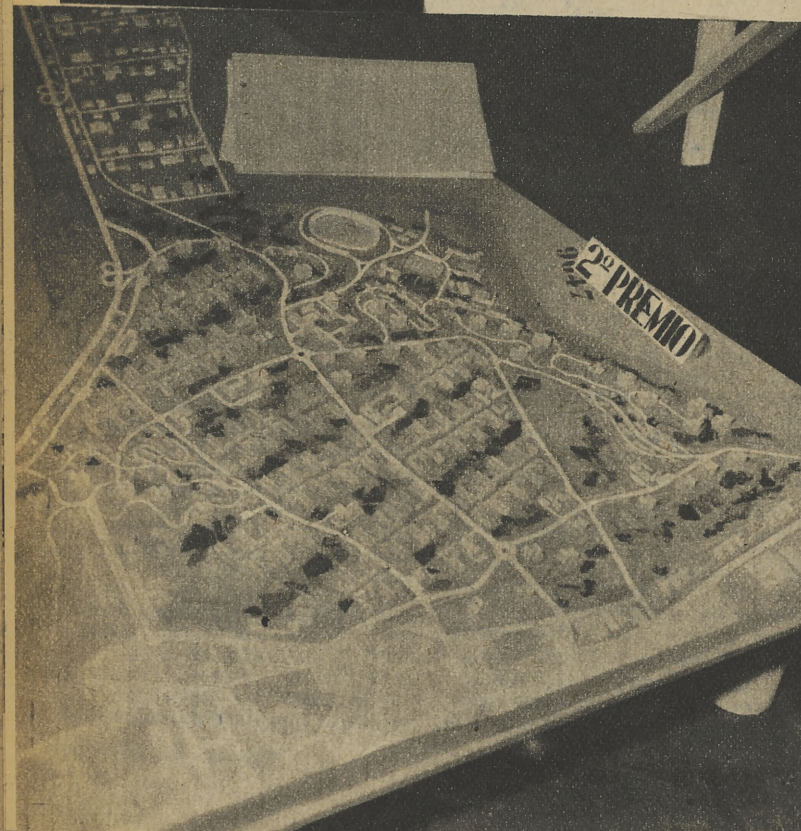


Bloques de viviendas entre espacios verdes, vías de penetración rápida, calles de peatones

xima recompensa, vemos que la ciudad a construir lo estará formando unidades vecinales para unos 1.800 vecinos, que, en ningún modo, podrán exceder de 4.000 en las unidades más grandes.

Estas unidades se caracterizan porque sus calles son sólo para peatones, con los bloques de vi-

La máxima recompensa ha obtenido este proyecto, obra de Alberto Cagigal



viendas construídos en espacios verdes, siendo los recorridos máximos de siete minutos a pie hasta encontrar las vías de tráfico rodado. Cada unidad tiene su plaza, escuelas, comercio y pequeñas industrias artesanas. Las viviendas estarán en bloques de doble crujía de tres plantas, y en otros, de crujía simple, de dos y cinco plantas.

Un centro cívico principal, situado casi en el centro del polígono, albergará el Ateneo, oficinas públicas y privadas, teatro, cine y hotel de viajeros. Dos parques se prevén, uno de ellos situado en terrenos muy acciden-

tados, no aptos para la edificación, en un barranco situado paralelamente al actual acceso desde Madrid por carretera. El otro parque se coloca separando la zona industrial de la residencial.

La zona deportiva, junto al río, con estadio, piscina, pistas para diferentes deportes, etc. Todos los proyectos presentados a este concurso coinciden en que el actual cementerio, situado dentro del polígono a urbanizar, debe ser trasladado a otro lugar, aprovechando la arboleda existente, para incorporarla al parque que se proyecta.

UNA CIUDAD NO Suntuaria, PERO CON TODAS LAS COMODIDADES MODERNAS

Los arquitectos ganadores del tercer premio son concisos y certeros al afirmar:

—El crecimiento de Guadalajara debe ser previsto en forma tal, que el resultado final tenga una unidad orgánica. El carácter general de esta ciudad no es suntuario, ni parece que haya de serlo en el futuro, por lo que el programa debe quedar limitado entre esa condición de relativa modestia y las mejoras que son ineludibles en todo planteamiento urbanístico moderno.

También en este tercer premio la catedral se sitúa en el punto más alto y cercano a la actual ciudad, para que sirva de nexo de unión a las dos Guadalajaras. Una vía de trazado sinuoso, de gran importancia paisajista, se proyecta sobre los terrenos que bordean el río; dicha vía servirá como borde pintoresco de la ciudad nueva, sobre las instalaciones deportivas, entre las que se incluye una nueva plaza de toros.

Es curioso cómo casi todos los proyectos presentados al concurso coinciden en sus líneas esenciales. Es lógico que así sea, ya que el urbanismo moderno trabaja con supuestos muy elaborados, de los que no se prescindir, como son: separación, lo más radical posible, del tráfico rodado y de peatones. Construcción de viviendas en zonas verdes aisladas. Creación de plazas y otros lugares de convivencia humana donde se pueda conversar y estar pacíficamente. Agrupación de los lugares de trabajo fabril, alejados de las zonas residenciales, etc.

En todos estos puntos hay unanimidad de criterio y cualquier proyecto los cumple. Tal vez una de las razones que han movido a dictaminar los premios haya sido la económica, o sea, las posibilidades de rápida construcción del polígono por etapas.

¿GUADALAJARA, CIUDAD VERANIEGA Y DEPORTIVA?

Quien conozca Guadalajara sonreirá incrédulo ante la pregunta. No lo han visto así tres arquitectos de los más jóvenes que ahora han realizado sus trabajos: Pedro Capote, Fernando Higuera y Antonio Miró, los cuales han obtenido con su pro-



Gran expectación han suscitado los proyectos de Guadalajara, entre toda clase de personas

yecto la recompensa del Ayuntamiento de Guadalajara. Su criterio ha sido expresado:

—Guadalajara, seca y sedienta, se encuentra, al fin, en un momento crítico de su historia. En poco tiempo deberá cambiar bruscamente, con motivo de la creación de una industria que atraiga el exceso de población que de toda España afluye actualmente a Madrid. La causa no es suficientemente alentadora para gentes que buscan nuevos horizontes; la ciudad debe tener más atractivos que el de la posibilidad de trabajo.

Ya se habrán preguntado los lectores qué atractivos pueden brindársele a la Guadalajara futura para que sea un verdadero foco de atracción. Son estos mismos arquitectos los que lo dicen:

—En este caso, se presentan circunstancias excepcionales pa-

ra la creación de ambientes de gran belleza mediante el aprovechamiento de los elementos naturales, la presencia del río Henares, con caudal más que suficiente para crear un lago artificial, sobre actuales zonas de cultivo hortícola situadas fuera del polígono objeto de urbanización, pero en inmediata vecindad con éste.

Un lago de 150.000 metros cuadrados, para cuya construcción sólo basta levantar una presa de poca altura y coste sobre el lecho del río, el cual inundará los terrenos hasta cerca de la actual vía del ferrocarril. La única dificultad que se puede oponer es que el lago privaría a la ciudad de parte de sus huertas; pero esto también queda solventado, porque el almacenamiento de aguas permitiría la creación de otra zona horti-

cola en terrenos próximos a los anegados.

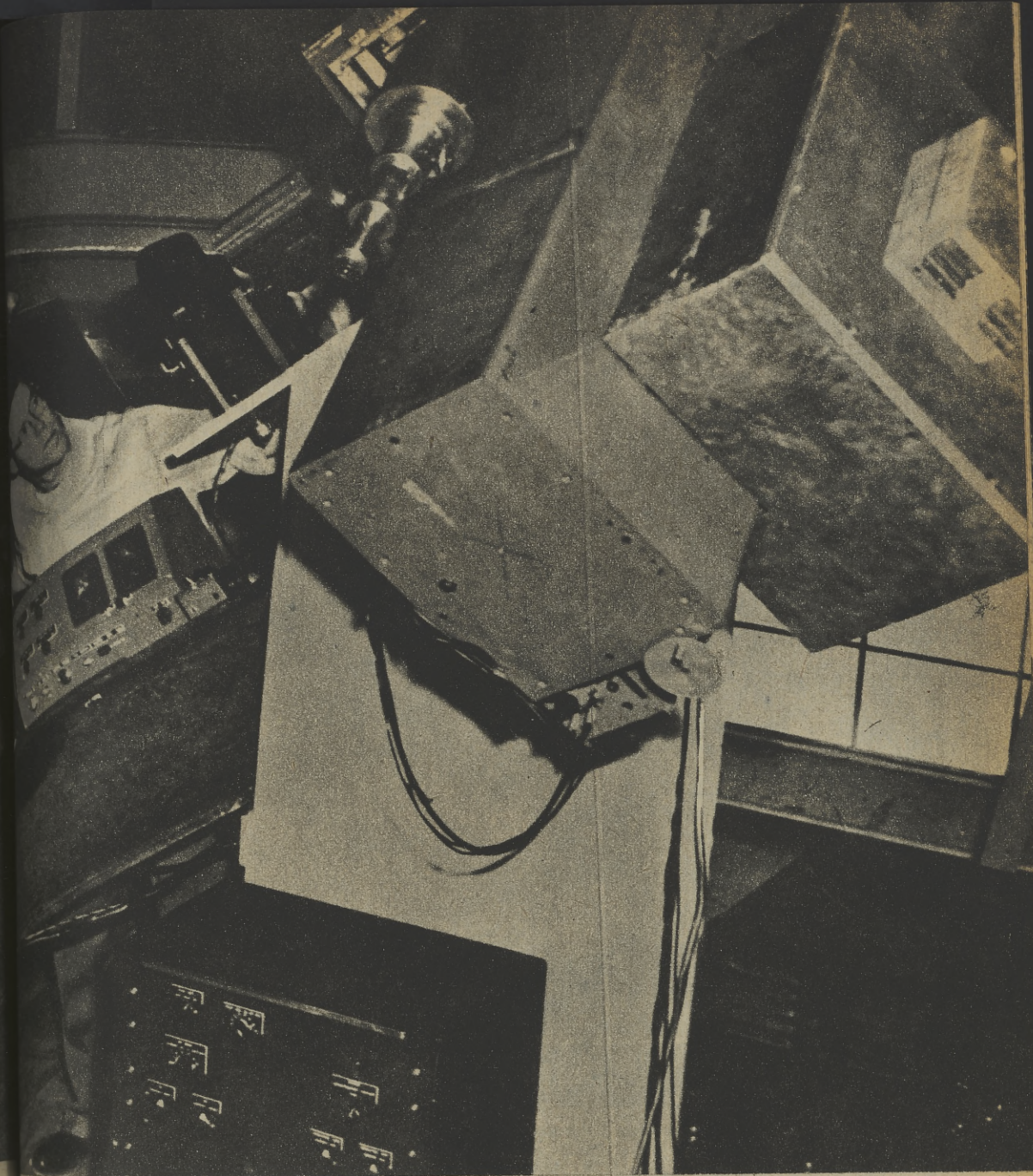
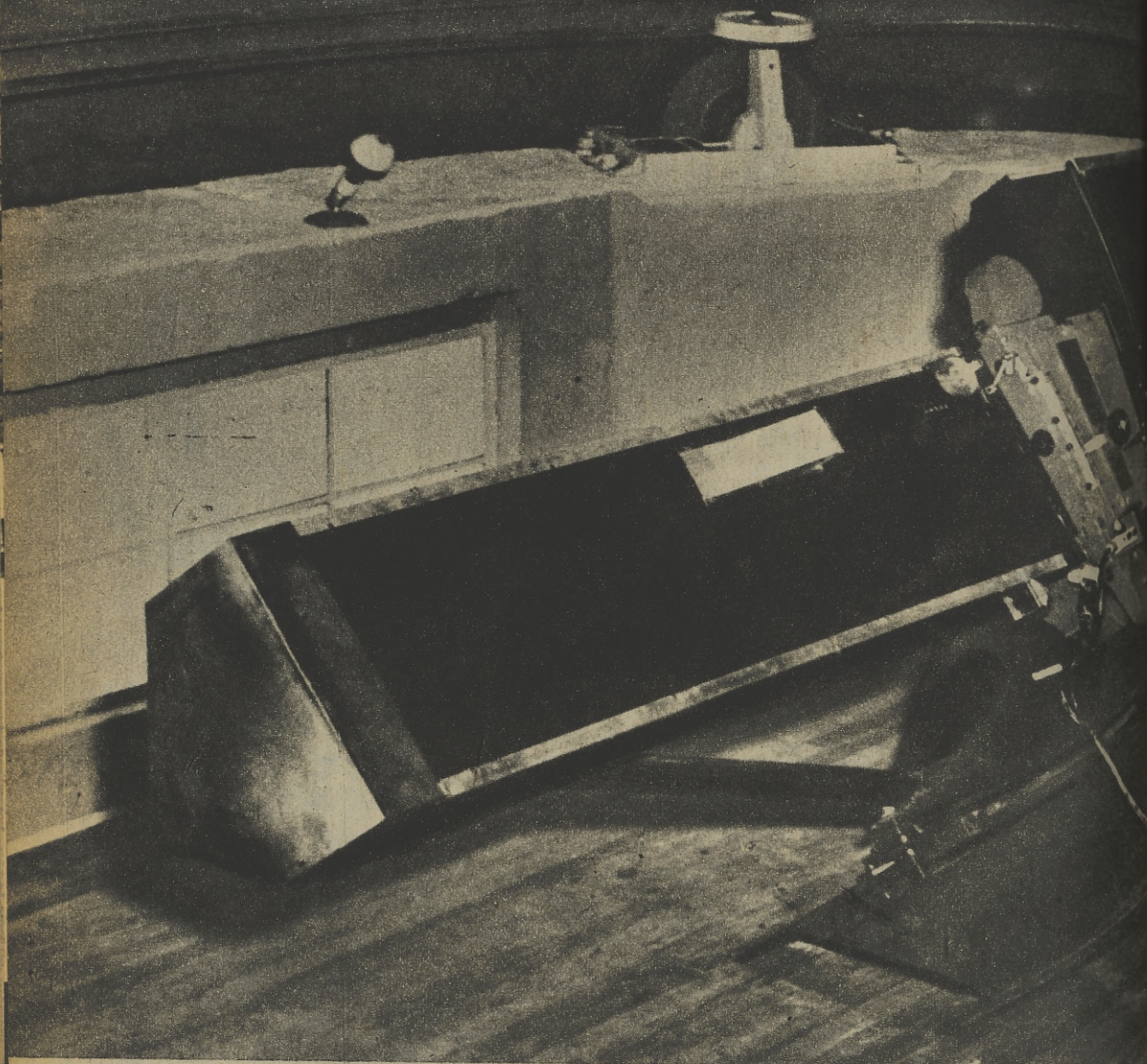
El lago sería el atractivo turístico y deportivo máximo de Guadalajara, con posibilidad de todos los deportes acuáticos, y daría a la nueva ciudad una singularidad bien manifiesta.

Es extraño que ningún otro proyecto de los presentados haya tenido en cuenta esta posibilidad que brinda el río a la nueva ciudad. He aquí una iniciativa que el Ayuntamiento de Guadalajara debe tener bien presente para cuando pueda llevarla a cabo. Cualquiera que sea el proyecto que se realice, el lago debe ser su pieza clave. Sí, es posible una Guadalajara acuática. Que lo veamos.

RAMIREZ DE LUCAS

(Fotografías de Jesús Nuño.)

Los científicos y los astrónomos norteamericanos vigilan atentamente los espacios a la escucha de extrañas señales como emitidas desde lejanas estrellas. He aquí un especialista en el Observatorio de la Universidad de Colorado



A LA ESCUCHA DE LA LLAMADA DEL ESPACIO

“Proyecto Ozma” para localizar a los acompañantes del hombre

TAU CETI Y EPSILON ERIDANI PUEDEN TENER PLANETAS HABITADOS

EN aquella noche sin luna, la masa metálica del radiotelescopio parecía desde lejos un extraño árbol que sobresaliera por encima de los que le rodeaban. Apenas se divisaban luces en las proximidades del gran cuenco metálico aparentemente inmóvil.

No se distinguían otros ruidos que el constante frotamiento de los grillos y el chillido lejano de algún ave nocturna. Arriba, sobre las copas de los árboles más allá de la propia pantalla del radiotelescopio de Green Bank, estaban las estrellas; era el gran espectáculo que existían ya millones de años antes de la aparición del hombre. Durante miles y miles de años cada uno de aquellos grandes astros que brillaban en la noche ha emitido continuamente radiaciones que se han perdido por los espacios. Ahora, desde hace unos años, la Tierra se ha poblado de esos mágicos oídos que son los radiotelescopios destinados a la observación estelar por medio de las radiaciones electromagnéticas que

proceden de cada zona del espacio.

En muchas de esas noches claras el gran cuenco metálico no intenta captar la llamada «música de las esferas» ni localizar nuevas formaciones estelares. Su trabajo es más complicado y también más desesperanzador. Los hombres que trabajan en Virginia occidental, en el radiotelescopio de Green Bank, están intentando averiguar si son los átricos en estar a la escucha. Quieren saber si más allá de las fronteras de nuestra propia Tierra integrante del Sistema Solar hay seres inteligentes —no importa cuál sea su forma— que utilicen las radiaciones electromagnéticas para comunicarse entre sí como lo hacen los humanos.

Quizá en algún remoto planeta de otra estrella otros seres inteligentes están a la escucha como los terrestres. Tal vez —por falta de inteligencia o de su misma existencia— no hay nadie absolutamente que pueda iniciar una

llamada capaz de ser recogida en la Tierra.

No es un trabajo brillante. Simplemente se trata de anotar las observaciones realizadas y seguir observando. Nunca esperó nadie que el éxito fuera inmediato o que la «llamada del espacio» fuera tan clara y visible que pudiera ser identificada inmediatamente. Harán falta años de trabajo para llegar a una conclusión que puede ser la de que no se ha avanzado apenas.

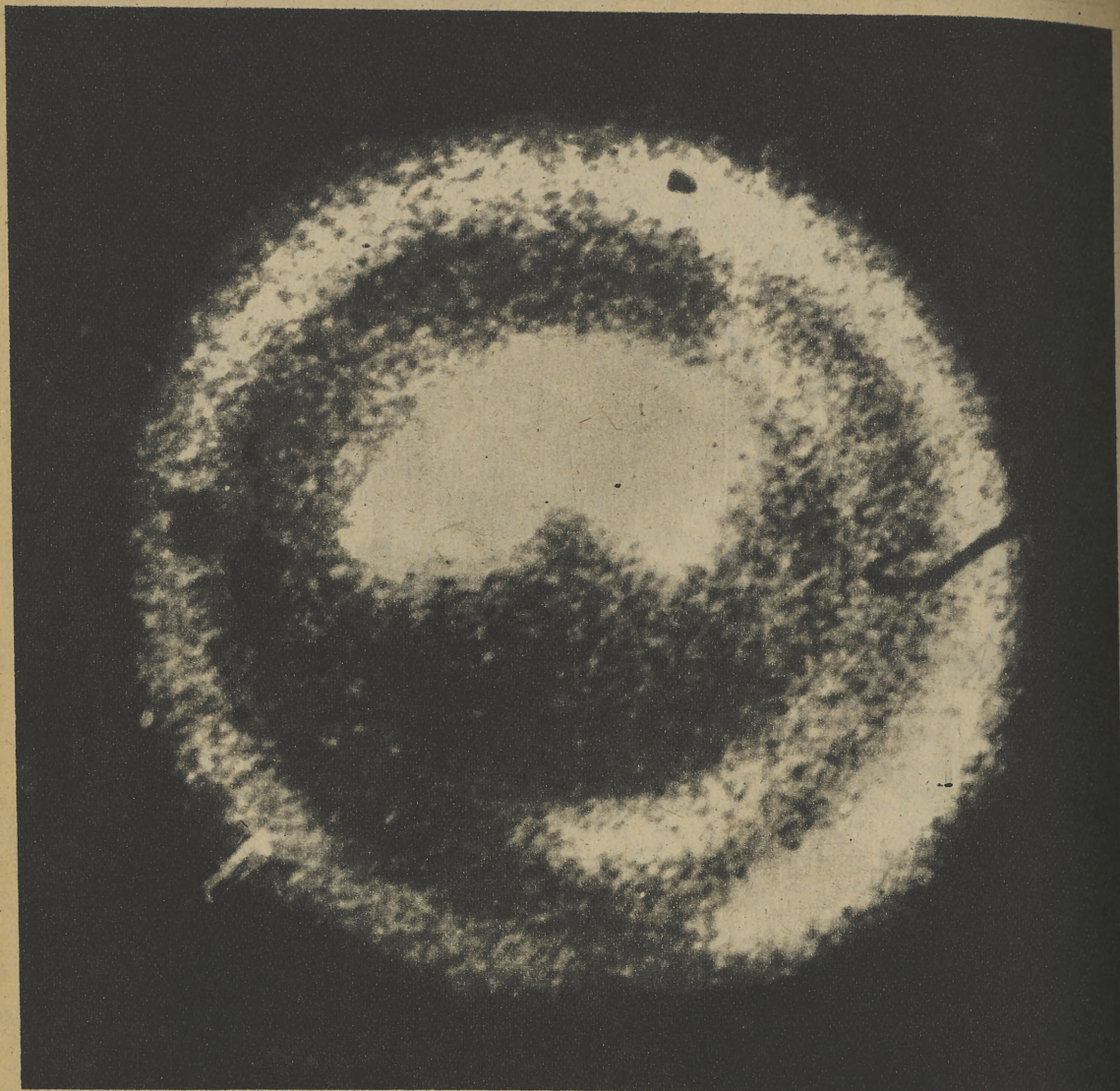
Y así muchas rochas, siempre en constante observación. Los hombres que dirigen esta empresa tienen una admirable constancia. Gracias a ella ha sido posible iniciar el «Proyecto Ozma», a pesar de todas las dificultades. Si el «Proyecto Ozma» triunfa algún día, los hombres sabrán que no están solos en el Universo.

EL «OÍDO» DE GREEN BANK

El país de Oz es descrito en el famoso cuento como «un lugar

muy lejano, difícil de alcanzar y poblado de seres exóticos». Su nombre ha servido también para bautizar el proyecto mediante el que se trata de establecer contacto con otros posibles seres inteligentes del Universo. Si éstos verdaderamente existen, se hallarán evidentemente muy lejos de la Tierra, de la que las separan distancias medidas en años-luz.

Los doctores Frank Drake y William Waltman, que dirigen el «Proyecto Ozma», suponen lógicamente que algunas estrellas muy semejantes al Sol pueden tener como éste varios planetas girando en torno suyo. Los que se encuentren a distancias semejantes que las que separan el Sol de la Tierra recibirán aproximadamente una cantidad de calor, luz, etc., y por tanto podrán ser aptos para la vida de seres inteligentes en situaciones quizá aproximadas a las de la Tierra. Esa es la razón por la que han dirigido sus pesquisas iniciales dentro del «Proyecto Ozma» hacia Tau Ceti y Epsilon Eridani, situadas aproxi-



En la exploración actual del espacio, una de las últimas fotografías —mejor dicho, radiografía— del Sol

madamente a unos 105.600 billones de kilómetros de distancia de la Tierra.

Tau Ceti y Epsilon Eridani no presentan ninguna anomalía. Su única importancia para los astrónomos y especialmente para el «Proyecto Ozma» consiste en que sus características son muy parecidas a las del Sol. El doctor Drake y el doctor Waltman opinan que existen considerables probabilidades de que posean planetas dotados con vida inteligente. El radiotelescopio de Green Bank en Virginia occidental puede captar cualquier día una de sus emisiones de radio.

Teniendo en cuenta la distancia que separa a nuestro mundo de esos hipotéticos planetas, las llamadas de radio que puedan ser recogidas en el radiotelescopio de Green Bank habrán partido de esos mundos en la primavera de 1949. Si ahora pudiese enviárseles una respuesta no la recibiría hasta 1971. Estos dos simples datos dan idea suficientemente clara de las dificultades que tendrían en un lejano futuro el viaje entre ambas comunidades de seres inteligentes.

Desde que la Tierra comenzó a girar como astro independiente

dentro del Sistema Solar, han llegado hasta ella continuamente las radiaciones procedentes de los más apartados puntos del Universo. Muchas de las radiaciones proceden, en forma natural, de estrellas localizadas visualmente por los telescopios ópticos; otras llegan de espacios oscuros en el cielo donde se sitúan galaxias hasta ahora invisibles para el ojo humano.

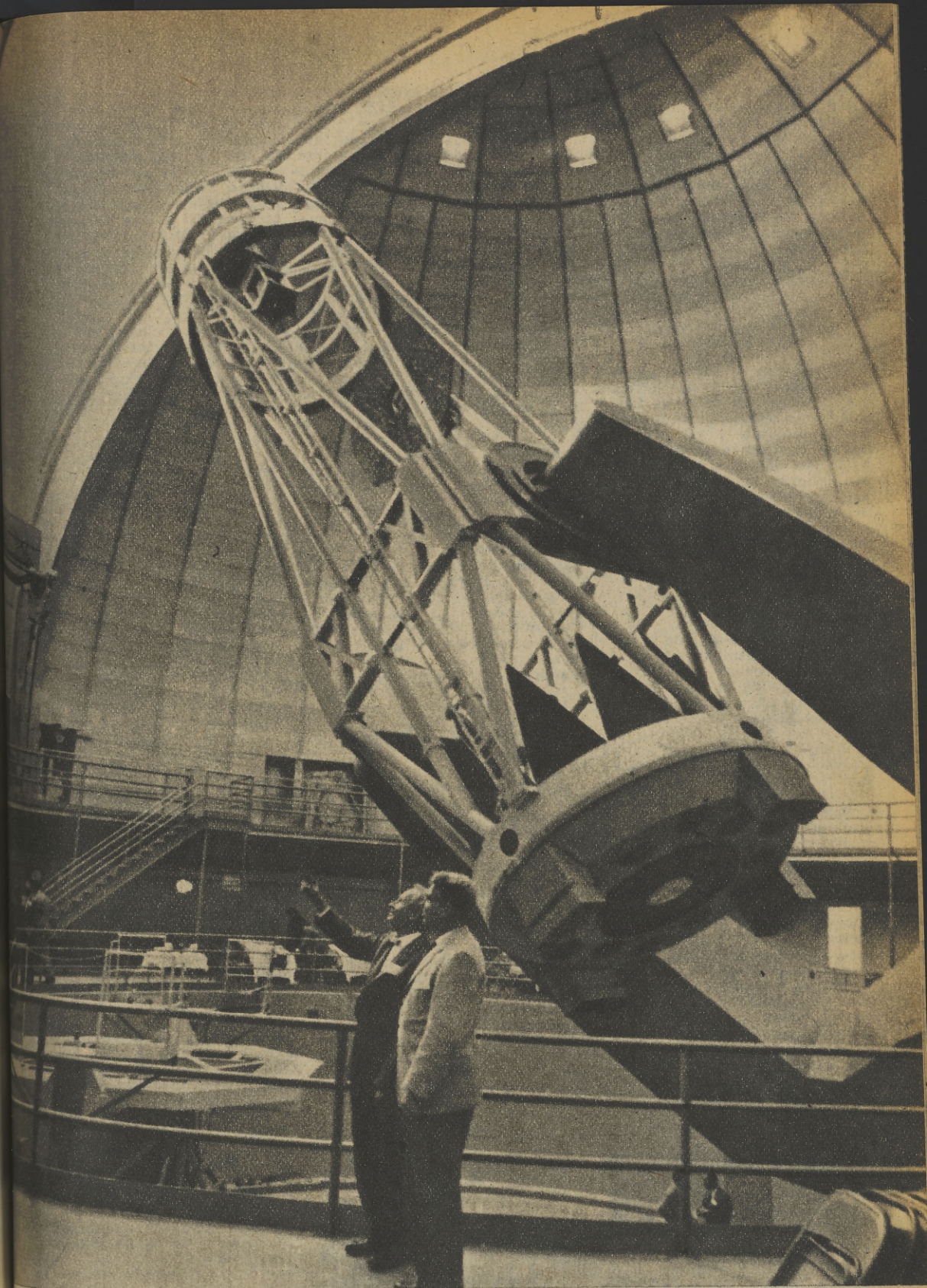
Gracias a los radiotelescopios esas señales han servido para constituir una nueva ciencia: la radioastronomía, que estudia todas las formaciones estelares por sus emisiones electromagnéticas. Un radiotelescopio como el de Green Bank puede servir también para localizar si alguna de esas señales no son naturales, sino «artificiales».

EN LAS ESTRELLAS ENANAS

Cuando los doctores Drake y Waltman dejen de observar las proximidades de Tau Ceti y Epsilon Eridani — y ello es lo más probable— porque no hayan tenido éxito sus pesquisas, proseguirán realizando observaciones en diferentes zonas del Universo, siempre respecto de estrellas muy

parecidas al Sol. Ni en toda su vida ni en la del equipo de setenta especialistas que les secundan podrían agotarse, sin embargo, las posibilidades de hallazgo de seres inteligentes. El Universo es demasiado amplio. Apenas tiene significación que en Tau Ceti y en Epsilon Eridani no se hallen rastros de radiaciones electromagnéticas de origen artificial. Pueden estar en millones y millones de estrellas, demasiado alejadas para el alcance del radiotelescopio de Green Bank, o simplemente pueden aparecer camufladas. En cualquier caso, no parece fácil que puedan poseerse pruebas convincentes de que la Tierra es el único lugar del Universo con vida inteligente. Aunque nunca puede demostrarse la proposición contraria, la opinión de muchos astrofísicos se inclina fundamentalmente a creer que existen otros astros dotados de vida inteligente en cualquier forma.

Otto Wilhelm Struve ha señalado: «Las estrellas llamadas enanas, del tipo a que pertenece el Sol, son susceptibles de poseer sistemas planetarios, en cuyo caso el número de planetas que existiría tan sólo en la Vía Lá-



Los gigantes telescopios, como el de Monte Palomar, sirven de auxiliares poderosos en la detección de posibles vidas extraterrestres

ba podría contarse por miles de millones. Y aunque tomemos al Sistema Solar como ejemplo de las posibilidades de vida, es decir, que ésta solamente se desarrolla en estos momentos en uno entre nueve planetas, el número de los así favorecidos en todo el Universo se contaría aún por miles de millones.

Por su parte, Spencer Jones opina que sólo uno entre milla-

res de planetas tiene que ser capaz de albergar vida inteligente, pero aun así, el número de esos astros habrá de ser elevadísimo. Estas declaraciones se corresponden con las del doctor alemán llamado curiosamente Heinrich Fausto. Este ha señalado: «Es posible suponer con fundamento que en un trillón de planetas, semejantes por su constitución y situación a la Tierra, existen se-

res vivientes, y que en un billón de esos planetas hay seres con vida inteligente.»

Estas opiniones son, desde luego, las más «conservadoras» entre los que creen en la existencia de otros mundos con vida inteligente. Los más audaces afirman que es posible la existencia de vida inteligente, sin que haya de encontrarse circunscrita a los mismos moldes físicos que en la

Tierra. Seres de diversa constitución pueden —nada se opone en principio— poseer cierto grado de vida inteligente e incluso superior a la terrestre. Nada se opone tampoco a admitir que conozcan la comunicación por ondas electromagnéticas. Si así sucediera, los hombres que dirigen el «Proyecto Ozma» estarían de enhorabuena. Misión suya sería localizarlos, primero, y, después, establecer las primeras relaciones a través de la radio.

UN ASTRONAUTA EN EL ZOOLOGICO

Aunque casi todas las posibilidades parecen estar en contra del doctor Drake, él prosigue incansable sus trabajos. Han pasado varias semanas y el «Proyecto Ozma» no ha avanzado gran cosa en sus objetivos primordiales. Son muchos los especialistas en Astronáutica que consideran que Drake prestará a este grupo de nuevas ciencias un inestimable servicio, aunque jamás pueda localizar la existencia de emisiones de radio controladas por seres inteligentes desde algún lejano astro.

Las observaciones de Drake aumentarán el caudal de conocimientos que permitirá un día, no excesivamente lejano, enviar un hombre lejos de la órbita terrestre, aunque sin abandonar los límites del Sistema Solar. Las probabilidades de esta empresa parecen mucho mayores que las del «Proyecto Ozma». Sus resultados pueden ser, en cambio, mucho más desalentadores. Han sido muchos los que han dado ya la voz de alarma; la más reciente e importante de estas advertencias acaba de ser lanzada por el doctor Edward Teller, «padre» de la bomba de hidrógeno.

Durante una conferencia pronunciada el 23 de junio en el anfiteatro de la Universidad de California el doctor Teller ha señalado categóricamente:

«Algunos hombres irán efectivamente a la Luna y a varios planetas, pero, en lugar de ser recibidos como héroes, los primeros astronautas que, después de haber alcanzado las proximidades de la estrella más cercana, vuelvan a la Tierra, llegarán tan transformados y convertidos casi en animales, que muy bien po-

drían concluir su existencia en el recinto de algún parque zoológico.»

Los más optimistas recuerdan que cuando se iniciaron, a mediados del siglo XV, las exploraciones del Océano, eran también muchos los que predijeron grandes catástrofes para tales navegantes: el agua hirviendo en las proximidades del Ecuador, el Océano despeñándose en el vacío al llegar a los límites de una Tierra que, naturalmente, se suponía plana, etc. Esos mismos señalan que también los primeros navegantes de aeróstatas, y más tarde de aviones, sufrieron análogas predicciones. Todos prefieren olvidar que Edward Teller es una autoridad en la materia y que, aunque puede haber exagerado, no ha errado al señalar el peligro. Pese a toda la preparación y al ambiente terrestre que le acompañe, el futuro explorador de otros astros tendrá que hacer frente a circunstancias probablemente inimaginadas. Así ha señalado otro especialista en Astronáutica: «La mayor parte de los datos que hemos recogido sobre otros astros son respuestas a preguntas realizadas por nuestros instrumentos. No sabremos nunca si en esos astros hay también otras respuestas terribles para el hombre sobre las que no hemos formulado una sola pregunta».

La aceleración, la deceleración, las posibles diferencias de presión, la ausencia de ruidos, las variaciones térmicas, la soledad, etcétera, pueden provocar situaciones que transformen al astronauta, tal como ha señalado Teller, si es que no son tan fuertes como para acabar con la vida del primer hombre que inicie la exploración del Sistema Solar.

LA LLAMADA DE LAS NUBES DE HIDROGENO

Después de que decidieron dirigir la antena parabólica del radiotelescopio hacia Tau Ceti y Epsilon Eridani, los doctores Drake y Waltman tropezaron con una dificultad aparentemente insalvable: ¿En qué longitud de onda debían estar a la escucha de las posibles llamadas del espacio?

De un modo simplista, el problema no tenía más que una solución: había que escuchar en todas las longitudes de onda. Era materialmente imposible hacerlo. No hay siquiera en el mundo número suficiente de radiotelescopios para efectuar una escucha

en varias longitudes de onda al servicio del «Proyecto Ozma». Había que decidirse, pues, por una sola longitud de onda y «sintonizar con las estrellas».

¿Cuál debía ser esta longitud? Drake comprendió que la radioastronomía no tenía una respuesta concreta a esta pregunta, pero era preciso hallarla por lógica. El cree haberla encontrado en los veintitún centímetros. En esa longitud de onda se han realizado hasta los trabajos del «Proyecto Ozma».

Drake supone que, naturalmente, esos seres inteligentes capaces de lanzar llamadas de radio al espacio conocerán, por tanto, la radioastronomía y habrán detectado las señales electromagnéticas que tienen su origen en las gigantescas y sutilísimas «nubes» de hidrógeno extendidas en diversas zonas del espacio. Esas emisiones tienen precisamente esa determinada longitud de onda.

El segundo problema aun no se ha planteado con urgencia. Los hombres del «Proyecto Ozma» podrán considerarse afortunados si alguna vez se ven obligados a enfrentarse con él, porque será señal de que su trabajo ha dado resultado. El problema consiste simplemente en responder a la llamada del espacio. Suponiendo que en los radiotelescopios terrestres se hubieran recogido las señales lanzadas desde Tau Ceti y Epsilon Eridani, se trataría, en primer lugar, de lanzar señales lo suficientemente fuertes como para alcanzar los radiotelescopios de esos extraños seres y además de establecer una comunicación permanente con ellos. ¿En qué lenguaje? Primero, repitiendo probablemente sus señales; luego, emitiendo otras a intervalos regulares. Es preciso suponer que los especialistas terrestres en descifrar mensajes en clave lograrían dar con la «traducción» de las señales electromagnéticas enviadas a nuestro planeta. De la misma manera, esos seres descubrirían quizá nuestro propio código de señales.

Conocidos los principios elementales de ambas claves, la tarea de perfeccionar los «vocabularios» sería simplemente cuestión de tiempo, de mucho tiempo, teniendo en cuenta que se invertirían once años en la recepción de un mensaje y, por lo tanto, veintidós hasta que nos llegara la respuesta. Quizá en ese tiempo se habrían desarrollado avances considerables en la navegación espacial, que permitirían considerar como realizable el viaje a esas estrellas, hoy de todo punto imposible. En las recientes declaraciones del doctor Teller hay también un mensaje de esperanza.

«Si hubiese vida sobre otros planetas próximos a la Tierra, ya lo sabríamos. La velocidad máxima de un cohete con carburante clásico no nos permitiría alcanzar constelaciones como la del Centauro más que después de ochenta años de viaje... Es preciso que podamos disponer de los carburantes del porvenir, la antimateria esté a punto. Pero, a pesar de eso, no debemos intentar salir de la Tierra nosotros mismos...»

Guillermo SOLANA

El principal problema técnico en la captura de posibles llamadas del espacio es el de la elección de onda



DE BEJAR AL PUERTO DEL PICO POR LA SERRANIA DE GREDOS



Candelario, Barco de Avila, la Gran Laguna
parajes de leyenda para el turismo de hoy

Antenas de televisión junto a tradiciones de siglos

Lo cuentan los más viejos del lugar. Y que lo cuentan es cierto, porque yo se lo he oído, en las claras noches de luna, sentada en las escalinatas del castillo de Béjar, allí mismo donde los jueves de todo el año bajan los aldeanos de la comarca a vender y a comprar productos de la tierra, recolectados y acrecentados con mimo, con ternura, casi con pasión. Sí, ellos me han dicho: «¿Ves? Aquí, en Béjar, ya lo sabes, hay dos ríos: Cuerpo de



Desde El Castañar, Béjar aparece extensa y moderna



El contraste de los labrantíos con las fábricas de Béjar

Hombre y Riofrío. Aquí se juntan, como hermanos; y ellos tienen el mejor agua para los tintes de los tejidos; para esos azules, esos rojos, esos verdes, que todavía no ha habido técnico, de los que creen que los secretos están en las químicas, que haya podido descifrar.

Y es que Cuerpo de Hombre y Riofrío no nacieron como los demás ríos, porque se les saliese a la entraña de la tierra un poco de agua y este agua empezase a correr y a ir haciéndose un cauce y a recoger la nieve que se bajaba de los canchales de la sierra, no.

Esto que te decimos es un secreto, muy desconocido. Tan desconocido que ni los cronistas ni los investigadores ni los archiveros lo han podido recoger todavía.

Pero es verdad; por la curva de mi cayado de fresno que es verdad.

El tiempo, niña, en lo que cuentan los ancianos, es lo de menos. Lo mismo tres siglos, que quince siglos, que miles de miles de siglos. Por eso no te podemos decir la fecha exacta. Pero allí, en el recodo del encuentro, ocurrió la historia. La historia, dicen los profesores, empieza cuando hay testimonios escritos. ¿Qué más dato, qué más escritura que la del agua resbalando por la tierra?

Las cosas más grandes, las más hermosas, las más sacrificadas, las verdaderamente importantes, niña, tienen siempre por causa el amor de una mujer.

Por el amor de una mujer pelearon.

Eran dos caballeros hechos y derechos, con signo de haber muerto muchos enemigos, con señales evidentes de jefatura de hombres. Dicen, los que los vie-

ron, que tenía un destello tan firme la mirada que más bien parecían sarracenos de causa injusta que cristianos de buen pelear. Por lo negro de sus ojos, de su piel. Los acostumbrados en esto bien sabían que era por las muchas leguas que recorrieron, por los montes, por las veredas, por los caminos donde apenas se tienen pinas las cabalgaduras.

Pues llegaron aquí y buscaron en el suelo como una señal. Y en ella clavaron la espada. Y a mano limpia, como deben hacer los hombres de pro, dirimieron sus diferencias. Y quiso el sino que ninguno saliese ni derrotado ni victorioso.

Y entonces se alzó la voz de un tercero, que debía ser el juez de paz, y exclamó:

—La razón está de las dos partes. Vuestra causa es tan justa para uno como para el otro. Dejad que ella elija.

Y entonces los dos caballeros que tenían ya el seso bien sentado se apretaron la mano tan fuerte, tan fuerte, pero no en son de guerra, sino de paz, que se rompieron las venas y se les saltó la sangre.

Y a la tierra cayeron dos hilllos, que no cuajaron, sino que empezaron a correr y a hacerse más claros y a engrandecerse.

Y se hicieron dos cauces.

Y apretadas y juntas las manos de los dos caballeros desangrados, los cuerpos, uno por uno, se fueron, flotando albedrísimamente, por las aguas, y tñiéndolas mansamente de un no sé qué color especial.

Y uno bajó por el Cuerpo de Hombre.

Y el otro por el Riofrío.

Y su razón, o su sinrazón, dio consistencia, por los siglos, a las torrenteras.

Y el primer día que bajaron

las mujeres, asombradas de los ríos, a lavar sus ropas, éstas se tñieron de colores, como los ojos, como las bocas, como los cabellos de las muchachas.

Y, más tarde, por eso te decimos, niña, que el tiempo es difícil de contar y más todavía de precisar, se edificó Béjar, la ciudad.

Que en nuestra etimología quiere decir *lucha*.

Lucha de hombres, de esfuerzos, de poderes, de amor.

Hoy todavía hay quien dice que teniendo muy buena vista, en las grandes noches de nevada, cuando la luna es la que ilumina, cuando por las laderas se mueven puntitos negros que son ni más ni menos que los lobos hambrientos que bajan en busca de presa, corre por el cielo una larga figura de mujer y se detiene, como mirando, unos instantes en la juntura de los ríos.

Si tienes buen oído, niña, podrás saber que se advierte un suave canto que enaltece la historia de dos hombres que lucharon por amor y que murieron de amistad.»

ANTENAS DE LA TELEVISION EN EL TIEMPO DE CANDELARIO

Esto, palabra, me lo contaron en la plaza del castillo de Béjar, kilómetro cero del circuito de Grados.

Porque Béjar, cabeza de partido de la provincia de Salamanca, mirada así en este mes de verano, invita no a detenerse en el ritmo fabril de sus tejidos, en los escalones de sus campos labrados, sino a irse, laderas arriba, empujando la andadura, y volcarse en la sierra de Grados, describiendo, si posible fuera, un arco por el aire, como lanzados



Calle del Chorrillo, en Candelario; esquinas típicas

del extremo de una catapulta o de una ballesta urbana que tuviera sus dos puntos de apoyo en la ciudad.

Y la primera detenida, desde luego, en Candelario.

Candelario, pueblo típico; más que típico, único.

Dicen también que esto no lo he comprobado, por el tiempo, que en invierno es tan grande el rumor del agua que cae por las pinas calles de Candelario, que sus habitantes tienen no ya que hablar a gritos, sino a veces hacerse señas, igual que si fueran de un pueblo de singulares sordomudos en posesión, no obstante, de sus facultades perfectas.

Candelario está en cuesta. Una cuesta sin porcentajes de ingenieros de caminos ni peritos de carreteras; una cuesta a lo llano, que quiere decir sin miramientos, sin remilgos—a como salga, a como lo dejaron aquellos que hicieron la naturaleza.

Las casas, casas hechas pensando en el invierno casi en exclusividad, todas tienen ese perfil clásico de empezar más bajo para terminar más alto. Sus puertas guardan una trampilla de madera desde la que se puede atisbar a los toros bravos cuando los llevan de los pastos a las dehesas, de las dehesas a los pastos. Es raro ya el poder saborear el cencerreo rítmico de los cabestros, campo a traviesa, protectores y conductores de los purasangres. Purasangres no equinos, sino taurinos porque, más que los caballos, los toros bravos tienen la sangre bien clasificada, cuidada, analizada, conservada, purificada, para que luego, en quince minutos, un hombre conquiste la gloria o se hunda, otra vez, en la oscura sima de la muchedumbre. Los toros, por Candelario, siempre pasan de noche. Quizá

porque la noche enciende más tómore, más leyendas, más contra-ruces de luna como cualquier estrofa de un añoso romance gitano.

Nunca mejor empleada la palabra: las calles de Candelario están todas empedradas. Piedras berroqueñas, piedras serranas, pero piedras lisas; lisas para el caminar y para el resbalar; caminar de los hombres, resbalar de las aguas. En el centro de las callejas, que eso verdaderamente son, más que rúas, las placas redondas de bronce: Ayuntamiento de Candelario. Saneamiento. Quiere ello decir: alcantarillado. Con una fecha: 1926. Y a la vera de las casas, como complemento anterior, las acequias por las que perennemente corre el agua. Ahora porque es verano, y los mantiales cumplen su función; después porque es invierno y la nieve significa, desde luego, mucho más que ayuda.

Por estas empedradas calles, a este sol fuerte y serrano de julio, pasean las mujeres. Que paseen las mujeres, en cualquier otro lugar, no tiene de fasto más que el signo de la vida; pero que paseen las mujeres en Candelario quiere decir que van vestidas; prendas no ya por ley, sino a la usanza de la villa, a la usanza del tipismo. Y van vestidas falda amplia, de colores sólidos, con bordados en oro; corpiño oscuro, con sobrecapa bordada; abanico repujado; red de abalorios; y sobre todo el alto moño por la mitad de la cabeza—como si todos los días: lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado—fuesen domingo. Ellas se dejan retratar

junto a las cruces de las ermitas, al lado de las fuentes—diríamos que hay más de cien fuentes en Candelario—, del brazo, incluso, de los forasteros. Retrato para el recuerdo, para la permanencia, para la pervivencia del folklore. Porque esto, señor, es folklore. Del puro, del bueno, del auténtico.

La cercanía de las cumbres da, en verdad, una impalpable sensación de hospedería. Que ello es así es la prueba de que para todo visitante, para todo forastero, las casas de Candelario están



Traje regional de las mujeres de Candelario



El soberbio Parador Nacional de Gredos, de la Dirección General de Turismo, emplazado en el lugar más pintoresco de la serranía

siempre abiertas. Abiertas al refrigerio, a la comida, al descanso. Nunca —por lo menos yo lo digo— más justamente efectivas las obras de misericordia—dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino—. Obras no con sentido de limosna, sino con amplitud de corazón.

—Dios sea con nosotros—es el saludo.

Y Dios siempre está con nosotros y con ellos.

Abrimos—nos abren—la puerta. Casas, en esencia, para la intimidad, para el matriarcado. Porque estas casas serranas son auténticos templos de la mujer. En ellas se ve—cada rincón, cada ventana, cada habitación, cada descansillo—la mano de la mujer. Una mano, lo primero, para la limpieza. Después para el adorno, para la flor, para el santo, para el retrato, para la estampa. Casas donde el comedor está en perpetua penumbra, como si en cada comida hubiese que descorrer el velo de algún misterio; casas donde el dormitorio guarda, como arca oculta, la cama en el fondo, pegada a la pared, quizá para que no calga en desuso el largo pelo en forma de singular horca con el que se remete la ropa entre el colchón y el lecho.

Así es—visión fugaz, aunque detenida—Candelario. Cuando nos marchamos hacia la sierra, quedan allí sus casas, como de siglos; su parque, como de umbría; sus calles, como de piedra; sus prados, como de hierba siempre crecida.

Diríase que el tiempo, igual que

los trajes de las mujeres es siempre el mismo.

Bueno, siempre el mismo no. Porque en las esquinas de casa sí, casa no, aparecen las paralelas antenas de la televisión. Y en esto, solamente en esto, es por lo que se conoce que el tiempo no se ha parado.

GREDOS, DONDE LAS ESTRELLAS SON MAS PURAS

En dirección a Salamanca, saliendo de Bejar, a la derecha está la carretera que nos llevará al Parador de Gredos y antes, si queremos, a Hoyos del Espino desde donde podremos ir, si queremos también, al circo de Gredos.

Carretera curvante, envuelta entre castaños, entre prados, entre fanegas ya segadas o a punto de segarse de centenos o de trigos tardíos, con los nombres de Palomares, Becedas, Palacios y El Losar como capituos previos antes de llegar a El Barco de Avila.

Uno no se figura que El Barco de Avila sea así. Porque de repente, casi como si dijésemos al torcer una revuelta, aparece el río. Y al lado del río—el Tormes para mejor señalar—, el castillo. Un castillo perfecto, ennoblecido con la perspectiva reflejada, con el prolegómeno del puente, como si dispuesto estuviese a que de entre las almenas surgiesen reflejos de yelmos y de escudos medievales. Y la carretera, que circuncida la serranía, no se mete en la villa, temerosa, quizá, de encontrarse con la gr y de las tizonas, de los escudos, de

las ballestas, de las formaciones de combate, pecho a pecho, hombre a hombre. Mejor es así, presumir, que comprobar. Y uno pasa al lado de El Barco de Avila y se lleva la impresión de que una lección de la Edad Media acaba de ser explicada con diapositivas en colores naturales.

Un cartel, borrado un poco tal vez por los fríos duros de los inviernos, señala la ruta: «Al Parador Nacional de Gredos». La carretera se hace polvorienta, con signo delatador. Porque señal es, para los vecinos, para los que marchan a edificar su almiar de heno, para los que corren a reunir su ganado, el que por la cinta blancuzca de la carretera se levante un rastro de partículas de tierra, suspensas en el aire, que eso es el polvo y nada más y el automóvil lleva tras de sí una estela como fumarola de horizontal volcán semiencendido.

Empiezan a pasar los pueblos. Unos, cerca; otros, más alejados. Los nombres de los primeros, en cartel estático; de los segundos, en flechado rectángulo señalador: Los Llanos, Bohoyo, La Aliseda de Tormes, Horcajo, Zapardiel, Navalperal, Navacepeda, Hoyos del Collado, Hoyos del Espino, Navarredonda de la Sierra; y ya el Parador Nacional de Gredos de la Dirección General de Turismo. A la derecha, siempre ha estado el Tormes, que por aquí nace, con semblante preciso de río truchero, porque es río serrano, con limpidez pulcrísima en sus aguas, con peñas y piedras lisas y pullmentadas, como si perteneciesen a la época de las clasificaciones

prehistóricas, pero sin alborotar, discutiendo —en el sentido de transitar—solemnemente, diáfananamente, filosóficamente.

El Parador Nacional de Gredos—1.650 metros de altitud, carretera que va de El Barco de Avila a San Martín del Pimpollar si miramos de izquierda a derecha el mapa, o de Avila a Venta del Obispo, si miramos el mapa de derecha a izquierda—dijérase que ha estado ahí toda la vida porque ése era, y no otro, precisamente, su sitio.

Por fuera y por dentro es, típicamente, refugio de montaña. No refugio configurativa y estructuralmente arquitectónico, sino con especie espiritual, de descanso, de punto de partida.

Punto de partida para, la pesca, para la caza. Primero, la trucha; segundo, la capra hispánica. Truchas que se cuentan por pares de kilogramos; cabras, a golpe de puntería entre los riesgos, como trofeo, con la cabeza cos, con la cornamenta enhiesta, en disecación, como data y recuerdo fehaciente. De todas las partes del mundo, de todos los cruces de los círculos máximos y de los círculos mínimos, llegan cazadores. No en concentración masiva, sino en selección de facultades, de aficiones. Porque ser cazador de la capra hispánica, en estos riscos de Gredos, cortados a golpes de buriles gigantescos, alisados como con lijas de miles y miles de grados de potencias, marchando a la contra de los vientos, para que el olfato finísimo de los animales no ventee la muerte en forma de bala, esperando, en el puesto, ver recortarse el garbo, la agilidad y la elegancia de un macho de 300 kilogramos, pocas escopetas, logramos, ser cazador, así de la de las honradas, de las limpias, de las que van a habilidad y afición descubierta, pueden preciarse.

Punto de partida también para la marcha al circo de Gredos, a la gran laguna, al pico del moro Almanzor—2.592 metros camino de las nubes—, las peñas con patronímico de permanentes glaciares. Para ir allá —tal vez sea éste el paisaje más puro, más hondamente ascético de España—hay que coger la dirección de Hoyos del Espino y luego torcer a la izquierda hasta que se acabe la carretera. Entonces estamos en el principio. En un principio que hay que empezar subiendo hasta el Refugio de Alta Montaña. Y luego echarse a caminar, como los pastores, como los guerrilleros como los rastreadores, como los fugitivos, como los ermitaños, cinco o seis kilómetros, campo, monte o montaña a través, hasta llegar.

He aquí la máxima emoción: llegar.

Llegar. Allí abajo, la laguna. Laguna grande de Gredos, en el centro del altísimo circo que forman las montañas. Como guardián de la más fantástica corporación de honor, los picos. Primero, el Almanzor; después, escaqueados, que no en simetría, los demás: la Cuer-

da del Cuento, Los Dos Hermanitos, Los Galayos, el Cuchillar de los Navaos, Peña Caballera y Peña Cabellera, Los Guindos, Los Castillejos, Cuento Alto, El Beruenco, la Cuerda del Cervunal. No todos aquí mismo, pero sí cerca, como diría un montañero «a paso de cordada».

Para llegar a la laguna, primero hay que subir, después hay que bajar. Pinísimas las laderas, no ya en equilibrio inestable, sino en equilibrio milagroso parece imposible que puedan sostenerse las vacas, los toros y los bueyes que, en los veranos, permanecen en estos aledaños. Tan lejos están, a veces, que, mirados con ojos de pintor, diríans manchas de china tinta caídas de cualquier nube traicionera.

Ahora también, sobre todo en esta parte central del verano, tiendas de campaña. Tiendas verdes, blancas, naranja, amarillas. Diez, doce, a veces quince. Dos, tres personas en ellas. Purísimo el aire, purísimo el sol, purísimas las noches. Altas noches de las mejores estrellas. Porque aquí es, sí, cuando las estrellas son mejores, cuando puede pensar en el silencio multiforme del campo, en todo lo creado, en todo lo inmenso, en todo lo infinito.

POR EL PUERTO DEL PICO, EL CANTAR DE LAS CHICHARRAS.

El Puerto del Pico está en la última etapa, camino ya de Madrid, de la vega de Talavera de la Reina. Pasado San Martín del Pimpollar, en vez de irse hacia la izquierda, en dirección a Avila, hay que coger la carretera de la derecha, como alejándose de la ciudad de Santa Teresa.

A las tres de la tarde el sol está en la perpendicular y nunca más sonoro, selecto, conjuntado, fortísimo, retumbante, estridente, galopante, el concierto de las chicharras. Los mapas que contienen las carreteras diseñan el Puerto del Pico como una inmensa lombriz contorsionada que hubiese sido fijada, por fotosíntesis, en una posición inamovible sobre la tierra. En esta dirección por la que vamos, el

Puerto del Pico no se sube sino que se baja. Allí, en lo hondo, aparecen, de un rojo parduzco, los tejados de Cuevas del Valle, de Villarejo del Valle, de Mombeltrán—con la cuadrículada fortaleza de su castillo—. Pinos y álamos, forman el bosque. Y los prados prolignales, de heno o de cereales, las manchas de color exactas para cualquier pintor de los abstractos.

Bajar el Puerto del Pico, la verdad, es sentirse, a la vez, montaraz y áreo, libérrimo y ordenado. Montaraz por el paisaje, aéreo por la altura, libérrimo por la anchura, ordenado por el cauce de la carretera. Como colgados de las laderas, descienden los porcentajes de las pendientes. Primero, el precipicio a la derecha; después, a la izquierda. Pero nunca hay sensación de inseguridad. Mas bien, de inmensidad solitaria. Frente a las frías noches de la laguna de Gredos, ahora, en mitad del cenit, el calor agobiante del verano. Y eso que, en medio del chicharrerío, el viento que mueve los árboles pone su presencia innata de natural refrigerador de las comarcas. Bajar por el Puerto del Pico, a estas horas, podría servir, un poco nada más, eso sí, de inspiración escenográfica para una representación del canto de la Divina Comedia, ese donde Dante baja a los infiernos. No por lo inhóspito, que eso no, sino por la temperatura.

Como contrapunto, la fresca presencia de los arroyos, nunca mejor dicho chistalinos, con adjetivación de los literatos de nuestro Siglo de Oro.

Después, la recta carretera, entre olivos, que se estira a Talavera. A Talavera de la Reina, hacia Madrid.

Pero esto ya es otra cosa.

Otra cosa, sobre todo después de haber estado en Béjar, en Candelario, en El Barco de Avila, en el Parador de Gredos, en la Laguna Grande, en el mismo Puerto del Pico.

Carmen GARCIA DE LIZANA
(Enviado especial.)



Un rincón del comedor del Parador Nacional de Gredos



EL S

UNA DOSIS QUE DEBE ADQUIRIRSE CADA UNO

- “Sombrillas” farmacéuticas para evitar las quemaduras
- El veraneante cuidará su alimentación, las bebidas y el ejercicio muscular
- Normas sanitarias para unas vacaciones sin contratiempos



EN estos meses veraniegos en que la atmósfera apenas tiene un átomo de agua, el sol, en su mayor plenitud, abrasa la tierra, agosta las plantas, hiere a los hombres que se exponen imprudentemente a sus ardientes rayos. Por esta causa es muy frecuente que entre los veraneantes no acostumbrados a los rigores de la intemperie estival se produzcan tanto en el campo como en las playas innumerables casos de insolación y los golpes o ataques de calor.

Hay que distinguir entre el golpe de calor o acaloramiento y la insolación. La insolación es producida por la acción directa de los rayos solares sobre la cabeza, lo que encierra el peligro del sobrecalentamiento del cerebro. El golpe de calor, el acaloramiento, ocasionado, bien por el sol o por una atmósfera cálida y cargada de humedad, bochornosa, es la consecuencia de un elevado recalentamiento del cuerpo y de un cúmulo excesivo de este calor en el cerebro.

Existen dos formas de ataque o golpes de calor: una se traduce por falta de fuerzas, malestar general, su duración profusa, congestión del rostro, calambres y síncope. En la otra forma producen estos síntomas, pero agravados por fiebre elevada, trastornos nerviosos, vértigo y delirios.

LA INSOLACION, 70 POR 100 DE MUERTES

Los efectos perniciosos del exceso de calor sobre el organismo humano se deben al mal funcionamiento de los mecanismos que disipan el calor corporal. A temperaturas ambientales por encima de 30° c., la cantidad de calor orgánica que se pierde por convección y por radiación empieza a reducirse notablemente. Si todavía sube más la temperatura circundante (por encima de 35° c.), el único procedimiento de pérdida de la misma es por evaporación o sea por conversión del sudor en vapor. La evaporación a su vez está condicionada por la humedad ambiente y por la circulación del aire. Si estas condiciones son adversas, y, sobre todo, si fallan los mecanismos disipatorios, apa-

rece el síndrome de insolación o fiebre térmica.

La cifra de mortalidad por este accidente son elevadas; en algunas casuísticas llegan al 70 por 100. Entre los métodos modernos para combatir la insolación se cuentan las hormonas esteroideas. Teóricamente las lesiones observadas en la fiebre térmica sugieren que el empleo de estos agentes ha de dar resultados favorables. Debido a la gravedad del problema, sería insensato tomar medidas preventivas dondequiera que ocurran olas de calor periódicamente.

Si se desea evitar tales peligros veraniegos, los veraneantes deben cuidar su indumentaria, sus bebidas y el ejercicio muscular. Eviten los vestidos poco holgados, que retienen el sudor y comprimen el tórax. Usen ropa de tonalidades claras, de textura porosa. Desechen los tejidos que impidan la transpiración. Tomén con frecuencia bebidas refrescantes. Las mejores son zumos de frutas. Eviten los líquidos alcohólicos. No hagan ejercicios musculares violentos que incrementen las combustiones internas, elevan la temperatura corporal y fatigan el organismo.

Cuando se presume la amenaza de un ataque de calor, lo que se puede deducir porque la piel, antes muy húmeda, se ha secado, se nota ardiente, deben adoptarse con la mayor urgencia las siguientes precauciones: Guardar reposo absoluto, desabrocharse los vestidos para que no ajusten, tomar en abundancia bebidas frías e ingerir sal y ponerse compresas frías.

Si el golpe de calor se presenta hay que realizar las mismas medidas, pero más enérgicamente. Se colocará al accidentado en un paraje fresco y sombreado, en absoluto reposo; se le aflojarán los vestidos y se le administrarán bebidas frías si no sufre síncope. Los calambres se corrigen tomando líquidos salinos o simplemente sal común. Tanto en la administración de bebidas como de sustancias salinas hay que tener sumo cuidado en el caso de que el paciente tenga alguna dolencia del

corazón o del aparato circulatorio. Se enfriará al enfermo mediante duchas frías, compresas, baños. A la vez se le abanicará, colocando sobre su cabeza una bolsa de hielo. El tratamiento de la insolación es idéntico. Pueden también darle masaje en los miembros del enfermo para facilitar la distribución del calor por todo el cuerpo.

EL SOL BENEFICO

Desde hace unos cuantos años venimos leyendo en la Prensa mundial una serie de advertencias que ponen en guardia contra los peligros de los baños de sol y bronceomanía. La desmedida afición a broncearse el cutis está produciendo en todos los países, durante los meses estivales, una serie de accidentes más o menos graves que ponen en entredicho la bondad del sol.

Conviene aclarar que el sol puede ser tan beneficioso o tan peligroso como una llama. Pero el peligro nunca está ni en el sol ni en la llama, sino en la persona que se aproxima demasiado a ellos. El sol, como arma terapéutica, en forma de helioterapia, tiene unas virtudes reconocidas desde la más remota antigüedad, como fuente y origen de todas las formas de energía y primordial agente vivificador, indispensable para la existencia de los organismos. Esto no impide que los baños de sol produzcan a veces accidentes, unos de carácter general, como la insolación, y otros locales, como las quemaduras, las dermatosis actínicas y las reactivaciones de viejas lesiones tuberculosas.

Los efectos fisicoquímicos del sol no son uniformes. Dependen de sus rayos, que se diferencian por su longitud de onda. Los rayos infrarrojos elevan la temperatura, congestionan la piel, producen sudor copioso, bajan la tensión arterial, sólo obran sobre la superficie del cuerpo y atraviesan la ropa. Los rayos de color rojo dilatan el aparato circulatorio y son excitantes. Los rayos ultra-

violeta, así como los azules, destruyen los microbios. Los de color azul y violeta son sedantes y analgésicos. Los dermatólogos norteamericanos, para utilizar los rayos beneficiosos del sol y eliminar los perjudiciales, han inventado una crema que permite el bronceamiento y evita las quemaduras.

Si el cielo está azul y limpio de nubes se corre menos riesgo que cuando los diversos rayos luminosos están interferidos por nubes, brumas, celajes y una atmósfera húmeda. Hay que saber elegir también la hora más propicia. Esta se presenta en las primeras horas de la mañana o entre las cinco y las siete de la tarde, instante en que el astro rey empieza a declinar.

Hay que aprender a tostarse poco a poco. Se empezará el baño por cinco minutos y se irá aumentando en días sucesivos de cinco en cinco, siempre que no se presente ninguna reacción ni accidente. En la playa, el baño de sol puede tomarse sobre la arena caliente y seca, nunca húmeda ni penetrada por el mar. Parece ser que el baño da más resultado, en lo que se refiere al bronceamiento, si se disfruta realizando algún ejercicio, como correr, jugar con un balón, hacer gimnasia, etc.

Todas las regiones del cuerpo no presentan la misma sensibilidad al sol ni se tuestan a la vez ni uniformemente. Para tener un bronceado regular lo mejor es colocarse de perfil. De este modo se evitan el enrojecimiento de la nariz y su despellejamiento. Después del baño conviene abrigarse bien y darse friegas con alcohol para evitar los enfriamientos. Un baño en estas condiciones es ideal, porque purifica, vigoriza y tonifica el organismo.

Las personas que tengan la piel muy blanca, fina y transparente, deben tener mucho cuidado con el sol. Deben abandonar los baños si su piel sigue blanca y se ponen nerviosos después de haberlos practicado durante unos días. También los hi-

perensos deben cuidarse mucho de no prolongar su permanencia al sol. Muchas muertes repentinas se deben a que los arterioescleróticos han abusado de los placeres solares de la playa. En general los baños de sol son perjudiciales si se abusa de ellos, pues conducen a quemaduras, insolaciones, cortes de digestión y reactivaciones de enfermedades aparentemente curadas. Al principio del baño solar puede manifestarse fiebre más o menos pasajera, palpitaciones e incluso enflaquecimiento. Además, puede provocar, de parte del sistema nervioso, dolores de cabeza, jaquecas, agitación y fenómenos neurálgicos.

Independientemente del sol, en el verano los estados nerviosos se agudizan, se agravan los enfermos mentales, y la curva de mortalidad por homicidio se eleva de marzo a octubre, con su máximo en el mes de agosto. ¡Atención, pues, al disco rojo del sol!

LAS CALENTURAS DEL ESTIO

Cada vez los veranos son más saludables. En parte, porque todo el mundo sabe más de higiene y cada persona procura prevenir y evitar las enfermedades. Otro factor favorable es la aparición de potentes drogas que yugulan las dolencias en sus principios, evitando que se crifian las que son contagiosas. También influye bastante la extensión sistemática de la asistencia sanitaria a las clases económicamente débiles, a través del Seguro de Enfermedad. Gracias al Seguro, se da el caso paradójico de que las familias con menos potencia económica estén mejor atendidas clínica y medicamentosamente que otras clases sociales, que, al no estar aseguradas, han de costearse por sus propios medios los gastos de medicina y farmacia.

Todo esto trae como consecuencia que en estos meses de julio y agosto se encuentren las consultas médicas, aun las del Seguro, casi vacías. Pero, aun que han desaparecido aquellas dramáticas e incoercibles diarreas que hacían entre los niños más estragos que Herodes, todavía el género humano, por lo que a nosotros respecta, está muy lejos de verse liberado de las dolencias estivales.

Generalmente, las infecciones son de origen hídrico, o sea, que se transmiten por medio del agua. Entre ellas destaca la fiebre tifoidea. Afortunadamente, esta enfermedad va languideciendo en nuestra Patria. De aquellos 41.881 muertos que produjo en el primer quinquenio del siglo actual, hemos pasado a una época en que fallecen por esta causa poco más de cien personas por año. Para más detalles, citaremos la epidemia que en un pueblo produjo 300 casos de fiebre tifoidea, con una sola muerte.

Esto se debe, sin duda alguna.

Los efectos perniciosos del exceso de calor sobre el organismo humano se deben al mal funcionamiento de los mecanismos que disipan el calor corporal





Hay que aprender a tostarse poco a poco; nunca con grandes permanencias al sol

a que se cuida más de la pureza de las aguas potables y de la depuración de las residuales. Por otra parte, en el medio rural se diagnostica hoy la fiebre tifoidea con más exactitud y rapidez que antaño, lo que también tiene sus consecuencias en la prevención. Ante todo, permite tomar las medidas de aislamiento, que, por muy elementales que sean, siempre tienen repercusiones beneficiosas.

Con los actuales años de lluvia, los focos de fiebre tifoidea han empezado a menudear, al ser ésta, como anteriormente se ha dicho, una enfermedad de origen hídrico. Sin embargo, un nuevo antibiótico, la cloromicetina, la ha puesto fuera de combate. Es una droga cara, pero útil. La cloromicetina disminuye la mortalidad y la gravedad del cuadro morbosos. La fiebre tifoidea

que los médicos ven en la actualidad es muy distinta a la que estudiaron en los libros. Pero hay un peligro. La droga cura, pero no evita la lesión que el bacilo de Ebert produce en la mucosa del intestino. Esto quiere decir que subsiste el riesgo de la perforación y de la hemorragia, por lo que los enfermos con tifoidea deben tratarse con el mismo cuidado que antaño.

Otra infección que también se contamina por el agua es la poliomielitis o parálisis espinal infantil. Estos últimos años daba la sensación de que iba en aumento en España. Pero durante el pasado año se produjo un descenso, tanto en el número de casos como en el de muertes. Afortunadamente, debe estar inmunizada la mayoría de la población española. Si seguimos en esta situación, es posible que cuando

perdamos las defensas naturales, se haya encontrado ya una vacuna verdaderamente eficaz y duradera.

EL 'DIMINUTO ENEMIGO GRIS

En el sostenimiento de estas fiebres veraniegas intervienen las moscas. Muchas personas piensan que con la aparición de los modernos insecticidas se ha acabado con ellas. En efecto, el DDT ha limpiado las habitaciones de este molesto y peligroso insecto, que transmite la fiebre tifoidea, la poliomielitis y la disentería en primavera, verano y principios de otoño.

Sin embargo, no podemos cantar victoria. Fíjense bien. Decimos que los insecticidas han limpiado de moscas las casas: esto no es afirmar que han exterminado tan pegajosos insectos. La



Los efectos fisicoquímicos del sol no son uniformes; dependen de sus rayos, que se diferencian por su longitud de onda

mosca es un animal muy proflífico y resistente, que aguanta toda clase de ataques. Varios cálculos sencillos demuestran la prodigiosa capacidad reproductiva de este insecto. Roubaud calculaba que una hembra que pusiera cien huevos el día primero de mayo de un año, tendría cinco meses después, o sea, el 30 de septiembre, cuatro mil billones de descendientes.

Esto nos explica la posibilidad de que entre tan enorme prole se dé el caso de que algunos de estos bichitos se escape de la hecatombe ocasionada por cualquier insecticida, y se haga resistente al mismo, creando familia inmune a cualquier ataque futuro. No se trata de una fantasía nuestra, sino de hechos

comprobados por Wilson en los laboratorios de Orlando, que demostraron que las moscas resistentes a un insecticida fueran también a otros. Y no solamente es el DDT el que provoca resistencia entre las moscas. Lo mismo sucede con el Clordano, con el Metoxiclor e incluso con el Lindano o 666.

Después de estos fracasos, tal vez podamos explicarnos el fatalismo de los norteafricanos, que consideran a la mosca como un insecto doméstico, y la extrema compasión de los indios. Cuando en junio de 1935, Gandhi dijo textualmente: "no tenemos el derecho de quitar la vida a los mosquitos, piojos, ratas o pulgas; tienen tanto derecho a vi-

vir como nosotros", no estaba delirando, sino que sabía intuitivamente cuán inútil es luchar contra estos insectos. Sin embargo, hay que luchar contra ellos y vencerlos, si no queremos que sean la causa de la parálisis de nuestros hijos o el agente inicial de nuestra propia muerte. Hay que combatir por todos los medios a nuestro alcance a estos enemigos de la salud.

La base de una campaña contra las moscas se fundamenta en la destrucción de los materiales de deshecho y de las larvas, en la protección de toda clase de productos alimenticios del contacto con las moscas, y en el fomento de cuantos enemigos tienen estos insectos.

Entre los enemigos naturales tenemos a las aves insectívoras en general, y a las que se alimentan preferentemente de moscas o sus larvas en particular, como son el vencejo, la golondrina y el aguanieves. En las ciudades no hay pájaros, pero se desarrolla el urbanismo con sus grandes planes de reforma y de ordenación sanitaria.

Por lo demás, siguen estando en primera línea los insecticidas, que si bien fracasan algunas veces, en la mayoría de los casos logran limpiar las viviendas de moscas. Mientras tanto, los investigadores buscan otros insecticidas más activos, entre los que figura la dieldrina, que es más eficaz que el DDT, aunque más tóxica y de peor manejo. En la vida corriente, en el trato social, se han ensayado asustancias repelentes. La que más ahuyenta a las moscas es el dimetilftalato. El uso de este producto está limitado, pues irrita los cutis delicados, por un lado, y por otro, altera o destruye las plumas, lapiceros, botonaduras y toda clase de objetos confeccionados con materiales plásticos. Estos inconvenientes hacen que la ausencia de citronela sea todavía el repelente más práctico para espantar las moscas domésticas. Su acción es pasajera, pero no es desagradable ni peligrosa.

Puesto que la mosca es un insecto resistente y prolífico, nosotros no debemos concederle ningún derecho a la vida, como opinaba Gandhi, sino combatir las hasta el exterminio total, convencidos plenamente de que actuando así proporcionamos la salud y el bienestar a nuestros hijos y a todos los seres humanos.

SOMBRILLAS QUÍMICAS

La mayoría de los peligros de una exposición descuidada al sol del verano pueden eliminarse empleando una capa cosmética, que, extendida sobre la piel, actúe de sombrilla protectora.

Las longitudes de onda de la luz solar que enrojecen la piel y quemaduras de mayor o menor consideración son inferiores a los 3.200 angstrom. Tales radiaciones se encuentran dentro de la zona ultravioleta del espectro solar y sólo representan un 0,2 por 100 de la luz total que nos envía el astro diurno. Como se ve, son unas radiaciones mínimas en cuanto a cantidad, pero, debido al abuso del aire libre y de la



Las personas que tengan la piel muy blanca deben tener mucho cuidado con el sol

ligereza de ropas, tan común en el verano, estas escasas radiaciones son suficientes para ocasionar las molestas quemaduras de la playa y de la montaña.

La cantidad de radiaciones que producen quemaduras dependen de la estación del año, de la latitud geográfica y de al hora del día en que se recibe el sol. Además hay que tener en cuenta la capa de ozono existente en la estratosfera, que absorbe estos rayos, y que cada organismo reacciona de diferente manera debido al estado de la piel, a su nutrición, al carácter del sistema vascular periférico y a su especial grado de sensibilidad frente a la radiación. Conviene advertir a los bañistas que la inmunidad frente a los rayos ultravioleta no depende del bronceado, o formación de pigmentos de melnina en la piel. Lo que verdaderamente defiende el cutis de la acción abrasadora del sol es el espesamiento de la capa externa de la epidermis al iniciar sus contactos con las radiaciones actínicas, que también se llaman así, y sufrir las primeras y mínimas quemaduras. Esto quiere decir que el grado de protección no puede juzgarse por el bronceado o tostado de la piel, máxime teniendo en cuenta que el pigmento a veces es blanqueado u oscurecido por diversas condiciones o sustancias que no cambian el aspecto de la capa externa de la piel.

Para evitar a los bañistas las innumerables molestias producidas por estos rayos, los dermatólogos americanos han ideado recientemente una especie de sombrilla farmacéutica, que consiste en embadurnar con una crema las partes expuestas al sol. Esta sombrilla o gaxardina no es absolutamente impermeable a tales rayos, puesto que el tostado normal se admite tanto estética como fisiológicamente. Lo que interesa no es evitar el bronceado, sino librar al cuerpo de las quemaduras. Teniendo en cuenta las propiedades físico-químicas del espectro solar, la Asociación Farmacéutica Americana ha ideado una combinación de sustancias que reflejan o filtran las irradiaciones que producen quemaduras. En esta fórmula entra el salicilato de fenilo, el amirbenzoato de etilo, el bióxido de titanio, el neocalamina, el óxido férrico amarillo y la cumarina, entre otros ingredientes, compuestos por ceras y sustancias grasas. Estas sustancias se mezclan en forma de emulsión, que tiene un color semejante al de la piel blanca corriente. Presenta además la ventaja de que se extiende y se puede quitar con facilidad con la ayuda del agua. Además de la cualidad de que goza esta preparación de proteger al público en general contra las quemaduras solares, es muy útil en la práctica médica para defender la epidermis de los pacientes que manifiestan una sensibilidad anormal frente a la luz.

Doctor OCTAVIO APARICIO

Tanto en el mar como en la montaña, la precaución helioterápica es fundamental



UN DIA DE VERANO

NOVELA

Por Javier AGUIRRE

TENGO veinticuatro años, me llamo Santiago Barreneche y voy a contarles la crónica de un día lírico de verano. No va a ser una historia dramática, ni trágica, ni cómica, ni humorística. Ni siquiera va a ser una historia, porque no creo que tenga argumento y porque además yo no sé inventar historias. Lo único que sé es contar la verdad. Sé que esto no me va a llevar a ninguna parte, pero yo soy así, he sido siempre así y qué se le va a hacer.

Bueno, mi día lírico de verano cayó en domingo, en agosto. Por la mañana me levanté tarde de la cama, comí y después decidí ir a la playa. Así a simple vista, para los que no me conocen, puede que esta decisión carezca de toda significación e importancia. Pero se equivocan. El haber decidido ir a la playa es algo muy importante para mí. Sí... Por fin voy a complacer los deseos de mi madre. Y los de mis amigos. Voy a ir a la playa. Nada más y nada menos. Después de diez años de no haber pisado la arena de una playa, el tomar una decisión de este calibre no puede carecer de importancia. ¿Por qué no he ido a la playa durante el transcurso de diez años? Pues no lo sé... Porque esto para el hombre que vive en el interior, lejos del mar, no ofrece ninguna particularidad; pero para mí que he vivido nueve de esos diez años en San Sebastián, en el centro de la capital, a unos metros de la playa, el hecho de que no la haya querido pisar denuncia extraños motivos o al menos imponderables de cualquier clase de tipo.

Pero la realidad es que no existe ninguno de esos imponderables... No tengo ningún defecto físico ni fisiológico que me impida realizar cualquier clase de ejercicio. Tampoco soy deforme... Es más, estoy seguro que mi persona pasaría completamente inadvertida, tanto con un traje de baño como con un traje de calle. También es verdad que, si bien soy un hombre muy ocupado, mis ocupaciones —por ser libres y anárquicas— nunca han impedido que cumpliera mis más frívolos caprichos. Por otra parte tampoco debe pensarse que aborrezco el agua, o el ejercicio físico, o la práctica de los deportes. No, no. Al contrario. Me gustan todas estas cosas. Y sobre todas ellas me gusta el agua.

Me encanta la playa. Guardo de ella buenos recuerdos. La última vez que fui tendría unos catorce años. Y hasta esa edad, es decir, durante otros catorce años, siempre había ido a la playa con bastante frecuencia y regularidad. Pero desde los catorce años, o sea desde el año 1949, dejé —casi automáticamente— de ir a la playa. No hubo ninguna razón especial. Al menos yo, yo podría dar razón válida y concreta.

Nunca me he puesto a pensar seriamente sobre este asunto. Quizá no lo haya hecho nunca por no haberle concedido importancia suficiente. Y la



verdad es que siempre que mi madre me preguntaba la razón por la que no quería ir a la playa, yo no sabía qué responderle, y muchas veces aducía que tenía que leer, o escribir, o hacer otras cosas que, en confianza, las podría haber dejado para otro momento, sin que esto me causara ningún perjuicio.

Mi madre, como casi todas las madres, siempre se empeñaba en que yo fuera un chico como los demás —por eso insistía en que fuera a la playa—. Yo, unas veces la hacía caso, pero otras insistía en llevarle la contraria. Supongo que al final ella ganará, porque lo más natural —dada la trayectoria de mi vida, la suma de éxitos y fracasos— es que termine siendo un hombre como los demás. ¡Si no lo soy ya!...

Sí, es posible que empiece ya a serio, y una de las razones —pequeña pero evidente— bien pudiera ser esta traída y llevada decisión de aquel domingo de agosto. Pero, ¿por qué no he ido a la playa durante tanto tiempo? ¿Cuál es la verdadera razón?... Bien quisiera responderles, responderme...; pero ni yo mismo lo sé. Y no pienso seguir escribiendo este relato hasta que encuentre una respuesta.

Sólo han pasado tres días desde que abandoné



las cuartillas que tengo ahora entre mis manos. No es que haya estado pensando durante estos tres días sobre la interrogante que dejé en pie. No. Ya dije que soy un hombre muy ocupado. Y cuando dejé de escribir esto no sólo fue porque no podía continuar —faltándome una respuesta verídica a una situación clara—, sino también porque tenía concertada una cita cinco minutos antes de que dejara la pluma y no podía faltar a ella. Después, apenas he tenido tiempo para pensar con el detenimiento requerido. Hoy, por fin, después de haber estado durante tres horas sentado en un sillón, pensando sobre la forma en que debía continuar este cuento verídico, di con la respuesta buscada. Yo mismo no sé si es una respuesta totalmente cierta, pero es la única que tiene visos de realidad.

Mi respuesta es sencilla: soy un tímido. Sí, esta es la razón. No he ido a la playa durante diez años porque soy excesivamente tímido. Porque huyo de la gente. Porque me da vergüenza de que me vean en traje de baño. Porque no sé nadar. Porque todos los chicos de mi edad saben nadar. No puede ser otra cosa. Pero ahora estoy en edad de evolución. No evolución física —claro—, sino moral. ¡Ya está bien de ostracismo! ¡Hay que variar! Me he aburrido de una vida sedentaria, unilateral y uníforme. Hay que em-

pezar a perder el tiempo. Hay que empezar a tomar contacto con la gente. Y entonces, al final, quizá cambie de opinión y considere que sea ahora, desde hoy, cuando de verdad empiece a ganar el tiempo...

De todas formas no lo pensé más. Decidí —como dije al principio— ir a la playa. Y entre una cosa y otra me dieron las seis de la tarde. Para un burgués es una hora un poco avanzada para ir a la playa, lo sé; pero yo, a pesar de ser burgués, tenía ganas de bañarme; lucía un sol espléndido y sobre todo necesitaba experimentar.

Cogí el bañador de mi padre, una toalla blanca y me lancé a la aventura... Al pasar por la avenida principal de la ciudad me encontré con un amigo. No era un amigo íntimo, no me conocía demasiado, y por eso no le extrañó nada de que fuera con la toalla y el bañador bajo el brazo. «¿Qué... a la playa?», me dijo. Y me lo dijo con toda naturalidad, sin pensar que este hecho para mí tenía una singular importancia.

Al llegar junto a la barandilla blanca de la playa de La Concha sentí una sensación especial, algo parecido al niño que le llevan por primera vez al circo. Yo vi la playa con distintos ojos a como acostumbraba a verla normalmente. Empezaba a dejar de ser espectador para convertirse en actor. Las encargadas de las cabinas se dieron

cuenta seguramente de que o era un novato o un turista...

(Las cabinas... Sí, la cabina ha sido durante mucho tiempo la ingenua disculpa que daba a algunos cuando me preguntaban el porqué no iba a la playa. «Las cabinas—les decía— están sucias, me molestan... y además tengo mucho trabajo; no puedo perder el tiempo.» Mentira. Casi estoy por decir que me engañaba a mí mismo. Porque ahora, al entrar en una cabina para despojarme de la ropa y ponerme el bañador, he comprobado que no es cierto que exista esa suciedad por mí recordada. En todo caso lo cierto es que yo he cambiado —¿cómo no después de diez años!— y que ya no soy tan escrupuloso como antes.)

Me encontraba un poco extraño con el bañador negro de mi padre, pero preferí no pensar en ello. En seguida salté a la arena. Confieso que las primeras miradas de la gente me turbaron un poco. Era bastante natural, en mí al menos. Pero conseguí sobreponerme sin grandes esfuerzos. Me di cuenta, al cabo de breves instantes, que había triunfado, que no sentía ninguna clase de complejo. El miedo de muchos años estaba vencido. Y además en unos pocos minutos. Esto me animó. Creo que desde aquel momento he empezado a ser otro.

Antes de zambullirme en el agua estuve tumbado sobre la arena tomando el sol y pensando en mil cosas. Y recibiendo sensaciones de color: de color fuerte, chillón, alegre; del color de los toldos y de los trajes de baño y de las pieles bronceadas. Pero en seguida me inmovilizó la atención la figura espléndida de una mujer. Estaba delante de mí boca abajo. No se la veía bien la cara y estuve esperando a que ladeara la cabeza para enfrentarme con sus ojos. Soy paciente, y por fin realizó el movimiento que yo esperaba. Me miró. Nos miramos una y otra vez; estoy seguro que los dos estuvimos pensando, más o menos, las mismas cosas. Sí, las mismas cosas, porque la chica —que se llamaba y supongo que seguirá llamándose Adelita— me conocía. Y yo también la conocía a ella. ¡Vaya que si la conocía! Como que a los once años, cuando ella y yo contábamos esa edad, estábamos enamorados (el uno del otro como dos auténticos niños. Recuerdo que yo la envié una postal en la que estaba pintados un marino muy guapo y una chica rubia muy guapa, apoyados los dos sobre la barandilla de un barco y a sus pies tenían un salvavidas en el que se podía leer, con grandes letras, la palabra «amor»). Y yo, a mis once años, escogí esa postal para ella porque me parecía la más adecuada. Yo entonces creía que era bastante guapo —influido nefastamente por las opiniones de todas las amigas de mi madre, y porque por afinidad era un poco tonto— y como hice la primera comunión vestido de marino, me veía reflejado en el apuesto marino de la postal, quien además —para mayor ilusoria identidad con mi persona— tenía cara de niño. Por otra parte, la chica rubia de la postal era bellísima, a mí al menos eso me lo parecía entonces; quizá fuese más bella que la propia Adelita; y esto y lo otro es lo que hizo que me decidiera por aquella postal, después de haber manoseado una colección completa que me dejó la vieja estanquera.

Y podría contar muchas cosas de Adelita y de mí, pero lo reservo para otra ocasión, porque quiero seguir escribiendo muchos cuentos, y como siempre busco la realidad, temo que la realidad —o al menos «mi» realidad— se agote y no pueda escribir nunca más, dada la total carencia de imaginación que padezco.

«Sí, esa chica de piel bronceada y con bañador negro que tengo ante mí es Adelita.» La verdad es que yo hubiera deseado decirle algo. Hablar con ella, de lo que fuera. Estoy por decir que casi no pude aguantar esta angustiada ansia de hablar. Pero no, no pude. Siempre veía mi timidez. Y yo sabía perfectamente que mi timidez iba a vencer, porque siempre había ocurrido así y yo nada he podido hacer contra ella.

Y así, todo lo más que hicimos fue cruzarnos unas cuantas miradas, un poco de soslayo, pero llenas de nostalgia y recuerdos. Yo, como un idiota, jugaba nerviosamente con la arena y me construía, para mis adentros, la conversación que en esos momentos hubiese querido sostener. Tal vez —siempre fui un iluso— ella haría lo mismo, y en ese caso este «doble cóctulo» podría servirnos de

consuelo. Eso es lo que pensé en ese instante. A falta de una solución realista había encontrado una idealista, y esto, aunque poco, algo era.

«Pero, ¡qué caramba! No es para ponerse así... Al fin y al cabo esa chica es sólo un lejano recuerdo y ahora apenas significa nada para mí.»

Esta fue mi conclusión, tras unos minutos de forcejeo interior. Y me levanté rápido para zambullirme cuanto antes en el agua.

El sentir el paso del salitre por mis casi siempre obstruidas vías respiratorias, me produjo una impresión satisfactoria. Y el esfuerzo físico que supone para mí el intentar nadar medianamente mal, me hizo sentirme feliz, renovado, lejos de todo pensamiento sugerente. Sí, dentro del agua no se piensa, y esto es benéfico de cuando en cuando para la salud espiritual de uno mismo. Pero la tranquilidad de ánimo dura bien poco. Había procurado escoger un sitio en el agua en el que apenas hubiese gente. No porque quiera rehuir a la gente. Al contrario. Amo a la gente. A toda la gente. Pero como apenas sé nadar acostumbro a buscar los lugares más solitarios —dentro de lo posible— con el único fin de que los chicos de quince años no hagan comentarios irónicos al verme pelear con los elementos naturales, en mis sobrehumanos esfuerzos por mantenerme a flote durante un rato. Bueno, pues a pesar de todo, no pude pasar inadvertida la mirada risueña que me dirigía una muchachita de bañador verde. Era morena, ni muy fea ni muy guapa, ni demasiado delgada ni excesivamente gorda, y a lo sumo tendría diecisiete o dieciocho años. (Antes de seguir adelante quiero aclarar que nunca he poseído, ni poseo, aptitudes donjuanescas. Soy un chico corriente, con aire de despistado y con la particularidad de que casi siempre en las fotografías salgo con cara de monstruo. Y no debe ser casualidad. Ni tampoco creo que tengan la culpa los fotógrafos. Es que, en realidad, yo debo tener cara de monstruo cuando se me mira de frente, aunque muchas veces me duela reconocerlo. Y como ahora, a mis veinticuatro años, ya no me hablo con las amigas de mi madre, sé reconocer lo que es cierto, y los años y la experiencia me han hecho ver lo falsas que suelen ser las amigas de las madres cuando dan su opinión sobre los hijos de éstas.) Si la chica me miró risueña una y otra vez fue seguramente porque la hacía gracia que un chico mayor no

supiera apenas nadar. El caso es que la chica poco a poco se fue acercando donde yo estaba. Primero empezó a lanzar exclamaciones imprecisas, muy propias de una chica que se chapotea alegremente en el agua y que tiene ganas de jaleo o mejor de «jaleillo». Yo, si hubiera sido otro, la hubiese seguido la corriente en el acto, pero siempre he sido un gran tímido y los tímidos no sabemos nunca de qué hablar y menos con las mujeres. Ella, en vista del poco éxito que obtuvieron sus exclamaciones imprecisas, me abordó ya directamente extrañándose de que no supiera nadar y tratando de darme explicaciones —¿qué buena chica!— sobre la forma de colocar los brazos. Yo entonces —soy el hombre de los cambios bruscos— accioné los brazos siguiendo sus indicaciones, pero en seguida me cansé o no sé lo que me pasó, el caso es que me puse en pie —el agua me cubría casi hasta el cuello— y cogí descaradamente un brazo de la chica en cuestión para decirle seguidamente: «Guapa», pero con tanta falta de estilo y de fonogenia, que yo mismo quedé arrepentido no de haberla cogido del brazo, sino de haber abierto la boca. La chica chilló. Se alejó un poco indignada por mi desfachatez; pero en seguida volvió al lugar donde yo estaba, sin que yo hiciera nada por convencerla. Y fue durante este momento, durante estos pocos segundos que me quedé sólo, cuando pensé en Unamuno. «Sí, Unamuno tenía razón», me dije. Yo había leído en algún libro del escritor babilonio que los vascos somos muy tímidos, muy vergonzosos, pero los pocos que logramos alguna vez en nuestra vida vencer esa vergüenza nos convertimos en seguida en unos desvergonzados. Y así es. Aunque pensándolo bien, no creo que sea ninguna desvergüenza coger del brazo a una chica. Lo que pasa es que yo, es que nosotros, somos unos puritanos. Pero lo piensas más que bien, es decir, mejor, y entonces te dices a ti mismo que basta ya de hacerte el santito, que nada de puritanismos, que hablando en plata tú eres un sinvergüenza, aunque seas un sinvergüenza tímido.

Pero todas estas disquisiciones no me las hice en aquel momento. Han sido hechas «a posteriori» y por eso tienen menos valor, si es que en realidad tienen alguno. Ya he dicho que en el agua no se piensa, sólo se preocupa uno de divertirse, y si en aquel momento pensé sintéticamente en

las sentencias de Unamuno fue porque no había hecho más que llevar a la práctica, sin yo mismo pretenderlo, las deducciones psicológicas de un tipo genial.

La chica —como empecé a contar más arriba—, mientras yo pensaba en Unamuno, yo vió al lugar del siniestro. ¡Dios mío! He escrito «siniestro»... ¡Qué manera de darme importancia! Sin embargo, espero merecer el perdón, porque ¡me ocurren tan poco a menudo estas cosas! Y otra vez, con su ingenua sonrisa, me habló de no sé cuántas cosas. Casi todo lo que me dijo me puso muy triste. Me llamó «entrometido», pero esto no es lo que me molestó, porque no tiene importancia y ¡qué me lo dijo con una sonrisa tan clara —iba a escribir «tan cristalina», pero me he arrepentido— que más bien parecía un elogio que un insulto. Pero es que después me preguntó de dónde era, y al contestarle que de San Sebastián, casi no pudo creerlo. No le parecía posible que un donostiarra no supiera nadar y le sorprendía que a un vasco le gustaran tanto las chicas. ¡Y decirme eso a mí, el mayor tímido de la región! ¿Y de dónde sacaba esta cría madrileña que a los vascos no nos gustan las chicas? ¿Es que no ha leído a Unamuno? ¿Es que no nos conoce? ¿Es que ignora que lo único que nos ocurre es que somos unos incorregibles tímidos? Pero que... ¡vaya si nos gustan las mujeres! Y esta fue la causa de que me dejara un poco triste, herido en mi pequeño orgullo regional. Pero no sólo fue esto. Es que además se emperraba en que yo estaba casado, me suponía una edad mucho más avanzada de la que realmente tengo, y ya me quería echar fama de galanteador empedernido. (Esto último desde luego no me entristece, pero como no es cierto resulta irónico.) Y a consecuencia de estas ilógicas suposiciones me empezaba a tratar de usted, y no me llamó «papi» porque seguramente no tenía sentido del humor. El resultado ha sido el de que a mi extensa lista de «complejos» tenga que añadir uno nuevo: que me estoy haciendo viejo, que no puedo hablar de tú a tú a jovencitas de diecisiete años que son precisamente las que me gustan.

Sí, ella lo habló todo. Yo apenas supe responder con monosílabos. Probablemente la extrañaría la estrechez de mi vocabulario, la economía de palabras, pero esa extrañeza sólo podía provenir





de un concepto falso que ella se había forjado sobre mí: lo del abrazo, al parecer, había sido decisivo.

Lo único que se me ocurrió preguntarle fue: «¿Cómo te llamas?» y Me contestó que Rosario, pero que la podía llamar Charito.

No se me ocurrió preguntarle otra cosa y, sin embargo, como me sonreía y como estábamos casi solos volví a cogerla —creo— del brazo. Esta vez Charito gritó: «¡Auxilio!» Volvió a alejarse. Yo me asusté. Y me quedé en el mismo sitio, como antes, y también como antes pensé en Unamuno. Charito volvió en seguida a mi lado y me llamó, por segunda vez, «entrometido». Y me volvió a sonreír. Y yo entonces la sonreí también. Me olvidé de mi timidez, pero también me olvidé de su brazo y del mío y de Unamuno. Ya no fui más desvergonzado. Sólo sonreí...

...Y así estábamos los dos, sonriéndonos como

imbéciles, cuando la llamaron desde la orilla de la playa. Debían de ser sus amigas, o su familia, o su madre y las amigas de su madre. No sé, no las distinguía bien. Atardecía, el sol empezaba a ocultarse... Y ella corrió hacia la orilla de la playa. Esta vez no volvió más. Yo quedé sólo. Empezaba a sentir frío.

FIN

Nota del autor: Y ahora, por último, me daría por satisfecho si este cuento fuera leído por Charito, o Rosario, la chica del bañador verde. No sé dónde estará Charito. No se me ocurrió preguntarle su dirección en Madrid. Pero si lee este relato en seguida se dará cuenta de quién soy y entonces sólo la pido una cosa: que pregunte por mí en la dirección del periódico en que se publique esto. Quiero volver a verla.

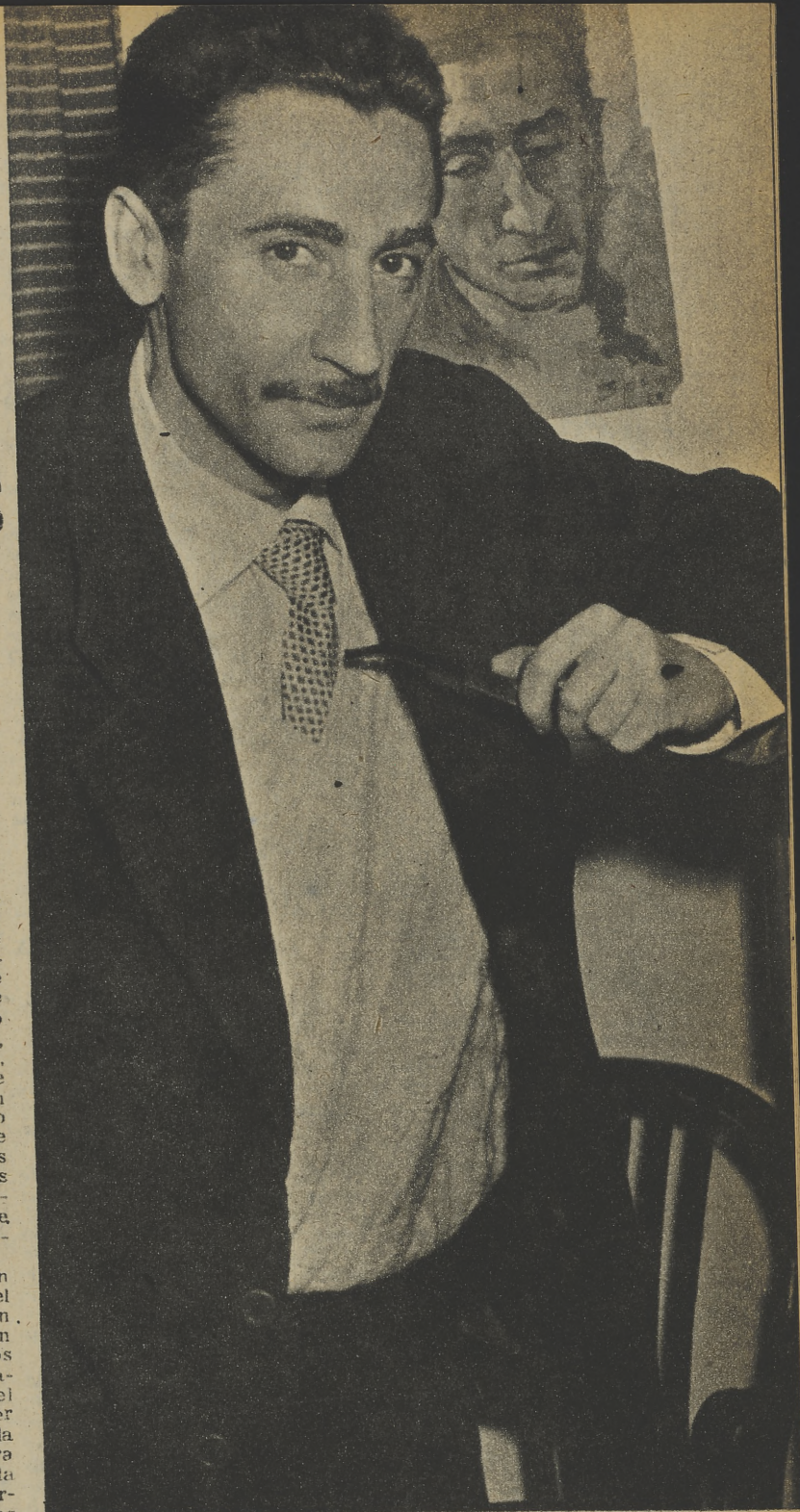
LA MINA Y SUS HOMBRES, EN LA NOVELA DE ARMANDO LOPEZ SALINAS

"Mi temática se orienta hacia los caminos y los caminantes"

HAY días que uno nota la amargura hasta en la comida y en los hijos. Poco a poco se le mete a uno la tristeza en el cuerpo, crece dentro y nos come el cuerpo. Es difícil echar la tristeza fuera de uno. Es algo que llega despacio, pero una vez que te agarra no quiere irse." Esto va pensando en voz alta Joaquín, el protagonista de "La mina", camino adelante, en su valle de Tero, cuando pensaba ya en abandonar su oficio campesino para lanzarse a la aventura de la cuenca minera. En esas pocas palabras Armando López Salinas nos da el clima de toda la novela, aguarfuerte doloroso en el que, sin embargo, no falta la esperanza y la fe.

Si en esas palabras de Joaquín está lo que podríamos llamar el clima espiritual de la novela, en la siguiente descripción de un paisaje con figuras humanas nos da López Salinas el clima literario, su ternura en la elección del vocablo y su precisión al escoger el sitio de cada palabra en la frase: "La niña alzó la cántara para ponerla bajo el caño de la fuente. Luego se sentó en el borde de la piedra y balanceó las piernas. Se puso a escuchar el ruido que hacía el agua al chocar contra las paredes del cántaro, que era de barro oscuro. Al otro lado de la fuente un perro pastor, con collara de púas, lamía el agua de una charca".

En equilibrio entre su sitio de escritor, que en el fondo es romántico y escribe con garbo y trasfondo mironiano, y su temática de tristeza y de angustia, Armando López Salinas ha escrito una novela excepcional, en la que la fuerza de turbión del problema y los protagonistas, que podían haberle empujado a un tremendísimo anárquico y alérrico, está mesurada por una conciencia creadora y una vocación



literaria que pueden hacer de este joven novelista una figura importante en las artes narrativas españolas de los próximos años.

UNA ESCUELA DE NOVELISTAS: LA CALLE

Armando López Salinas, finalista del último Premio Nadal con su novela "La mina", es un hombre delgado, no muy alto, de cara ascética, en la que negrea un enorme bigote sin guías. Habla con precisión, pero con modestia, como si hablar de él le molestara. Lo que le gusta es hablar de sus viajes, de aquel perro que pudo morderle en Barco de Avi-

la, de aquella fonda pobre donde durmió camino de Talavera, de aquel minero que se llamaba Enrique Fernández y que iba para La Charca de Almería a visitar a su madre, compañero suyo de departamento en el correo de Andalucía...

—Yo soy madrileño, de Chamberí. Nací en el año 1925, de modo que haga usted mismo la cuenta de mi edad...

—¿Pobre, rico, jetrado, pícaro...? ¿Cómo era Armando López Salinas cuando correteaba las calles de Chamberí a sus diez u ocho años?

—Pobre, aunque no de solemnidad, ¡eh! Mis padres son gente

modesta. Anduve por la calle aprendiendo la asignatura de la vida antes que la Gramática o la tabla de multiplicar. La cátedra estaba en la calle Balmes, y allí fui unas veces alumno y otras profesor de "varia lección". En resumen, era un chiquillo con muchas ganas de vivir, de jugar, de mirar, de oír, de entender...

—¿Cómo hizo la primera enseñanza?

—Estudié con los Hermanos de la Doctrina Cristiana... La guerra me sorprendió a punto de iniciar los estudios de Bachillerato, que hice luego en el Instituto "Lope de Vega". Mi mejor recuerdo de entonces es para la profesora de Literatura, muy amable y muy guapa, que nos obligaba a leer pasajes de "Platero y yo" y a escribir poesías y ejercicios literarios... Quién sabe si será de entonces de donde arranqué mi vocación de escritor.

—De ese tiempo, ¿qué recuerda con más fuerza?

—La guerra... Mi casa estaba relativamente cerca del frente, y mi afán de curiosidad me llevaba a asomarme a donde había algo que ver. Mis años infantiles, entre los doce y los catorce años, tan delicados para la formación vital de una criatura, están salpicados de cañonazos, alarmas aéreas, ráfagas de ametralladora, batallones que pasan, soldados que vuelven, camiones, gente que habla en voz baja, vecinos que desaparecen y de los que nadie quiere hablar... Todo esto sin explicación, como si por maravilla estuviera haciendo un papel en una película de aventuras...

—Yo fui alférez provisional en la guerra—le digo.

—Yo no fui más que un chiquillo espectador. Recuerdo, así, muy lejano, como un cuento, un día que dijeron que habían matado a Durruti, y hubo más tiros en el barrio que de costumbre...

—¿Qué pasó después de la guerra?

—Tuve que trabajar. Ya tenía catorce años y no podía seguir colgado de papá como un parvulito. Entonces me coloqué como pintor de puertas y paredes; de brocha gorda, vamos... Luego fui, sucesivamente, criado de un representante de zapatos para llevarle los paquetes de tienda en tienda; auxiliar en unas oficinas, estudiante a ratos perdidos para hacerme delineante, calcador en una fábrica de maquinaria eléctrica... Así me llegó la hora del servicio militar.

—¿Buen recuerdo?

—Espléndido, y creo que ni queriéndolo hubiera podido ser destinado a un servicio más acorde con mi vocación de novelista... Fui a las Brigadas Topográficas y trabajé en el levantamiento del mapa de España, lo que me permitió recorrer paso a paso las tierras de Galicia, Asturias, Andalucía, Extremadura... Tres años de caminante que representan para mí tres minas de notas para futuras novelas; tipos, costumbres, paisajes, evocaciones... No fue tiempo perdido, no.

—¿Qué hizo cuando se licenció? ¿Escribió alguna novela?

—No; ni mucho menos... Tenía que asegurarme el porvenir, y

asistí a la Escuela de Delineantes Proyectistas, en la de Ingenieros Industriales... Allí estuve dos años.

—¿Por qué su empeño en hacerse delineante? ¿Le gusta el dibujo?

—Me gustaba, creía yo. Pinté algunos cuadros, incluso; pero mis amigos buenos me convencieron de que Dios no me llamaba por ese camino...

—¿Qué hizo cuando acabó los estudios?

—Trabajé en una casa de decoración, y finalmente obtuve el empleo actual, ayudante de obras en el Laboratorio de Ensayos de Materiales de Obras Públicas...

—Una vez colocado, supongo se casaría.

—Claro. En 1954 nos casamos Tere y yo, que nos conocíamos desde niños, porque ella también es de aquel barrio... Tenemos dos hijos, varón y hembra, y somos bastante felices, aunque lo seríamos más todavía si el piso fuese más grande...

Armando López Salinas conversa con una sonrisa constante en los labios y en los ojos, mientras juega con un papel, doblándolo, desdoblándolo y haciéndolo al final trocitos pequeños. Su mujer, María Teresa, se disculpa a cada momento:

—Por favor, perdóneme que ca, si no pueda atenderle; pero un niño chiquito da tanta guerra...

LA VOCACION SE LLAMA NOVELA

—Bien, querido Armando López Salinas, vamos con la vocación literaria en presencia, porque en potencia ya me imagino que será tan antigua como las lecturas y ejercicios de sus tiempos de estudiante de Bachillerato...

—Mi primera salida en letra de molde fue un cuento que me publicaron en "Sábado Gráfico" sobre un tema relacionado con un niño panadero... Me pagaron cincuenta duros, y ese fue el primer dinero que gané escribiendo... Luego publiqué en sitios diversos una docena de cuentos más.

—¿Cuándo se decidió a escribir la primera novela?

—Un concurso me empujó. Leí la convocatoria del Café Gijón y me presenté. Quedé en cuarto lugar aquel año, que lo ganó Begoña García de Diego. En seguida me puse a escribir una novela larga, que todavía está inédita. No creo que esté totalmente lograda y no la he enviado ni a concursos ni a editores. Ahí está...

—Después del Café Gijón, ¿probó en algún otro concurso?

—En el "Leopoldo Alas" de cuentos, pero sin suerte. La revista "Acento" concedió el premio convocado por ella a mi cuento "Aquel abril", que todavía está inédito...

—¿Mucho dinero?

—Cinco mil pesetas.

—¿Más libros?

—Con mi amigo Ferrer, autor de "La piqueta", escribí en colaboración un libro de viajes,

inédito también: "Caminando por las Hurdes". Nos pasamos veintidós días recorriendo aquella región durante las vacaciones de un verano... Libros son, en realidad, los treinta cuentos que tengo listos para ser editados en un par de volúmenes...

—¿Colabora en algún periódico de manera fija?

—Ojalá... Me gusta el trabajo periodístico, especialmente el reportaje, que me seduce, y creo que lo haría bien. Algunas veces publico trabajos sueltos, incluso en Uruguay y Brasil, pero nunca cobro una peseta, desde luego...

HISTORIA DE «LA MINA»

—¿Por qué se escribió?

—Yo conozco bastante bien algunas cuencas mineras: Linares, Puertollano, Asturias, Ponferrada... Fui testigo de una catástrofe y me hice el propósito de contar en una novela la vida del minero. Esa es la semilla de la novela.

—¿Cuándo la hizo?

—Estuve dos años dándole vueltas en la cabeza sin decidirme a escribirla. Un día me senté ante la máquina y en mes y medio la dejé lista para cualquier destino...

—¿En qué "destino" pensaba usted? ¿En el de Barcelona?

—No, yo no conocía a ese "destino" de su chiste. Yo, cuando la tuve terminada, la leí a mis amigos: Ferrer, Hortelano, Nino Quevedo, Zúñiga... Y, por supuesto, a Tere...

—¿Qué dijeron?

—Que era buena, pero que quizá fuese tremendista... No lo creí ni lo creo ahora... Esa es la verdad.

—¿Entonces la envió al Nadal?

—Sí; un día me decidí... Dos semanas antes del fallo me dijeron que en Barcelona se comentaba si mi novela estaría entre las seleccionadas; es decir, aspirante a las últimas votaciones. Yo me alegré y entonces sólo me conformaba con eso, con quedar clasificado siquiera entre los últimos diez títulos que se discutirían.

—¿Qué hizo la noche del fallo?

—Tere y yo fuimos a casa de Alfonso Sastre, que es vecino nuestro, y allí estuvimos oyendo la emisión Radio Barcelona, siguiendo las vicisitudes de las votaciones... Puede usted imaginarse mi alegría al oír que era finalista, detrás de Ana María Matute... En aquel momento reunimos el dinero que teníamos, y como los amigos y nos fuimos a un colmado de las Ventas y tomamos unas botellas de manzanilla...

—¿Cuándo supo oficialmente, podíamos decir, que había quedado finalista en el Nadal?

—A los dos o tres días del fallo. Me llamó el señor Vázquez Zamora, en nombre de la editorial "Destino", y me invitó a firmar el contrato para la edición de "La mina". Me emocioné mucho y firmarlo. ¡Qué quiere usted! Pero la emoción grande ha sido ver en mis manos el libro ya hecho... En seguida fui corriendo a llevarle un ejemplar a mis padres y a mis amigos...

—¿Alguna crítica ya?
—Todavía no. Prácticamente acaba de aparecer. Estoy impaciente por ver qué le parece mi novela a los críticos responsables.

—¿Su mejor recuerdo actual?
—El día que firmé ejemplares para los asistentes a la fiesta que nos dio la editorial en un hotel de Madrid...

EL NOVELISTA Y SUS PROYECTOS

Tere nos sirve la tercera taza de café. El practicante llega a ponerle una inyección al hijo pequeño, que, naturalmente, llora. Luego seguimos hablando de literatura Armando y yo.

—¿Qué piensa hacer ahora?

—Hay una serie de temas que me tientan para próximas novelas. Por ejemplo, la vida de los hombres que trabajan en los arrozales de la Isla Mayor, en la provincia de Sevilla; la de los pastores trashumantes de Extremadura; la de los viajeros de comercio que van de pueblo en pueblo con sus petacas llenas de muestras... en general, mi temática se orienta hacia los caminos y los caminantes...

—Proyecto inmediato...

—Una novela que será la vida de un niño español que en 1935 tenía cinco o seis años; que se hace hombre durante los últimos años y se enfrenta con una serie de problemas característicos de mi generación. El escenario será Madrid, algún barrio de la capital, y procuraré contar las tragedias de la gente humilde, tanto de los madrileños como de los que no lo son, pero han venido a Madrid en busca del vellocino de oro...

—¿Qué le parece la novela española actual?

—Yo no estoy en condiciones de opinar. Soy un recién llegado... Pero, a mi juicio, estamos en un momento de plena esperanza, y creo que hay ahora un plantel de novelistas españoles que pueden codearse con los de cualquier otro país, advirtiendo que cuando digo esto me refiero a escritores nuestros y ajenos de la misma edad... No es lícito comparar escritores españoles de cuarenta años con escritores extranjeros que tienen sesenta y han alcanzado la madurez total...

—¿Usted lee mucho?

—Lo que me permite mi tiempo y mi bolsillo, que es mucho menos de lo que quisiera y tal vez debiera. Me preocupan mucho los escritores jóvenes, porque creo que en ellos hay una inminente generación de buenos novelistas. Naturalmente, leo con afán a los ya consagrados, porque de todos quiero aprender algo...

—¿Le hizo algún libro una impresión particular?

—Depende de la edad, creo yo. Por ejemplo, hace años me impresionó un libro que me pareció excepcional: "Tirano Banderas". Últimamente me ha impresionado mucho "La peste".

—¿Conoce de cerca el mundillo literario, asistente a tertulias?...

—No; yo soy un escritor recién nacido a ese mundo y apenas lo conozco. Somos varios amigos de



Armando López Salinas, finalista del último Nadal, con su novela «La mina»

edad y aspiraciones similares, y en estos años nos limitábamos a leernos nuestras cosas mutuamente... Casi todos hemos empezado ya a publicar, y no sé si de aquí en adelante tendremos que asomarnos con más frecuencia a las tertulias... ¿Usted qué cree?

—Yo sólo voy a una, esa es la verdad...

—Pues puede que nosotros sigamos yendo también a una sola, a la nuestra, que ya no será sólo de aspirantes, sino que habrá entre nosotros gente con plaza, con destino...

—¿Ha viajado usted fuera de España?

—Sí, estuvimos en París Tere y yo, recién casados...

Sobre la mesa, Tere esparce una colección de fotografías de aquel viaje inolvidable, supongo. Allí estaban los dos recién casados ante los inevitables paisajes de la torre Eiffel, del arco del Triunfo y de los puentes del Sena.

—¿Otra tacita de café?

—No, por Dios, que fengo que trabajar esta noche ...

Bajamos Armando y yo en busca del autobús que ha de llevarme al centro de la capital. Mientras llega nos tomamos una cerveza y seguimos hablando de literatura. Armando López Salinas tiene el aire físico de un novelista norteamericano, de esos que se retratan en mangas de camisa, alborotado el pelo, acaso con un ancho sombrero en la mano. Si una prueba de talento es la humildad, Armando López Salinas tiene muchísimo talento. Como principio de prueba, ahí está "La mina".

Domínguez MANFREDI CANO

«Creo que hay un plantel de novelistas españoles que pueden codearse con los de cualquier país»



EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL LENGUAJE DE LA MUSICA

Por Deryck COOKE

EN la siempre discutible cuestión de la esencia de la música, el autor del libro que hoy presentamos a nuestros lectores (Deryck Cooke: «The Language of Music») rompe una lanza por la teoría expresiva y arremete violentamente contra los defensores de la música pura. Se puede estar de acuerdo o no con Cooke, pero lo que nadie puede negarle es que su obra la ha fundamentado seriamente y que desde el plano de sus opiniones personales ha desarrollado todo un tratado de la estructura de la música. Esto hace que el libro, por encima del interés doctrinal, sea también una exposición de los elementos musicales y por ello se convierte, en cierto modo, en un volumen de divulgación, si no para profanos absolutos, por lo menos para gentes no del todo iniciadas en la materia. La realidad es que, dentro de su ambiente polémico, este libro se lee con verdadera curiosidad, y que la fuerza expositiva del autor despierta en el lector sugerencias y le hace revisar conceptos, aun en el caso de que no acepte la postura defendida.

COOKE (Deryck): «The language of Music». Oxford University Press, Londres; 30 s. 392 págs.

GRAN parte de este libro gira alrededor de la cuestión de si la música expresa realmente las experiencias subjetivas del compositor, una cuestión que para muchas gentes no tiene más respuesta que la afirmativa, lo que no quita que sean también muy numerosos los que estimen lo contrario. Si observamos el asunto desde la analogía que existe entre la música y literatura, se descubrirán muchos argumentos en pro de la primera opinión. Ahora bien, aunque no hay que esperar el hallazgo de una prueba definitiva. ¿qué es lo que nos puede dar una cierta seguridad en esta cuestión? En una época en que se duda siempre de las antiguas presunciones intuitivas, no hay que pensar en respuestas definitivas. En realidad, lo más que se puede conseguir es llegar a la conclusión de que es algo discutible y siempre sometido a disputa.

LOS ENEMIGOS DE LA MUSICA COMO EXPRESION

No pretendemos aquí investigar todas las teorías de la música considerada como expresión, cuyos propulsores ven sus argumentos seriamente limitados por sus abstracciones. Intentamos tratar la cuestión de una manera más concreta, pretendiendo enfrentar esta posición con las opiniones de los dos principales compositores enemigos de la música como expresión. De este enfrentamiento sacaré las consecuencias pertinentes, exponiendo también otras opiniones de carácter positivo.

The Language of MUSIC

Deryck Cooke

En primer lugar, demos la opinión negativa en palabras de Stravinsky: «Considero que la música, por su misma naturaleza, es impotente para expresar nada en absoluto, ya sea un sentimiento, un pensamiento, una actitud psicológica, un fenómeno de la naturaleza, etc., si, como ocurre casi siempre, la música parece expresar algo, esto se debe a una ilusión y no a una realidad.»

Antes que nada hay que saber lo que entiende Stravinsky por expresar. Si con ello quiere decir que la música es incapaz de hacer lo que hacen las palabras, su observación no es más que una perogrullada; ahora bien, si lo que quiere decir es que expresar es «inducir en el oyente un estado determinado», emite entonces una opinión sin demostrarla previamente.

Las teorías del compositor se basan en sus propias necesidades artísticas, y es evidente que Stravinsky, debido a su tendencia a apartar la música lo más posible de la estética romántica, expresase unas ideas de este género. Su teoría es extremista, producto de la concepción acentuadamente individualista del compositor. Esto no quita para que haya sido extensamente aceptada, por provenir de tan insigne fuente, y que sus efectos sobre el pensamiento estético contemporáneo haya resultado de lo más pernicioso. Aaron Copland mismo, un discípulo de Stravinsky y un compositor al que ni con la más excesiva fantasía se le puede calificar de romántico, ha calificado esta actitud de Stravinsky como intransigente, afirmando «que ella es debida al hecho de que muchas gentes entienden diferentes significados en muchas piezas». Luego, agrega lo siguiente: «Dios sabe lo difícil que resulta decir lo que una pieza significa y conseguir que todo el mundo esté de acuerdo con la interpretación dada, pero esto no debe llevarnos a la conclusión del otro extremo, es decir, a negar a la música el derecho a expresar algo.»

No deja de ser significativo que hasta que llegó Stravinsky con su actitud negativa, todo el mundo suponía, naturalmente, que la música era expresiva. Dejemos la palabra a otro músico, tampoco romántico y firmemente enraizado en la tradición wagneriana. Así, Mendelssohn escribe:

«Las gentes se quejan generalmente de que la música resulta ambigua y de que es difícil pensar algo cuando escuchan, mientras que todo el mundo entiende las palabras. Ahora bien, a mí me ocurre precisamente lo contrario, y no sólo respecto a todo un texto, sino incluso a las palabras aisladas. Estas son para mí tan ambiguas, vagas y de fácil incompreensión, en comparación con la música genuina, la cual llena mi alma con mil cosas más que las palabras. Los pensamientos que provoca en mí una obra de música querida no son tan indefinidos como para no poder expresarlos en palabras, sino, por el contrario, excesivamente concretos. Y así, yo encuentro en cualquier intento por expresar estos pensamientos que hay algo exacto, pero que, al mismo tiempo, hay también algo insatisfecho en todos ellos...»

Ahora bien, cuando Mendelsohn comienza a citar ejemplos de los pensamientos («Gedanken») que le provoca, descubrimos que utiliza la palabra en un sentido general de actividad mental y que, realmente, se refiere más bien a sentimientos, pues específicamente menciona resignación, melancolía y alabanza a Dios. Y los que consideran a la música como expresión de todo esto (la mayoría de la humanidad) la han considerado como expresión de funciones.

LA OPINIÓN DE LOS COMPOSITORES

Y los compositores, ¿qué piensan de lo que ellos hacen? Ni Stravinsky ni Mendelsohn nos lo dicen, pero uno de los más clásicos nos lo ha contado. Oigamos a Mozart lo que asegura en una carta a su padre referente a su obra «El Rapto del Serrallo»: «En el aria de Belmonte «O wie angstlich, O wir Feurig», podrá ver que se expresa incluso el latir de sus corazones amantes —los dos violines en octavas... Uno ve el temblor, uno ve cómo jadean sus pechos, lo cual lo expreso por un crescendo, uno oye el susurrar y el suspirar, que lo señalan los primeros violines callando y al unísono con una flauta.» Pocos textos hay más definitivos a este respecto.

También Schubert escribe a su casa sobre la acogida prestada a su «Ave Maria» en un concierto privado: «Todos ellos se han sentido conmovidos por la piedad que yo expreso a través de un himno a la Santa Virgen y que parece apoderarse de su alma y llenarles de devoción. Creo que esto se debe al hecho de que yo nunca tuve que forzar me ni compuse oraciones ni himnos de esta clase, sino que me sentía sobrecogido inconscientemente por ellos mismos. En realidad, se trata habitualmente de una auténtica y exacta devoción.»

De todos modos es innegable (y en los capítulos II y III de este libro se intenta demostrarlo) que los compositores han utilizado de manera consciente o inconsciente la música como lenguaje desde 1400 en adelante, un lenguaje nunca formulado en un diccionario, pero que, por su misma naturaleza, resulta incapaz de tal tratamiento. De todos modos, la observación de una serie de ejemplos nos hace ver cómo los temas trágicos de la «Pasión de San Mateo» y de «Die Winterreise» forzaron a Bach y a Schubert a un uso preponderante, casi excesivo, de los temas menores, mientras que los temas brillantes del «Oratorio de Pascua» y la mayor parte de «Die schöne Müllerin» le inclinaron inevitablemente al tono mayor. ¿Hubiera puesto alguien el «Resurexit» en música suave, menor y lenta o el «Crucifixus» en tonos rápidos, fuertes y amplios? ¿Sería posible cantar la palabra «Crucifixus» con la música de los coros del «Aleluya», de Handel, o poner esta misma palabra con la música del «Crucifixus» de la «Misa en Re menor» de Bach? El propio Stravinsky ha seguido también a este respecto las normas establecidas como puede verse en la «Sinfonía de los Salmos». Dentro de la órbita de tonalidad, los compositores se ven siempre atados por ciertas leyes expresivas del medio, leyes que son análogas a las del lenguaje.

Así, pues, tenemos que admitir que los compositores expresan emoción y que los oyentes la sienten al escuchar su música. Esto no quita para que volvamos a considerar la opinión de Stravinsky de «que si la música parece expresar algo, esto es sólo una ilusión y no una realidad»

LAS TEORIAS EXTREMAS DE HINDEMITH

Esta opinión ha sido desarrollada más extensamente por Hindemith en uno de sus libros. Su teoría es que la música ejerce un efecto emotivo sobre el oyente, pero que estas emociones externas no son las del compositor y, además, no provocan auténticamente emociones en el mismo oyente. Con las mismas palabras de Stravinsky dice que hay que considerarlo todo como una simple ilusión. Así, Hindemith afirma: «La música no puede expresar los sentimientos del compositor. Supongamos que escribe una pieza fune-

bre que le exige tres meses de trabajo intensivo. ¿Habrá que pensar que durante todo este período no debe pensar en otra cosa, salvo en temas fúnebres? O bien, ¿deberá en las horas que no consagra a su trabajo, porque desea comer y dormir, congelar, como si dijésemos, su pena y sentirse alegre hasta el momento en que reanude su actividad? Si nosotros quisiéramos realmente expresar nuestros sentimientos durante los momentos de composición y escritura, deberíamos presentarle con un horrible conjunto de expresiones, entre las cuales la parte aflictiva no ocuparía necesariamente un pequeño espacio.» Más tarde continúa: «Si el compositor piensa que expresa sus propios sentimientos, tenemos que acusarle de falta de observación. He aquí lo que realmente hace: Sabe por experiencia que ciertos modelos de tono se corresponden por parte del oyente con determinadas emociones. Escribiendo estos modelos frecuentemente y registrando sus observaciones lo confirma, y al anticipar la reacción del oyente, cree encontrarse él mismo en idéntica situación mental.»

La candidez y falta de lógica de este análisis procedente de la mentalidad de un gran compositor como Hindemith, es auténticamente lamentable. Ahora bien, no hay que olvidar que los compositores escriben según sus propias experiencias y se ven a sí mismos como una especie de artesanos superiores y nunca como genios inspirados, lo que les hace negar risiblemente la existencia de la inspiración. «Las melodías pueden ser contruidas racionalmente. No es necesario que creamos en hadas benefactoras que conceden angélicos compases a sus favoritos». Siendo de esta clase un compositor resulta incapaz a pesar de su fuerza intelectual, para la construcción musical y su loable preocupación por los valores morales de la música, comprender las profundidades inconscientes que origina la música de fuerte sentido emotivo como es la mayor parte de la música escrita desde 1400 en adelante.

Del análisis de Hindemith parece desprenderse su voluntaria negativa para entender que un artista dispone de dos caras separadas: la cotidiana, formada por su yo consciente, fácil presa de muchas emociones pasajeras, y luego su yo profundo inconsciente, siempre creador, presa continua de la inspiración y predispuesto a surgir periódicamente entre las vicisitudes cotidianas. Si Hindemith no posee experiencias de esta clase es seguro que habrá conocido los ataques que padecen algunos artistas por la pérdida de la realidad.

¿Podemos afirmar que las emociones despertadas por las otras artes son más reales que las de la música? ¿En qué sentido, por ejemplo, el sentimiento de dolor, provocado por la «Oda a la muerte del duque de Wellington» es más auténtico que el provocado por la marcha fúnebre de la «Sinfonía Heroica»? ¿No es cierto que Tennyson nos exhorta con palabras explícitas a enterrar al Gran Duque, mientras que Beethoven sólo expresa el sentimiento interior de dolor ocasionado por la muerte de un héroe? En ambos casos, ¿el sentimiento aflictivo es estimulado por el uso de un lenguaje emocional de un modo determinado? Ahora bien, ¿hasta qué punto puede considerarse como real? Naturalmente, no en el sentido de que se trate de una pérdida física, sino en el sentido de que todo gran arte estimula nuestras propias capacidades reales, emocionales para compartir subordinadamente las experiencias del artista. En ciertos aspectos, la emoción producida por la música es más auténtica que la ocasionada por otras artes, ya que es más pura y está menos vinculada a los nombres y a las localizaciones. La auténtica diferencia expresiva entre las artes es que la pintura contagia a través de la imagen visual y la literatura por medio de afirmaciones, inteligibles, mientras que la música penetra al sentimiento desnudo directamente. Como el compositor siente, así lo percibimos nosotros y sentimos lo que ve o lo que piensa, sin interferencias.

Todo esto nos lleva a una nueva dificultad: la supuesta vaguedad de las emociones expresadas por la música. Hindemith como Mendelsohn encuentran la música ambigua. «Una pieza musical

puede ocasionar diversas reacciones en oyentes diferentes. Como ilustración de este pensamiento, me gusta contar el caso del segundo movimiento de la «Séptima Sinfonía» de Beethoven, que ocasiona en algunas gentes un pseudo sentimiento de profunda melancolía, mientras que otras gentes lo toman por «scherzo» insolente y un tercer grupo, algo así como una especie de pastoral. Cada grupo justifica, además, su actitud.»

Hindemith tiene indudablemente razón en su observación de que las gentes reaccionan de maneras muy diferentes, según cada pieza de música; pero su afirmación de que cada una de las reacciones está igualmente justificada, falla para dar fuerza legal a un simple punto de vista psicológico. «¿No habría que interpretarlo mejor como que algunos oyentes son incapaces de entender el sentimiento de la música adecuadamente?» Esto ocurre incluso en el mundo de la literatura. He visto al Edmundo del «Rey Lear» ser representado de manera superficial, ligera y cínica, y al público, reaccionar de acuerdo con esta interpretación, pero una seria lectura del texto de Shakespeare no justifica ni mucho menos esta concepción.

La realidad es que las gentes pueden reaccionar ante las emociones expresadas por una obra de arte de acuerdo con su propia capacidad de sentir estas emociones. Hay personas que sólo pueden entender la tragedia de «Hamlet» por virtud del significado explícito de las palabras, y que permanecen completamente ajenas al fondo emocional de la poesía. La persona auténticamente musical, dotada de una capacidad normal para responder a las emociones, capta inmediatamente el contenido emocional de una pieza musical, hasta el punto que ella puede experimentarlo.

EL LENGUAJE DE LA MUSICA

Queda todavía una dificultad final. ¿Es el lenguaje tradicional de la música, al que hacemos referencia, un lenguaje genuinamente emocional, cuyos términos poseen realmente el poder inherente para despertar ciertas emociones definitivas en el oyente o son una colección de fórmulas vinculadas por el hábito durante un largo período a ciertas emociones expresadas verbalmente de manera explícita en las mismas óperas y cantatas que producen en el oyente una serie de reflejos condicionados?

Lo más probable es que la respuesta optase una solución en que se dijese que son ambas cosas. Sería inútil negar que el continuo y persistente uso de ciertos términos del lenguaje musical durante cinco siglos o más nos ha llevado a aceptarlos sin condición, y que esta misma persistencia ha contribuido a intensificar su efecto, a especificar su carácter y a codificarlo claramente. Ahora bien, difícil resulta creer que no haya más que esto. En primer lugar, sorprende que se trate de una correspondencia fortuita, cuando durante más de cinco siglos todos los compositores europeos sin excepción, algunos de ellos violentamente revolucionarios en otros aspectos, hayan aceptado esta notación preestablecida y hayan considerado a todo esto como el elemento invariable de la música. Lo lógico habría sido que un compositor innovador hubiese intentado salirse de estos surcos trillados, pero la realidad no ha sido así.

La analogía entre música y literatura consiste en que ambas hacen uso del lenguaje de sonidos para su expresión. Ahora bien, la analogía es sólo válida en el plano de la expresión emocional, pues afirmaciones intelectuales abstractas, tales como «Yo pienso, luego soy», están fuera del alcance de la música y el poder para describir el mundo exterior pertenece a la analogía con la pintura, ya que en ambas artes se puede hablar de pintura tonal y pintura verbal.

La analogía puede entenderse todavía mejor sobre el nivel primitivo. La teoría más socorrida sobre el origen del lenguaje es que comenzó como simple exclamación de gritos inarticulados puramente emocionales, expresivos del dolor y del placer, expresiones que todavía viven en dos lenguajes, la música y la palabra, las cuales las han elaborado. El grito de ¡ay! lanzado por un perso-

naje en una ópera es difícilmente distinto del grito de ¡ay! proferido por un protagonista de una obra teatral. El efecto es igualmente emotivo en ambos casos. El vocabulario de la música tiene manifiestamente una misma fuente que el de la expresión verbal:

Fuera de estos casos simples, la analogía se hace más estrecha, aunque todavía lo suficiente como para resultar beneficiosa. En literatura los gritos inarticulados del hombre primitivo se han convertido después de previa elaboración en palabras, sonidos que poseen asociación con objetos, ideas y sentimientos inteligibles, de clara pero de arbitraria asociación. La música se ha elaborado en notas, es decir, sonidos de clara pero no racional comprensión y cuya vinculación hay que buscarla en las emociones básicas de la humanidad. No obstante, los diversos efectos de estos diferentes géneros de sonidos tienen una estrecha relación en el sentido en que ambos provocan en el oyente una respuesta emocional. La diferencia estriba que en la palabra provoca al mismo tiempo una respuesta emocional y una comprensión, de un concepto, mientras que la nota desperta sólo una respuesta emocional.

¿Una nota? ¿Una simple nota? La capacidad de reacción ante un sonido musical aislado es una piedra de toque para comprobar la capacidad de comprensión musical del oyente. La auténtica indiferencia de Hindemith ante el emotivo poder misterioso de la música se explica enteramente cuando lee su rotunda afirmación de que la música no puede existir en una simple nota. Es completamente ajeno al impacto sensible y emocional de la música, del material básico de la música; un simple sonido da un tono definitivo. Así afirma: «La verdad es que una simple nota es un simple hecho acústico que no evoca ninguna reacción genuina musical. Ningún efecto musical puede obtenerse a no ser que la tensión entre por lo menos dos tonos diferentes haya sido conseguido.»

Naturalmente, una pieza musical no se puede conseguir con una simple nota; pero una nota, como una palabra, puede tener un efecto artístico inmediato antes que otras notas o palabras le sigan. Naturalmente, la idea fundamental de Hindemith es correcta. Una obra musical está compuesta por un conjunto de notas como un poema es una serie de palabras. Ahora bien, la analogía con la literatura se rompe completamente en un sentido de que no hay relación entre la estructura intelectual-emocional en una expresión coherente por medio de la lógica de la sintaxis verbal y la estructura intelectual-emocional de notas de una expresión coherente por medio de la lógica de la sintaxis musical. Sin embargo, la analogía es válida en otro sentido, pues la totalidad de la estructura emocional de una pieza musical es a menudo completamente idéntica a la de un poema o una obra teatral. Esto se ve muy claro en el caso de una canción o de una ópera. Todo el mundo puede oír como Schubert, por el uso de diferentes tipos de melodía, diversos ritmos tenués y sutiles modulaciones tonales, sigue el progreso emocional del poema, en canciones tales como «Margarita en la ruca», y pese a Hindemith, las emociones encontradas del poema y de la música se suceden rápidamente —ansiedad insaciable, éxtasis gozoso, explosión de dolor agradable, ansiedad insociable—, por lo que las emociones de uno y otro arte son idénticamente reales en ambas. Nada mejor a este respecto que la construcción verbal-dramática de las obras wagnerianas, donde existe una unidad indisoluble en el conjunto dramático musical.

La tan difundida concepción de la música como pura música limita la comprensión del oyente de las grandes piezas musicales a su simple belleza auditiva, es decir, a su atracción superficial y la admiración de su construcción técnica. Esto último no es más que la espléndida habilidad por la que el compositor expresa sus emociones coherentemente, y por lo tanto resulta ininteligible para el profano, excepto emocionalmente y es prácticamente inexplicable para casi todo el mundo, salvo para un potencial compositor. La música es realmente extramusical en el sentido que la poesía es extraverbal, puesto que las notas, como las palabras, tienen relaciones emocionales y ello nos lleva a repetir que es la suprema expresión de las emociones universales, de manera enteramente personal, por los grandes compositores.

FORO JUVENIL

Tema general: "ESPAÑA Y LOS ESPAÑOLES"



108 muchachos de todas las provincias en reunión de estudios en El Escorial

COMO las abejas. Ha sido preciso libar en muchos libros y durante todo un año antes de que dos muchachos por cada provincia pudiesen llevar al Centro de Estudios Superiores «María Cristina» de El Escorial, el trabajo acumulado sobre un mismo tema: «España y los españoles».

El aprendiz de intelectual, bajo la lámpara. El libro, en cuyos márgenes de página van las anotaciones a lápiz. Y el montón de fichas en blanco que servirán para anotar las citas, los párrafos, las referencias que llevar a las reuniones de seminario.

Son como una universidad desperdigada esos seminarios de formación del Frente de Juventudes, esparcidos por todas las provincias y en los que se aprende, o perfecciona, la técnica del trabajo intelectual riguroso. El arte de prender en una ficha un pensamiento, como una mariposa que se clava con alfileras.

En los «cuarteles de invierno», junto al tambor que cuelga y la corneta, cerca de los guiones; no lejos de la sala del ping-pong y el bullicio de los juegos se celebran esas quietas reuniones de estudio para el contraste de da-

tos y el acumular de fichas en las que el esfuerzo individual de cada uno se ordena en un trabajo de equipo.

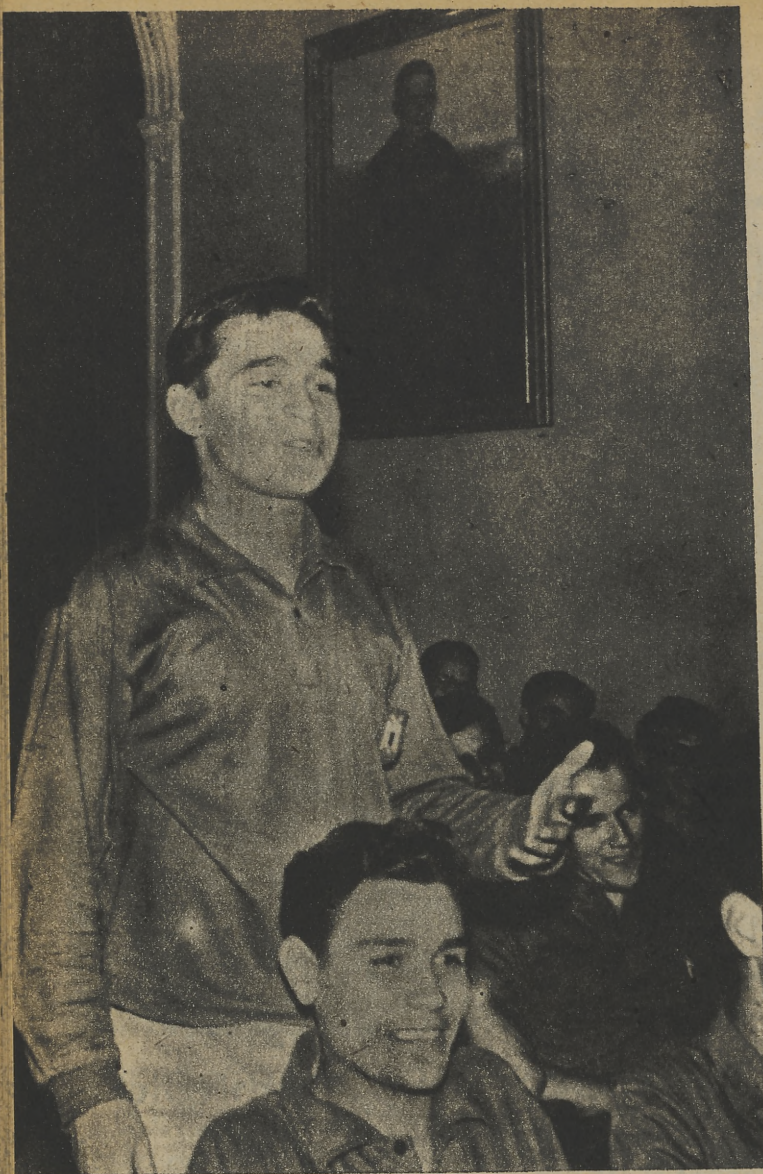
Así como el Frente de Juventudes ha abierto un cauce a los artistas juveniles de las artes plásticas, pintores y escultores, que comienzan a enfrentarse con las dificultades de una carrera difícil, especialmente por las puertas cerradas con las que se encuentra el novel, así también los alevines de pensadores; los muchachos con la alta inquietud político-cultural tienen, en los seminarios de formación, su lugar de cultivo.

VACACIONES INTELECTUALES

En una reunión de muchachos habrá unos que comprendan, rápidamente, y se interesen por una explicación sobre motores y otros estén distraídos y se enteren de muy pocas cosas. Ante la lectura de unos párrafos poéticos habrá quien vibre mientras otros dormitan. Ese tiene septi-



«Foristas» en visita a la pinacoteca escorialense



Interpelación en la aula magna

bilidad poética. Ahora, si ante esa misma reunión, se leen unas páginas de sociología o de política los oyentes juveniles con ese tipo de sensibilidad podrán notarse en seguida en el conjunto.

La madurez y la experiencia que tiene el Frente de Juventudes ha hecho que la Organización sintiera la necesidad de abrir caminos a lo que pudiéramos llamar inicios o especializaciones de la inquietud juvenil, y una de las más altas es la que se destina a atender a esos grupos de muchachos vocacionados a lo intelectual e interesados por el pensamiento político.

Unas veces es la encuesta, el pulsar el ambiente en un problema concreto, y otras la labor tiene una mayor abstracción y es más intemporal, ya que se mueve entre las líneas fijas del pensamiento de los clásicos de la problemática política española.

VEINTE DIAS DE COLOQUIO

Es la segunda vez que se ha celebrado el Foro Juvenil y las dos se desarrollaron en el Centro de Estudios Superiores «María Cristina», de El Escorial.

A ese II Foro Juvenil han asistido ciento ochocientos muchachos procedentes de todas las provincias españolas y las reuniones duraron veinte días, del 4 al 24 de julio.

En la duración de veinte días en la disciplina con que se ha desarrollado el programa y en algunos pequeños matices más pudiera compararse el Foro Juvenil con la vida de un campamento, pero ha habido una esencia diferencial en el propósito mismo, en la vida en un local cerrado, en el marco de unos claustros y en el diálogo largo en una aula magna de estudios superiores. En vez de en escuelas, los muchachos se organizaron en ponencias, cada una con su parcela de estudio y su material sobre el que trabajar en la preparación de unas conclusiones.

Un programa apretado, conferencias, informes sobre la actualidad, charlas, coloquios, trabajos de ponencias, veladas culturales, homenajes a Albéniz, a Velázquez y a Maragall, proyecciones cinematográficas de estudio a la manera de un cine-club, representaciones teatrales y hasta una sesión sobre tema taurino. Todo esto ha habido en el II Foro Juvenil y a ello es preciso añadir una marcha al Valle de los Caídos, una visita cultural a Madrid, una serie de excursiones de orden individual o

en pequeños grupos por las montañas y pinares escurialenses una capea y el baño diario en la piscina.

CON LAS MISMAS INQUIETUDES

Ha sido una selección de muchachos, todos con una muy pausada inquietud de tipo intelectual. La conclusión de los organizadores que han convivido con ellos es de que son gente preparada, que fue ya al Foro con una formación básica muy respetable y con tanto espíritu de trabajo que fue preciso frenar un poco y afeitarle las barbas a un Foro Juvenil que quizá habría sido demasiado sesudo en todas sus horas. Decirles que el estudio y una tarea tan seria como es la de pensar en España y los españoles no está reñido con una alegría juvenil que también tenía que hacerse notar a sus horas.

A las diez de la mañana se han desarrollado los diversos informes o charlas sobre temas de actualidad. Las conferencias comenzaron a las once y media de la mañana. El estudio de las ponencias, a las y cinco y media de la tarde, y las veladas culturales, representaciones de teatro y veladas cinematográficas, a las once y media de la noche.

Ese ha sido el apretado horario de los «foristas», con muy pocas variaciones, en los veinte días del II Foro Juvenil.

EN LA VIEJA COMPAÑA

El marco no ha sido el del monasterio escurialense, sino el de la llamada Universidad, el edificio casi contiguo que construyó un día Francisco de Mora, el más sobresaliente maestro del equipo de arquitectos a las órdenes de Herrera.

Antiguamente a ese edificio se le llamó la Compañía y fue destinado, muchas veces, a cuartel y cuadra de caballos. En tiempos de Carlos II lo ocuparon quinientos hombres de caballería para un intento de apoderarse del privado del Rey, que se había refugiado en el monasterio.

También durante la guerra de la Independencia —cuyas consecuencias tanto se dejaron sentir en el monasterio escurialense— la Compañía fue ocupada largamente como alojamiento de las tropas napoleónicas.

En 1892, cuando hacía pocos años que el monasterio escurialense —después de ser regido por jerónimos, primero, y por escolapios, después— pasó a los agustinos, se introduce la importante mejora que convierte al viejo edificio de la Compañía en un Centro de Estudios Superiores, al que se comienza a llamar Universidad «María Cristina».

Desde entonces, numerosas personalidades del pensamiento y la política española pasaron por las aulas de los agustinos de El Escorial, cuyo Centro de Estudios Superiores se hace notar también en todo el ámbito de la cultura española con la publicación de periódicos y revistas. «La Ciudad de Dios» aparece en 1881; «El Colegial», en 1896; «El Buen Consejo», en 1903;

«El Independiente», en 1912. y la larga lista continúa con el «Toma y Lee», y muchos otros.

DOS MURALES: "DONCEL" Y "EL BUSCON"

A la solera de las publicaciones periodísticas aparecidas en el Centro «María Cristina», a través de los diversos tiempos, hay que añadir los periódicos del Foro Juvenil, uno editado con hojas de colores, en primoroso ciclostil, y dos periódicos murales, uno serio, titulado «Doncel», y otro humorístico, bajo el título de «El Buscón».

Los claustros del «María Cristina», los jardines interiores, la capilla, el aula magna de rojos reposteros y el moderno bar han tenido, durante veinte días, la matrícula veraniega de ciento ocho muchachos llegados de todas las provincias para la siempre seria tarea de pensar en España y los españoles con sistematia y rigor intelectual.

En celdas de estilo conventual y en refectorio de colegio antiguo, la sobriedad de vida y la necesaria paz del claustro que favorece a las tareas del pensar ordenado sobre un tema amplio y nunca suficientemente trillado.

ALREDEDOR DE LOS ESPAÑOLES

La inauguración fue una conferencia del director general de Prensa, don Adolfo Muñoz-Alonso, sobre el tema «Los españoles en su pensamiento», como apertura de toda una serie de conferencias sobre «Los españoles en su literatura», a cargo de don Gonzalo Torrente Ballester; «Los españoles en su arte», por el director del Museo de Arte Moderno, don Enrique Lafuente Ferrari; «Los españoles y la investigación científica», por don Manuel Lora Tamayo; «Los españoles en su obra civilizadora», por don Alfonso García Gaillo; «Psicología del español», por don Juan Antonio Vallejo Nájera; «El tema de España», por don Miguel Artola; «Los españoles ante Europa e Iberoamérica», por don Enrique Ruiz García; «Los españoles ante el problema de su convivencia», por don Jaime Guasp.

Siempre el tema de los españoles en todos sus aspectos de la caracterología y el temperamento y sus manifestaciones intelectuales, artísticas y hasta en formas de vida política. «Las posibilidades españolas» fueron estudiadas por don José María Fontana; «Los españoles en su poesía», por don José Hierro; «Los españoles ante la justicia», por don Juan Iglesias; «Los españoles en su ética», por el abad mitrado de la Basílica de Santa Cruz del Valle de los Caídos, Don Justo Pérez de Urbel; «El español ideal: José Antonio», en una conferencia que dio Pilar Primo de Rivera. Y además, la intervención extraordinaria del Ministro Secretario General del Movimiento, José Solís Ruiz, sobre «Interpretación del 18 de Julio».

A toda esa serie de conferencias hay que añadir los informes sobre problemas de actualidad,

que fueron desarrollados también por muy destacadas personalidades intelectuales, y las veladas de cultura sobre el mar, el cielo, la tierra, los caminos, los pueblos, la casa, la gente, los oficios, el folklore, las fiestas... en España.

Se ha dado en el II Foro Juvenil un conocimiento a fondo de nuestro país, desde las ideas maestras de su pensamiento político hasta las características de nuestro «habita», pasando por toda una serie de manifestaciones

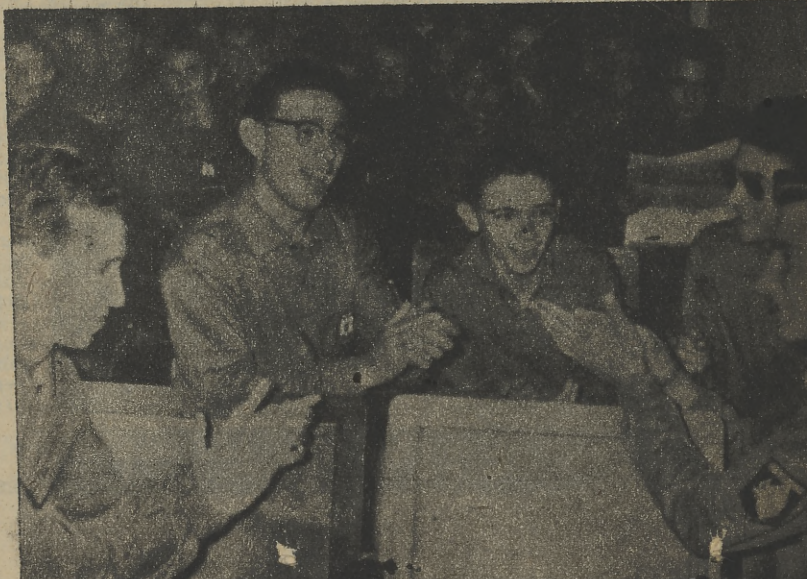
En marcha al Valle de los Caídos

nes de orden humano derivadas de nuestro peculiar carácter.

ESTUDIO SOBRE EL CARÁCTER

Las ponencias desarrolladas han sido tres: «El carácter español».

También hay alegría. A veces, los aplausos se convierten en «palmas»



sesiones que podemos denominar abiertas enteramente a la discusión, sino también al terminar los informes y las conferencias.

UN ESTADIO PARA LA INTELIGENCIA

Muchachos muy jóvenes. Académicamente a medio formar, pero que han demostrado una madurez de juicio, una seriedad y un rigorismo científico muy notables. Por algo han sido seleccionados en sus provincias, dos en dos, para la asistencia al gran coloquio nacional de ese II Foro Juvenil que ha tenido verdaderas competiciones de estudio para la inteligencia.

Sea dicho con alegría. No ha habido la más mínima exhibición pedantesca de erudición, ni tampoco ningún alarde memorístico de estudiantillo redicho. Cuanto se discutió no tuvo nunca la intención secreta de «apatar» a los oyentes, ni de situarse en un primer plano de codeos intelectuales. Tampoco se dio el más mínimo matiz mitinesco ni de fácil demagogia. Las constantes del pensamiento o de la realidad han sido estudiadas sin perder jamás la altura científica, ni el nivel —material y formal— de una reunión de estudio.

PENSAR PARA LA ACCION

Muchachos sanos los del Foro Juvenil, hasta en su aspecto físico. Todos de una edad muy parecida y en los albores de la enseñanza universitaria, cuando el alma se abre al estudio superior.

Francisco Vigil ha presidido el II Foro en el que Carlos Campuzano actuó de vicepresidente. La Jefatura de Estudios ha corrido a cargo de Francisco Andrés y Carlos Granados llevó la secretaría de estudios, mientras que la secretaría general del Foro estuvo a cargo de Francisco Riego.

Para la buena marcha de todas las actividades «foristas» se organizaron comisiones de prensa, deportes, excursiones, veladas y festejos que funcionaron perfectamente dirigidas por los mismos asistentes al Foro Juvenil.

Como fruto, las enseñanzas complejas, la experiencia del convivir con muchachos de toda España, que son como el cerebelo del Frente de Juventudes, como miembros destacados de los seminarios de formación. Y el fruto concreto de unas conclusiones que, después de ser aprobadas jerárquicamente se editarán para repartirse por todo ese país que ha sido estudiado en la serenidad escurialense de ese colegio superior agustino de «María Cristina» que, por virtud de los Foros Juveniles, se ve muy entrado en la inquietud investigadora de lo constante en España y los españoles, tanto como en lo que, por ser perceptible, puede mudar el ímpetu y el empuje de unos seminarios que encuentran en el pensamiento las razones de su acción.

F. COSTA TORRO

(Enviado especial.)



El codo a codo entre muchachos de todas las provincias

en la que se ha ahondado en todas las peculiaridades temperamentales que determinan la conducta del hombre español individual y colectivamente considerado. La segunda ponencia ha tratado de la «Capacidad del español para la convivencia, la comprensión y el diálogo» y las posibles causas que pueden dificultar esos objetivos deseables. En cuanto a la tercera ponencia trató de «El español ideal».

La primera ponencia, «El carácter español», ha estado subdividida en tres apartados: «Carac-

teres generales» (con las distintas, constantes y diferenciales históricas); «Actitud y aptitud del español en Religión, Filosofía, Teología, Arte, Literatura, Economía, Política, Historia, Ciencia y Técnica». Y un tercer apartado sobre «España ante el mundo exterior».

Ha sido como una vivisección del país realizada en teoría por el II Foro Juvenil, cuyos componentes no han tenido una actitud pasiva, sino que su aptitud intelectual y polémica les ha movido al coloquio no solamente en las



Se ha celebrado un coloquio taurino. Los oyentes rodean a Victoriano Rieger «Valencia»

Le gusta **DIBUJAR?**



BARCELONA
ARAGON, 472 - Depto. H 15



APUNTE de
MIGUEL ANGEL
Dibujo de mano
al lápiz

Satisfaga su afición, bajo la dirección de un Profesor especializado que le orientará y corregirá personalmente. Cómodamente desde su domicilio, después de su trabajo practique el dibujo, siguiendo por correspondencia el Curso de

DIBUJO ARTISTICO

o cualquiera de nuestros cursos de **DIBUJO ESPECIALIZADO:**

- DIBUJO PUBLICITARIO
- DIBUJO COMERCIAL
- DIBUJO ARTISTICO
- DIBUJO HUMORISTICO
- DIBUJO INDUSTRIAL
- DIBUJO FIGURINES
- DIBUJO de MUEBLES

Disfrute **DIBUJANDO**

entregándose a su afición, que le proporcionará una cultura artística, distracción a sus preocupaciones, descanso después de su trabajo y si lo desea, una profesión independiente con la que ganará más y vivirá mejor.

CEAC se compromete mediante documento extendido, firmado y sellado, a devolverle todo su dinero si, al terminar cualquiera de estos cursos, no ha quedado completamente satisfecho de nuestras enseñanzas y de nuestro servicio.

OTROS CURSOS

Técnico Rotulista, Delineante Mecánico, Delineante en Construcción, Decoración, Pintor Rotulista y otros Cursos en las ramas de MECANICA, MOTORES, ELECTRICIDAD y CONSTRUCCION.

CENTRO AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

**¡ SIN
COMPROMISO!**

Solicite folletos
gratuitos escri-
biendo a:

Sólo **60 Pts.** al MES

UN SIMPLE SELLO DE CORREOS y este cupón puede ser el principio de una vida mejor para Ud. y para los suyos. ¡Mándelo HOY MISMO, pues a nada se compromete!

Me interesa folleto de los cursos:

Don
Domicilio
Población
Provincia

CEAC - ARAGON, 472 - H 15 - BARCELONA



El "petit Festival" de Cannes

Cine artístico y formativo para los jóvenes

Ninguna sorpresa desde el punto de vista cinematográfico y sí muchas desde el ángulo moral



Jacques Tati es presentado al público por el secretario general del Festival, en una de las reuniones

NO cabe duda de ningún género de que el cine ha contribuido grandemente a la fama que hoy disfruta en el mundo Cannes, la pequeña ciudad turística de la Costa Azul. Desde hace ya más de medio siglo, la playa de la Croisette, sus islas vecinas de Santa Margarita y de San Honorato, los bosques de pinos de todo el litoral del Golfo Juan, lo azul del cielo y la transparencia de su mar, constituyen estación obligada en todos los periplos turísticos por la Costa Azul. Sin embargo, a esta fama de lugar ideal

para el descanso —para invernar en otro tiempo y, desde sus buenos lustros, para veranear sobre todo—, en lo que toca a Cannes ha alcanzado la cúspide con el prestigio de los Festivales cinematográficos, convocados siempre en las primeras semanas de su temporada estival, para atraer así a numerosos visitantes en la época más difícil del año.

PELICULAS PARA LA JUVENTUD

Gracias a los certámenes cinematográficos que Cannes organi-

za apenas iniciado el verano, el «Palais des Festivals» es hoy en el mundo algo así la «Scala» del cine, la cátedra máxima en la que sueñan todos los realizadores de películas del mundo obtener el premio extraordinario de una «Palma de Oro». Por todo esto, en la ya importante historia de Cannes vinculada al cine, representa un hecho decisivo la organización ahora de un certamen filmico al margen por completo del relumbrón y la atracción turística que significan siempre las famosas estrellas y actores. Por vez primera, Cannes ha convocado los «Rencontres internationaux du film pour la jeunesse», certamen que, en teoría al menos, nada tiene que ver con el otro famoso, el «Grand Festival» que, con la excepción de este año, sirvió siempre para llenar los hoteles de la playa de la Croisette con gente veranante atraída por la gran parada de famosos.

Más el «petit Festival», como ha sido bautizado en Cannes los «Rencontres internationaux du film pour la jeunesse», desde el primer día nacieron con fines bien distintos del otro Festival ilustre. El ministerio de Educación de Francia acogió la idea de unos cuantos entusiastas del cine, entre los que se contaban representantes de las principales cadenas de cine-clubs del vecino país, y el día 2 del presente mes, en la terraza del «Palais des Festivals» se procedía al solemne y sencillo acto de arriar las banderas de los veinte países que tenían anunciado el envío de películas, España entre ellos.

En las notas facilitadas a las organizaciones cinematográficas de todos los países por los promotores franceses del «petit Festival», se decía textualmente: «Les rencontres internationales du film pour la jeunesse», pretende luchar contra un cine destructor de la juventud, por un cine que mantenga la gran tradición del Séptimo Arte y que cultive divirtiendo sin desnaturalizar a los jóvenes. Como se ve, la idea que mo-



Cannes, el «Palais des Festivals», sede de los «Rencontres Internationales du Film pour la Jeunesse»



tivaba los «Rencontres internationaux» no podía ser más laudable.

DIECIOCHO NACIONES EN EL «PETIT FESTIVAL»

Alemania, Bélgica, Brasil, Canadá, Checoslovaquia, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Israel, Italia, Noruega, Polonia, Portugal, la U. R. S. S. y Yugoslavia fueron los países admitidos para ofrecer sus películas dedicadas a la juventud y, además, presentar sus poenncias en las sesiones, intercambio de impresiones entre

las personalidades del mundo del cine acreditadas en el «petit Festival», a lo largo de los diez días previstos en los programas. Después resultó que no todas las naciones que habían remitido películas enviaron delegados a la par y que otras que en un principio no figuraban inscritas y que sus banderas nacionales no ondearon en la terraza del «Palais des Festivals», sin embargo, presentaron películas, consiguiendo al final premios incluso. Fueron éstos algunos de los detalles que pusieron de relieve el carácter de ensayo de tenía este primer «petit Festival», que sin duda habrá



Un grupo de delegados extranjeros en el «Petit Festival» de Cannes. En segunda fila, el segundo de la izquierda, el delegado español don Andrés Avelino Esteban Romero. En primer término, en el centro, el secretario general del Festival, con una carpeta en la mano, M. Legrand

servido a los organizadores de interesante experiencia para el futuro.

TAREA DIFÍCIL EN LA SELECCIÓN DE PELÍCULAS

La primera tarea con que hubo de enfrentarse el Comité de admisión de películas fue con la abundancia del material recibido; pero esta abundancia, en los primeros momentos, fue sólo teórica, ya que el Festival fué imaurado y aún se encontraban viajando en dirección a Cannes gran parte de las películas que esaban anunciadas en los programas. Esto hizo que se realizaran constantes modificaciones en las carteleras y que sólo hasta última hora del día no se supiera nunca lo que en la jornada siguiente se iba a mostrar en la ilustre pantalla del «Palais des Festivals».

El Comité de admisión de películas, como decimos, tuvo tarea difícil, preñada de problemas. El primero de todos estuvo en saber qué podía entenderse por «cine para la juventud». Y para evitar disgustos, sin duda debió optar por sólo juzgar la calidad filmica de las películas para admitirlas o no, dejando al Jurado después la calificación desde el punto de vista moral o espiritual.

DESCONCIERTO EN LO QUE DEBE ENTENDERSE POR CINE PARA LA JUVENTUD

Sólo así se explica que películas como «Bien venido, mister Dollar», danesa, fuese admitida en el certamen. Dirigida por Gabriel Axel, «Bien venido, mister Dollar» refiere la historia de tres jovencitos hermanos, enamorados de otras tantas chicas también hermanas, habitantes los unos en una isla y las otras en otra. Los

amores no son bien vistos por los padres respectivos por razones de política provincial y, de pronto, en la isla donde habitan los chicos aparecen los americanos tratando de buscar petróleo, asegurando, de todas formas, que aquello se convertirá en un nuevo Texas.

Hasta aquí, nada que obje ar. Hasta aquí todo fue una alegre comedieta sin mayor trascendencia, con simpáticas salidas de humor fácil a costa de los americanos. Pero, de pronto, al cambiar en potencia el signo económico de los tres chicos, decide el padre de las novias acceder a las bodas. El otro padre se niega. Los jóvenes deciden irse a sus novias, siendo sorprendidos por el padre de las chicas, quien, con la mayor desfachatez, accede sonriente a... ¡para qué seguir! La película es toda de una amoralidad que pasa a todo aquel que posea el más elemental sentido de la decencia y de lo que deben ser las dignas relaciones entre el hombre y la mujer.

Pues bien: «Bienvenido, mister Dollars», recibió un «palmarés» del Jurado al final del certamen... con la salvedad sorprendente de considerarla indicada como película para espectadores de catorce y dieciocho años.

Esto prueba, antes que nada, el desconcierto que hoy reina en numerosos y anchos sectores de opinión del mundo, respecto a lo que debe entenderse por cine para la juventud. El ejemplo que brindaban los tres jovencitos da-

neses no podía ser más negativo. Al parecer, el Jurado californiano olvidó esto y sólo atendió a la calidad fílmica de «Bienvenido, mister Dollars», que no era mediocre sin llegar a ser excepcional y, sobre todo, al «happy-end» a base de boda por partida triple. Naturalmente, desde un punto de vista así de ser válido mostrar a los jóvenes toda clase de monstruosidades morales, con tal de que sólo tengan feliz conclusión.

No fue ésta, sin embargo, la tónica que rigió durante los diez días que duró el «petit Festival». En este mismo signo de películas totalmente inadecuadas para los jóvenes y de una posición tolerante y hasta entusiasta del Jurado hacia las mismas, no hubo en verdad más ejemplos. Sólo a título de anécdota, podemos señalar la proyección de un espectacular documental sobre la Costa Azul, de indudable calidad técnica pero con abundantes «defectos de forma», como diríamos en España. Fue muy festejado por el público por razones puramente locales, pero por sus altos valores netamente cinematográficos. Naturalmente, los referidos «defectos de forma», en Cannes no constituyen ninguna novedad.

La proyección de este documental francés, dirigido por Agnes Varda, plantea un interesante problema en torno al cine para la juventud, problema que sin duda será abordado en el certamen del año próximo en las reuniones del «table ronde», ya que en las pre-

sentes no hubo lugar. Se trata sencillamente de películas que, como esta referida a la propia Costa Azul no puedan llamar a escándalo a públicos como el de Cannes, y, en cambio, si ser motivo de ello en otros lugares. La Moral es sólo una y no admite matices, pero las costumbres, los usos, las maneras, son bien distintos a lo largo y ancho de geografía. ¿Hasta qué punto un Jurado internacional puede calificar y premiar películas que en unas ciudades serían señaladas sin miedo alguno como «aptas para menores», y en otras significarían exhibicionismos rayanos en la pornografía? Eso es lo que habría que dilucidar.

VEINTIDOS LARGOMETRAJES Y CINCUENTA DOCUMENTALES

Hubo más sorpresas en el «petit Festival» de Cannes. En este certamen de cine para juventud también fue presentada una película francesa en la que se mostraba descaradamente un adulterio por partida doble que, al final, se resolvía también en un beatífico «happy end». Pero no recordamos nada más. En verdad, todo es bien poco si se tiene presente que fueron nada menos que dieciocho los países, algunos de ideología tan contrapuesta, que presentaban un total de veintidos largometrajes y más de medio centenar de documentales.

La participación española, se limitó a presentar la película «Los

VIGILIA PERMANENTE DEL ALFEREZ PROVISIONAL

LAS dos docenas de años transcurridos desde el Glorioso Alcance del 18 de Julio, cambiaron radicalmente la faz de la Patria. Aquella España turbulenta de 1936, osada y decidente, con un pueblo sin rumbo ni horizontes, se ha convertido en un país solvente, respetado, dueño de sus propios destinos, lleno de vigor y en franco desarrollo a través de un clima de paz y de orden sin precedentes, en nuestra historia. La España que se debatía víctima de odios y de vicios, entre la dictadura de la alpargata y el señoritismo provocador, dio paso a un pueblo unido, en el trabajo, en la búsqueda del progreso, en la defensa del pan y de la justicia bajo el imperio de un régimen social y cristiano.

Un milagro auténtico, que tuvo sus mártires y sus héroes. Entre ellos, formando legión, los alféreces provisionales, que nutrieron las filas del Ejército en la hora trágica de la reconquista de la Patria. Cincuenta mil hombres llamados a las armas por el afán generoso de legar una España mejor a sus hijos. Cincuenta mil hombres escogidos, que supieron obedecer y mandar, y de los cuales quedaron la mitad tendi-

dos para siempre en el campo de batalla.

La gesta del alférez provisional en nuestra Cruzada clamaba por la erección de ese monumento a su memoria, ahora inaugurado en Santander. El paso del tiempo, año tras año, revalorizó aquellas hazañas que fueron simiente para los frutos que hoy recogemos en cosechas cada vez más valiosas. Los Caídos, presentes están en nuestro recuerdo por su sacrificio; los que sobreviven, unidos en la Hermandad que les agrupa, aspiran a la perfección por el ejemplo en esa otra batalla permanente que toda paz ofrece cuando se trata de engrandecer a una nación. Por todos ellos —muertos y vivos—, y ante los ojos de todos los españoles, queda ahí ya materializado en piedra ese símbolo de una vocación irrecusable, que los convirtió en artífices señalados de la obra conducida por Francisco Franco.

Once Laureadas y 160 Medallas Militares fueron, entre otras, las distinciones ganadas por los alféreces provisionales durante su misión guerrera. Pero algo más que eso ganaron, y ganan todavía, para España entera, pues junto a su excepcional contribución

militar a la Victoria es necesario añadir la virtud del ejemplo. El Ministro del Ejército, teniente general Barroso, ha sido elocuente y preciso al mencionar este punto durante su alocución a los antiguos alféreces provisionales en el acto de Santander:

«Este monumento no es sólo un recuerdo, sino también un ejemplo para las juventudes, que han de sentirse cada vez más conscientes de su responsabilidad por si un día han de asumirla. Sois vosotros los que habéis de contar a vuestros hijos y a la juventud por qué preceptos se derrumbaba la desgraciada España de la Segunda República. Que sepan bien que en el mundo hay dos bandos irreconciliables, de los que uno ataca los oimientos de nuestra civilización cristiana, y comprendan que la lucha no ha acabado y han de templar su espíritu para estar dispuestos a afrontarla.»

Los alféreces caídos con los sobrevivientes, pueden así vencer todavía en otra batalla más, que esta vez, a diferencia del dramático esfuerzo de 1936, en lugar de una incompreensión generalizada, goza ya del respeto y de la fiel estimación de todo el mundo occidental.



Vista general de Cannes, tradicional lugar de festivales cinematográficos

desamparados», realizada por el joven director Santillán y aún no presentada en nuestra Patria. No cabe ninguna duda de que los realizadores de esta película han tratado de conseguir un gran film educativo, dirigido precisamente a la juventud, con laudables propósitos en todos los sentidos. Y han conseguido esto último en múltiples aspectos de la película. Lo malo ha sido que la mano se le fue al gulonista en las escenas moralizadoras, el director no supo cómo superarlas y la consecuencia fue que el espectador, en buena parte del film, no pueda evitar la impresión de que le están endosando un tratado de moral en imágenes, con concesiones a veces de la más ingenua literatura o teatro parroquial.

Este es un fallo grave de «Los desamparados», que hizo sonreír en ocasiones al público de «Palais des Festivals». Igual que hará sonreír a los públicos españoles. Frente a esto, frente a este «plumero» que por todas partes asoma en «Los desamparados», la película ofrece secuencias de un denudado realismo, situaciones violentas en las que los espíritus contrapuestos de los jóvenes protagonistas chocan crudamente y arrastran al espectador en el apasionante drama que viven. Todo con una técnica cinematográfica «correcta» sin estridencias en ningún sentido.

«Los desamparados», sin embargo, sirvió en el «petit Festival» de Cannes para demostrar al público cosmopolita asistente algo que en los envíos de películas de ciertas naciones estuvo por

completo ausente: que en nuestra Patria existe una honda preocupación por el cine destinado a los jóvenes y que, en la medida de nuestras posibilidades, se hace bastante en este sentido, desde un punto de vista positivo la mayoría de las veces.

AUSENCIA DE DOCUMENTALES Y CORTOMETRAJES ESPAÑOLES

Más lucida hubiera sido la participación filímica española de haber presentado nuestra Patria cortometrajes y documentales. Como es sabido, en este orden España cuenta con una interesante producción, la mayoría de ella perfectamente adecuada para los jóvenes. Si a esto se añade las películas didácticas que realiza la Comisaría de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional, además de otros centros de estudios, España hubiera quedado situada en el «petit Festival» de Cannes sin duda en los primeros puestos entre las naciones concursantes. Sin embargo, hay que tener en cuenta que si la participación española no fue más nutrida la razón está sencillamente en el carácter de ensayo que, a todas luces, mostraba estos primeros «Rencontres Internationales du film pour la jeunesse». Indudablemente en futuros certámenes, y a la vista de las experiencias adquiridas este primer año, se puede asegurar que España participará con un plantel de cintas que demuestren en Cannes cuánto se hace en nuestro país por la ju-

ventud desde esa fabulosa catedral de divulgación y de formación que es el cine.

Nuestra Patria tiene mucho que hacer en Cannes. Si se apura más quizá en este «petit Festival» que en el otro, en el de las grandes películas difícilmente de desbancar desde un ángulo de técnica puramente cinematográfica. En el «petit Festival» de cine para la juventud, lo que cuenta — o lo que teóricamente debe contar — es el sentido formativo de las películas. Y en esto España tiene mucho que enseñar y, por descontado, bastantes cosas que decir. Las sesiones de «table ronde» del próximo Festival de cine para la juventud van a ser sonadas. Quizá al final nada se consiga poner en claro, pero no cabe duda de que se señalarán caminos y metas en la pantalla para quien quiera conquistar o seguir.

LA INTERVENCIÓN DEL REPRESENTANTE ESPAÑOL, SEGUIDA CON GRAN INTERÉS

El delegado español, don Andrés Avelino Esteban Romero, tuvo una interesantísima intervención en una de las sesiones de «table ronde» dedicada a los delegados extranjeros. El padre Esteban Romero, personalidad en el mundo del cine español en razón de su gran vocación filímica y de los cargos que ejerce en diversos organismos oficiales íntimamente vinculados con la producción y proyección de películas, expuso en líneas generales

la posición de España respecto a un cine para la juventud. Hizo distinciones entre cine didáctico, cine recreativo y cine formativo, así como analizó las películas para la infancia, la adolescencia y la juventud, puntos éstos todos que hasta entonces —e iba ya bien mediado el «petit Festival»— no habían sido apuntados siquiera en los debates.

La ponencia del representante español fue escuchada con un gran interés por parte de los representantes extranjeros asistentes al certamen, así como por las personalidades francesas y el público que llenaba la «petit salle» del «Palais des Festivals», la dedicada precisamente a las proyecciones privadas y sesiones de «table ronde». Al final de su intervención, el padre Esteban Romero hubo de contestar a las numerosas preguntas que fueron hechas, todas referidas al cine nacional. Precisamente es de notar cómo fueron precisamente aquellos representantes de tendencias izquierdistas más señaladas quienes más interés mostraron respecto al estado actual de la cinematografía en España en su plano referido a la juventud. El vasto proyecto de subvención y protección a las películas destinadas a la juventud que actualmente se halla en estudio en nuestra Patria, y del que el representante español dio amplia noticia al final de su intervención, fue acogido por los asistentes con las mejores muestras de interés.

DEFENSORES DE LA LIBERTAD O LIBERTINAJE

En los debates de «table ronde» una cosa quedó bien clara: los representantes de organizaciones izquierdistas franceses fueron los únicos defensores a todo trance de la libertad o libertinaje sumo para los realizadores de películas destinadas a la juventud. «A nosotros sólo nos interesa la calidad cinematográfica», llegó a concretar un representante de la referida ideología.

Esto, naturalmente, significa películas del tipo de «¡Bien venido, mister Dollar!», con toda su escuela de ejemplos.

Por contraste, las películas procedentes de países del otro lado del «telón de acero», todas sin excepción respondían a una honda preocupación por el cine dedicado a la juventud. Tanto «Serioja», de Gueorgui Danelia e Igor Talenkine, como «El rehén», de Lev Goloub, y «Primavera de las jóvenes», de V. Dorman y G. Oganessian —con la intervención del conjunto coreográfico Berezka—, las tres películas soviéticas representan una verdadera inquietud por el cine para los jóvenes, aunque por supuesto desde el punto de vista comunista. No deja de ser interesante esta posición del cine ruso frente a la libertaria y negativa de los izquierdistas occidentales. Diríase que la táctica soviética no es otra sino la de fortalecer a sus promociones de jóvenes con exaltaciones del amor paternal, de la patria, de los camaradas de trabajo o de juegos, etcétera, en tanto que los comunistas occidentales tratan de mirar a la juventud de sus propios países con películas francamente decadentes y negativas en todos los aspectos.

Otro aspecto interesante del Festival fue la reposición de películas ya estrenadas —muchas de las cuales conocemos ya en España— que dieron abundante materia de discusión y que hubieran podido dar más si los diálogos de las sesiones de «table ronde» no se hubieran desarrollado exclusivamente en francés, sin ningún auxilio de traductores para nadie. Posiblemente más de un delegado —conocedor del idioma francés, pero no plenamente habituado con él— que no podía seguir las intervenciones rapidísimas de los representantes del país, hubiera hecho notar su posición ideológica en los numerosos temas en discusión.

En esta sección de reposiciones relativas a cine juvenil fueron proyectadas las películas

«Mañana será tarde», de Leonide Moguy; «Fanfan el invencible», de Christian Jaque, y como homenaje a Gérard Philippe, la divertidísima «Día de fiestas», de Jacques Tati; «Emilio y los detectives», del realizador alemán Stamm; «Inolvidable amistad», de Franco Rossi, la también película italiana ya dada a conocer en España «De los Apeninos a los Andes», etc.

ESPAÑA TIENE UN GRAN PORVENIR EN EL «PETIT FESTIVAL»

Algunas de estas cintas ya presentadas en nuestro país y en Francia, no obstante acudieron al «petit Festival» en calidad de aspirantes a premio, ya que el reglamento de admisión permite la presentación de películas producidas durante los últimos cuatro años.

En resumen, puede decirse que el «petit Festival» de Cannes no ha revelado ninguna sorpresa desde el punto de vista meramente cinematográfico y sí muchos desde el ángulo moral. Uno de los «palmarés» fue precisamente para la cinta checoslovaca «Touha», de Vojtech Jasný, por cierto ya premiada en el otro certamen de la misma ciudad. Como película para jóvenes, y desde el punto de vista comunista, no cabe duda que responde la cinta a los fines perseguidos por los realizadores. Igual inquietud sería de desear que los realizadores del mundo libre la tradujeran en sus films.

España tiene mucho que hacer y mucho que orientar en este «petit Festival» que acaba de nacer y que, a no dudarlo, muy pronto ha de pisar los talones a su hermano mayor y entrar en la lista de los grandes certámenes cinematográficos del mundo, precisamente con un lema del que carecen la mayor parte de los otros: el de cine positivo para la juventud.

Federico VILLAGRAN
(Enviado especial)

*Durante el veraneo usted
recibirá todas las semanas
en su residencia*

EL ESPAÑOL

Si envía su dirección a

PINAR, 5.-MADRID

SIRIMA BANDARANAIKA al frente del Gobierno de CEYLAN

La primera mujer que es primer ministro

El asesinato de su marido la decidió a entrar en la política



En el Parlamento de Ceylán es expuesto el cadáver del primer ministro, Bandaranaike, muerto por atentado

EN las abigarradas calles de Colombo la multitud corría. Gritaban en señalés «¡Victoria!». Alzaban los brazos al aire de la tarde.

Era en una isla en forma de pera, en Ceylán, paisaje para película de aventuras, con nombres de ciudades que podrían haber servido a un Salgari.

Aquí y allá, turbantes, rojos gorros y «saloris» dulcísimos de esos que arrastran las mujeres del Indico. Porque este día, esta noche, también las mujeres estaban en la calle.

Era día de elecciones generales. El aire había batido seco co-

mo remo dando sobre el agua. Y al final de la tarde, la noticia, la noticia tajante: el partido S. L. F. (Sri Lanka Freedom), a cuya cabeza estaba una mujer, había vencido. Setenta y cinco escaños sobre ciento cincuenta.

La señora Sirima Bandaranaika era, por lo tanto, primer ministro del Gobierno de Ceylán.

La primera mujer del mundo que ocupaba un cargo político de tal categoría.

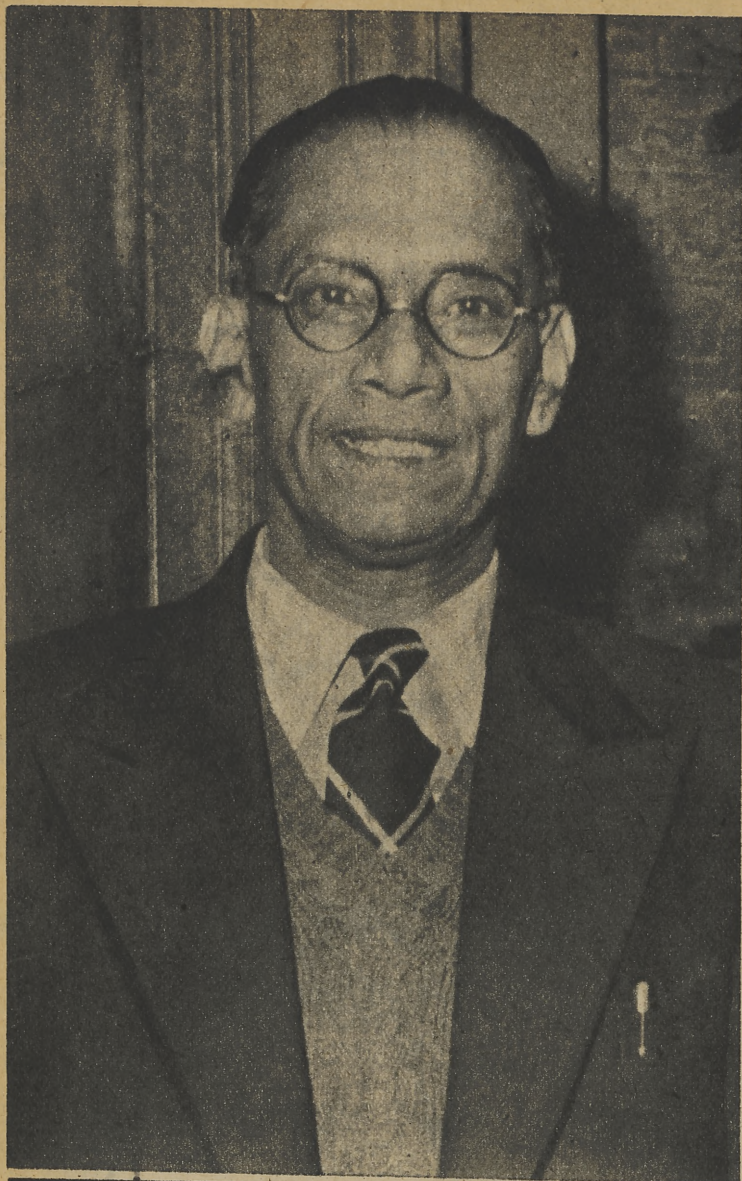
El 21 de julio de 1960 ha sido, pues, una fecha clave para la historia social de la mujer contemporánea.

ORIENTE Y LA FUERZA FEMENINA

A mí siempre me han admirado estas suaves mujeres orientales.

Conoci hace año y medio a hermana del Pandit Nehru, ex bajadora en Londres y Madrid. Era una suave y enérgica mujer, a quien primero chocaron mis preguntas y luego terminó por sonreír tras sus pausadas contestaciones. En su inglés «Oxford» flotaba toda la sabiduría de esos antiquísimos pueblos.

Pues bien: la señora Bandaranaika es otro ejemplo de esas e-



Solomon Bandaranaike, en vida, primer ministro de Ceylán



Uno de los que atentaron contra Bandaranaike, detenido por la Policía

traordinarias mujeres que el Oriente puede producir. Y he aquí la paradoja: la mujer oriental ha hecho muchísimo menos ruido que la occidental en cuanto a emancipación se refiere. Fueron las sufragistas de Liverpool y otras por el estilo quienes gritaron hasta perder los sombreros por la igualdad de derechos con el hombre.

Las mujeres orientales permanecieron, efectivamente, a un lado. Dejaron, mansamente, que otros hicieran por ellas. Pero la lección estaba aprendida.

La gran paradoja es que la mujer oriental ha dado pasos mucho más decisivos que la occidental. Su participación en la vida política viene siendo decisiva; las cuestiones sociales preocupan de tal modo a mujeres que, por su posición, su preparación o su matrimonio tienen una gran significación, que sería imposible seguir adelante sin ellas.

La Fuerza Femenina en Oriente es una realidad avasalladora.

Yo no sé si alguien ha reparado en que de su atuendo de velos pasaron velozmente al uniforme militar, al entrenamiento con fusil y a los cargos políticos de auténtica responsabilidad.

Las occidentales, hasta ahora, sólo han conseguido hermosos puestos de segundas eficientes.

UNA MUJER DE INTERIOR

La historia de la señora Bandaranaike es una historia dramática. Casada a los veintidós años con Salomón Bandaranaike, asesinado en septiembre pasado cuando desempeñaba el cargo de primer ministro de Ceylán, ha sido durante veinte años lo que los franceses llaman una perfecta «femme d'intérieur». Sus tres hijos le llevaban la mayor parte de su tiempo. El muchacho, Anura, era la gran esperanza de la familia. Se esperaba a que creciera para poderle enviar a Oxford probablemente al Christ Church, donde su padre había sido discípulo de sir Anthony Eden.

No por eso la señora Bandaranaike había estado lejos de los acontecimientos políticos de su país, sino todo lo contrario. Por nacimiento pertenecía a la aristocracia del país, pues es hija de Barnes Rattwatta Dissawe, uno de los más prominentes hombres de la isla. Las preocupaciones políticas habían formado parte de su educación.

Hacia tiempo que la intervención de la señora Bandaranaike era imprescindible para llevar a cabo con éxito cualquier proyecto de tipo social, reforma o mejora. Inteligente, digna, observadora, la sombra de Sirima se proyectaba siempre sobre el prohombre Solomón.

Un prohombre que fue asesinado en pleno poder hace unos diez meses.

LOS DIALOGOS CON EL SEÑOR SOLOMON

Sirima Rattwatta no es, pues, ninguna «parvem» en el terreno político. Posee una clase de apasionamiento seco y soterrado.

Aprendió muchas cosas de los hombres de su país a través de los acontecimientos en los que se vio envuelto su mando.

Las tardes orientales son largas y levemente cálidas a veces, y a veces el aire se destempera y sopla destiñendo las cosas.

El señor Salomón Bandaranaike le gustaba fumar su interminable pipa y cuidar de sus numerosos perros a los que quería enormemente. También le gustaba dialogar con sus hijos, saber de los progresos de Anura y terminar el día, o la madrugada, comentando con su mujer las más arduas cuestiones del partido creado por él: el S. L. F.

HISTORIA DE UN CEILANES

La historia política de Sirima Rattwatta es, pues, la historia política de su mando.

Ella se iba encendiendo con las preocupaciones del esposo. Poseía todos los datos, todos los secretos. Mujer de una exquisita formación fue participando, viviendo día a día, en la oscuridad la historia de los últimos veinte años ceilaneses.

Salomón Bandaranaike regresó de Oxford a Ceilán en 1925. A algún tiempo trabajó como abogado, pero no tardó mucho en participar en la vida política de la isla. En 1927 era ya miembro del Consejo Municipal de Colombo. Después de la Constitución de 1931 que dio a Ceilán mayores libertades, Bandaranaike fue nombrado miembro del Consejo de Estado y reelegido en 1936.

1947 fue la gran fecha de la isla de Ceilán: la fecha de su independencia. Bandaranaike debía de jugar un importantísimo papel en esta nueva etapa. Con la nueva Constitución, la Constitución de So bury, Salomón Bandaranaike fue elegido miembro de la Cámara de Representantes del primer Parlamento ceilanes. Este Bandaranaike que había sido ya ministro de Administración Local en el año 1936, y a quien todas las reformas de índole social preocupaban enormemente, volvería a ser en 1948 ministro de Salud.

Su lucha contra la malaria fue de cerca seguida por su mujer, que se interesó de modo activo en el planteamiento de los nuevos hospitales, en la generalización de las nuevas medidas sanitarias.

SIRIMA RATTWATTA EN LA SOMBRA

Pero había algo más. Aquel amante de la pipa y los perros, aquel orador colosal que pronunciaba sus discursos sin notas, citando cifras y cantidades y estadísticas de memoria como cuando en 1945 asombrara al Consejo de Estado.

La señora Bandaranaike dicen que era el alma de estos discursos, el alma de los nuevos objetivos.

En 1948, Bandaranaike figura como vicepresidente del U. N. P., el recién creado partido de la Unión Nacional (United National Party) que gobernó Ceilán independiente desde 1948 hasta 1956.

Aún no estaba satisfecho el



La mujer del fallecido primer ministro, hoy nombrada jefe del Gobierno de Ceilán, llega al Palacio de Justicia para asistir al juicio por el asesinato de su marido

programa político de los Bandaranaike.

A veces Sirima Bandaranaike agachaba pensativa la cabeza y esto era signo de divergencia con la actitud de U. N. P. El caso es que Salomón, a la luz del día, sirima en la sombra, el año 1951 Bandaranaike se separa del U. N. P. Y crea el mismo el S. L. F. que triunfaría de plano el año 1956.

El S. L. F. es por tanto una clara creación de los dos Bandaranaike. Toda la preocupación social de Sirima y un poco de su seco apasionamiento se habían ido vertiendo poco a poco en la política del mando.

Los dos objetivos a los que Bandaranaike se lanza en breve tienen el sello de la inspiración de Sirima.

El primero conserva una estricta neutralidad y crear una política de estricta colaboración entre los países asiáticos para establecer así una «tercera fuerza» que equilibrará la balanza mundial.

El segundo, convertir Ceilán en una República que siguiendo el ejemplo de India y Pakistán continuaría siendo un miembro de la Commonwealth.

Así habló Salomón Bandaranaike en la conferencia de primeros ministros de la Commonwealth celebrada en Londres en 1956.

Así habló y cuentan los corrillos políticos del Asia que quien así hablaba en la sombra era Sirima Rattwatta.

LA ENTRADA EN LA POLITICA

Septiembre de 1959 había traído días destemplados para Ceilán.

La actitud política del primer ministro Bandaranaike causaba agrias discusiones.

Sus antiguos aliados del U. N. P. no lo eran ya tanto. El Partido Federal, el Partido Lanka Sama Samaj, los otros dos importantes partidos, tenían una actitud de expectativa y confianza en las próximas elecciones.

De repente la noticia del asesinato de Bandaranaike y total desconcierto del S. L. F., que se ve sin su líder.

El desconcierto, sin embargo, no dura mucho. La señora Bandaranaike decide colocarse a la cabeza del partido, tomar el puesto del marido, al que ella había estado inspirando tantos años. Su salida a la vida pública tiene algo de actitud guerrera, de desafío para los que inspiraron el asesinato del marido, y a quien, indudablemente, ella conoce.

Tras diez meses de lucha, la victoria.

EL INQUIETANTE SIGNIFICADO DE SIRIMA

Ya decía que Colombo, la ca-



El típico paisaje de Ceylán

pital de Ceylán, hervía aquella tarde. Los trajes tradicionales se confundían en la multitud con los trajes europeos.

Al balcón de los Bandaranaika se asomaba una mujer, que correspondía a las ovaciones de la multitud, acompañada de un muchacho de unos dieciséis años. Era Anura, el varón de la familia, que acompañando a su madre saludaba con los brazos extendidos al cielo, en señal de oración y gracias.

Los grandes ojos negros de Sirtina, su tradicional «sahria», el pelo oscuro partido por el centro al modo hindú, tienen un raro significado en este momento, en el que ella pasa a ocupar la jefatura de un Gobierno en la zona de más peligrosas fricciones del mundo entero.

La estampa de esta mujer ha dado la vuelta al mundo.

Yo la he visto pensativa, acodada sobre sus papeles, o sonriente y un poco excitada.

Pero la totalidad de sus retratos transmiten la imagen de una

mujer cerebral y a la vez melancólica. Algo hay en esos profundos ojos negros que producen inquietud.

La mujer que ha salido de su casa, dando de lado todo lo que no fuera la consecución del Poder, no puede ser una mujer blanda.

PROGRAMA DE REFORMAS SOCIALES

En realidad, dejando aparte todo falso entusiasmo feminista, la figura de la señora Bandaranaika produce más inquietud que seguridad. El U. N. P. ha hecho una decidida campaña contra ella hablando de un compromiso entre su política y la del partido comunista. Su programa de reformas sociales ha atraído, sin embargo, a la mayoría.

Si su compromiso con el partido comunista es una realidad y no solamente un truco para alcanzar el Poder, en el Gobierno que la señora Bandaranaika forma en la actualidad figurarán,

al frente de algunas cartteras militantes de este partido.

Ya es sabido, sin embargo, que su propio marido se había separado ya del U. N. P. para derivar hacia la izquierda ligeramente con su S. L. F. y todo un programa socialista. La inspiración de Sirtina era clara.

Hoy en día, el programa del partido de la señora Bandaranaika pone en primer plano la cuestión india, el problema de los orígenes hindúes.

Al estar Ceylán compuesto por una población de caracteres muy diferentes, es fácil conseguir una mayoría trabajando a este o a aquel grupo. Salomón Bandaranaika había conseguido su mitad de asientos en el Parlamento para la población tamil (hindú y ceilanesa). Los mozos ceilaneses, los «brughers», los mozos hindúes, los malayos, los veddahs, los europeos, son grupos para los que hay que conseguir este o aquel sueldo si se les quiere hacer votar.

Cuando los periódicos difieren



Artesanos en Ceylán tallando piedras preciosas

ue el objetivo número uno de la actual primer ministro sería nacionalizar los Seguros de Vida y también las plantaciones de goma y té hoy en día en manos inglesas en su mayoría, la señora Bandaranaike puso por delante la llamada «cuestión India».

NO ES MIEMBRO DE LA CAMARA

La aparición en tan tajante primer plano de esta sorprendente mujer plantea una serie de problemas.

En primer lugar el primer ministro no es miembro de la Cámara de Representantes ni del Senado, pero seguir la actual Constitución de la isla puede ser primer ministro durante cuatro meses.

Ya se ha dicho, sin embargo, que uno de los miembros de su partido puede renunciar a su escaño en su favor. Se le ha sugerido que tome asiento en el Senado para el cual puede ser elegida indistintamente por la Cámara Baja o por designación del gobernador general.

Su labor se desarrollará ante los ojos expectantes del mundo.

¿VENGANZA O PROGRAMA POLITICO?

Hay, sin embargo, un matiz de indiscutible mal gusto en esta figura.

Yo no quisiera ser ese carácter vengativo en algunas de las declaraciones de Sirima Bandaranaike. La primer ministro no se ha recatado de declarar abiertamente que la primera de sus tareas en el Gobierno, por delante de todo su programa político, será emprender una acción inmediata abriendo una comisión especial que investigue a este respecto sobre la ardua cuestión del asesinato de su marido.

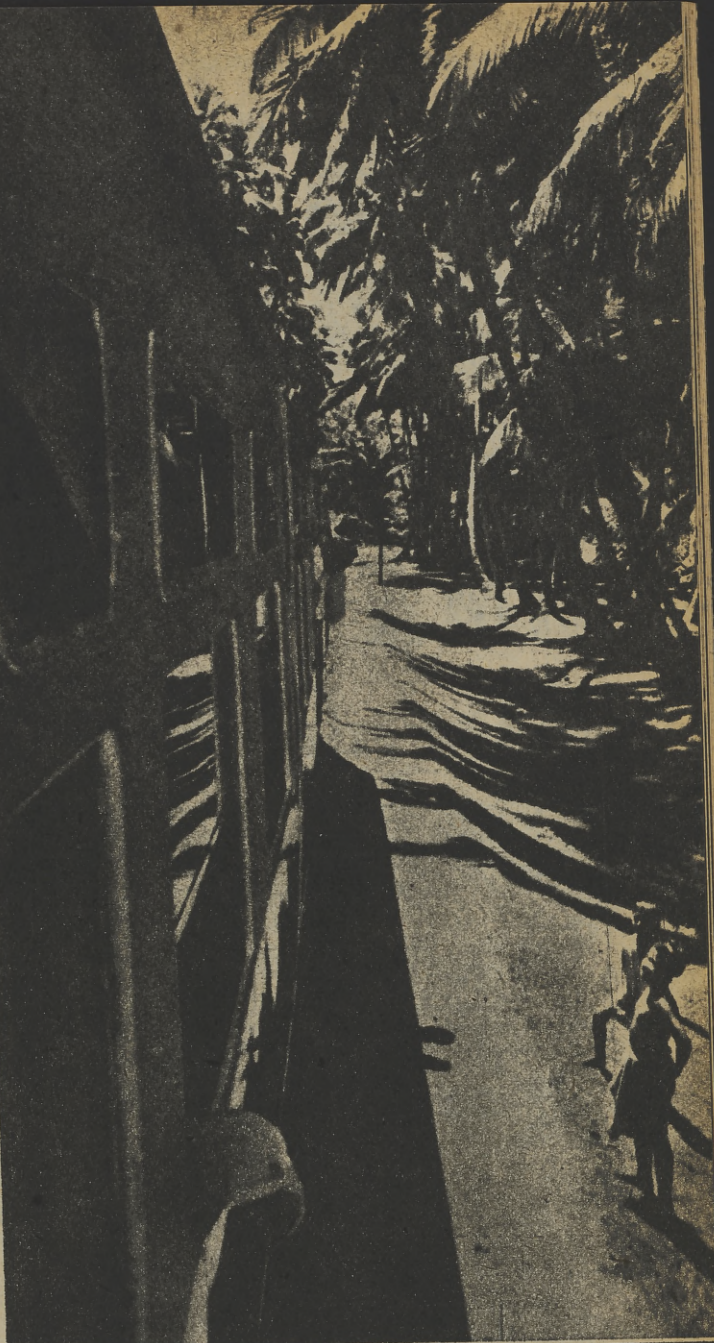
Una piensa que esto, así dicho, tiene un carácter demasiado personal. ¿Ha hecho su campaña esta viuda «exclusivamente» para vengar a su marido? El alto puesto de confianza escalado en su país la obliga a bastante más que esto. Una simple venganza o justicia podría haber sido hecha con la victoria de su partido, pero no necesariamente por medio de su victoria personal.

Es indudable que su viudez se ha explotado de alguna manera y es indudable también que todo el bagaje íntimo y personal de rencores la señora Bandaranaike piensa verterlos en su política.

La justicia es indudable que debe ser hecha. El atropello, el asesinato deben tener su justa investigación y castigo. Pero quizá por pudor político, por generosidad ante sus votantes, esta cuestión no debería ser declarada primera y en primer lugar en una isla, pieza a todas luces importantísima en la política de Extremo Oriente.

Haría de la Jefatura de Gobierno una cuestión demasiado «casera». Y los hombres de todo el mundo tendrían derecho a hablar de la capacidad vengativa de la mujer, de su incapacidad de salir de los pequeños asuntos personales y por tanto de impedir a las mujeres puestos de auténtica responsabilidad.

María Jesús ECHEVARRIA



Dos escenas clásicas del Ceylán tradicional



EL ESPAÑOL

EMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

SIRIMA BANDARANAIAKA al frente del Gobierno de Ceilán



LA PRIMERA MUJER QUE ES PRIMER MINISTRO

El asesinato de su marido la decidió a entrar
en política